



Universidad Nacional
de General Sarmiento

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES 2012-2016

Acreditación de la CONEAU (224/11)

Tesis para Obtener el grado de
Magíster en Ciencias Sociales

Espacios, trayectorias y luchas. Una etnografía de las prácticas ciudadanas
transnacionales de las y los jóvenes paraguayos en Buenos Aires
(2008-2013)

Débora Gerbaudo Suárez
Director/a: Silvina Merenson

Abril, 2016



**FORMULARIO “E”
TESIS DE POSGRADO**

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

a) **Liberar el contenido de la tesis para acceso público.**

b) **Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS.**

c) **Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.**

a. Título completo del trabajo de Tesis: **Espacios, trayectorias y luchas. Una etnografía de las prácticas ciudadanas transnacionales de las y los jóvenes paraguayos en Buenos Aires (2008-2013).**

b. Presentado por: **Gerbaudo Suárez, Débora Laura**

c. E-mail del autor: **dbora.gs@gmail.com**

d. Estudiante del Posgrado: **Maestría en Ciencias Sociales UNGS-IDES**

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado:
Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social

f. Para recibir el título de:

a) Grado académico que se obtiene: **Magíster**

b) Nombre del grado académico: **Ciencias Sociales**

g. Fecha de la defensa: / /

h. Director de la Tesis: **Merenson, Silvina Inés**

i. Descripción física del trabajo de Tesis: 108 páginas, 1 CD.

j. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis: Sudamérica, Argentina, Paraguay. Siglo XXI, años 2008 a 2013.

k. Temas tratados en la Tesis: Ciudadanía Transnacional – Jóvenes Paraguayos – Política

l. Resumen en español:

La tesis aborda el surgimiento de las agrupaciones políticas de jóvenes paraguayos “Ápe Paraguay”, “Ysyry Aty” y “Movimiento 138” durante el ascenso y la caída del ex presidente Fernando Lugo entre 2008 y 2013. A partir de un enfoque etnográfico, analizamos los vínculos políticos, laborales y sociales construidos por estos jóvenes quienes constituyeron en una “elite intermedia” que logró establecer espacios propios de interlocución con el Estado paraguayo, con las organizaciones de migrantes en Buenos Aires y con otros paraguayos en el mundo, no sin tensiones que los diferenciaron en términos generacionales, etarios y de clase.

El análisis de trayectorias de vida nos muestra a estos jóvenes como partícipes de procesos transnacionales “desde el medio”, incorporados a lógicas tanto de emancipación como de dominación. Lógica que se replica con la destitución del presidente Lugo y la conformación de nuevas alianzas y escalas en la ciudadanía política transnacional.

o. Resumen en portugués:

Esta tese aborda o surgimento de as agrupações políticas “Ápe Paraguay”, “Ysyry Aty” e “Movimiento 138” no ascensão e queda do ex-presidente Fernando Lugo, entre os anos de 2008 e 2013. A partir de uma abordagem etnográfica, analisamos os vínculos políticos, laborais e sociais construídos por estes jovens que fazem parte de uma “elite intermediária” que conseguiu estabelecer espaços próprios de interlocução com o Estado paraguaio, com as organizações de migrantes em Buenos Aires e com outros paraguaios ao redor do mundo, mas não sem tensões que os diferenciaron em termos geracionais, etários e de classe.

A análise de trajetórias de vida, mostra que os jovens são partícipes de processos transnacionais “intermediários” (*desde el medio*), incorporados tanto em lógicas de emancipação como de dominação. Essa mesma lógica e a que continua se com a destituição do presidente Lugo e a formação de novas alianças e escalas na cidadania política transnacional.

p. Resumen en inglés:

This thesis focus in the emergence of the political groups “Ápe Paraguay”, “Ysyry Aty” y “Movimiento 138” during the assumption and decline of Fernando Lugo, the paraguayan ex president, between 2008 and 2013. From an ethnographic approach we analyze political, labor and social relations of these young paraguayan who were part of an “intermediate elite”. They could built its own dialogue spaces interacting with the paraguayan state and the other organizations of immigrants in Buenos Aires, nevertheless with tensions that makes them different than others in terms of generation, age and class.

Through some life trayectories, we can see this young as actors involved in transnational processes “in the middle”, while participating in logics of emancipation and domination. The same logic goes on with the decline of the president Lugo and the new aliances that they make articulating different scales in the transnacional political citizenship.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

Resumen

Esta tesis aborda el surgimiento de agrupaciones políticas de jóvenes paraguayos en Buenos Aires. En la coyuntura específica, marcada por el ascenso y la caída del ex presidente Fernando Lugo entre 2008 y 2013, analizamos los vínculos políticos, laborales y sociales que construyó un segmento particular de jóvenes migrantes miembros de los colectivos “Ápe Paraguay”, “Ysyry Aty” y “Movimiento 138”.

En primer lugar, la tesis reconstruye las circunstancias históricas en Paraguay y en Argentina que habilitaron el surgimiento de los colectivos Ápe Paraguay e Ysyry Aty como espacios de participación política transnacional durante la presidencia de Lugo. Caracterizamos a sus integrantes como parte de una “elite intermedia” que, en dicha coyuntura, logró establecer espacios propios de interlocución con el Estado paraguayo, con las organizaciones de migrantes en Buenos Aires y con otros paraguayos en el mundo. Además, describimos las tensiones que supuso para estos jóvenes, quienes se diferenciaron en términos generacionales, etarios y de clase.

A partir del análisis de trayectorias de vida, la tesis aborda los modos en que la pertenencia de clase y las vinculaciones entre el trabajo y la política son factores que generan identificaciones étnicas específicas, a partir de las cuales estos jóvenes se distinguen de otros connacionales en la Argentina. Las tres trayectorias muestran a estos jóvenes como partícipes de procesos transnacionales “desde el medio”, incorporados a lógicas tanto de emancipación como de dominación.

Además, la investigación analiza las transformaciones en las prácticas transnacionales de estos jóvenes a partir de la destitución del presidente Lugo y la fusión de los colectivos en una nueva agrupación. En este marco, indagamos sobre la reconfiguración de las subjetividades políticas entre los jóvenes migrantes, quienes experimentaron una exclusión de los espacios tradicionales de participación y, por otra parte, protagonizaron nuevas alianzas articulando diferentes escalas en la ciudadanía política transnacional.

Palabras Clave

Ciudadanía Transnacional – Jóvenes Paraguayos – Política

Summary

In this thesis I focus in the emergence of political groups composed of paraguayan young in Buenos Aires, during the assumption and decline of Fernando Lugo, the paraguayan ex president, between 2008 and 2013. I analyze political, labor and social relations that a particular group of young paraguayan immigrants constructed in associations like “Ápe Paraguay”, “Ysyry Aty” y “Movimiento 138”.

In first place, this thesis reconstructs the historical circumstances both in Paraguay and in Argentina that aloud the emergence of Ápe Paraguay and Ysyry Aty groups as spaces of transnational political participation during the presidential term of Lugo. I characterized the members of these groups as an “intermediate elite” which, in that political context, could built its own dialogue spaces interacting with the paraguayan state, the other organizations of immigrants in Buenos Aires and also with another paraguayan associations in the world. Furthermore, I describe the tensions that this process of differentiation involves in terms of generation, age and class.

The thesis analyzes how the class membership and the links between work and politics are factors that generated particular ethnic identities in the paraguayan young. Also, this process of self identification makes differences with another paraguayan immigrants living in Argentina. Through some life trayectories, we can see this young as actors involved in transnational processes “in the middle”, while participating in logics of emancipation and domination.

Finally, the research addresses the transformations in the transnational practices of this young since the decline of the president Lugo and the merge of its political groups in a new way of colective participation. In the historical context, the thesis investigates the reconstruction of political subjectivities between young, who experienced exclusion from the traditional spaces of participation and, on the other hand, they make new aliances articulating different scales in the transnacional political citizenship.

Key words

Transnational Citizenship – Paraguayan Young – Politics

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	12
Breve contexto político.....	13
Estudios transnacionales, ciudadanía y prácticas políticas de los transmigrantes.....	16
Metodología de la investigación.....	20
Plan y contenido de la tesis.....	22
CAPÍTULO 1 ESPACIOS DE LA POLÍTICA PARAGUAYA EN EL EXTERIOR	25
Paraguayos en Argentina: entre la migración política y la económica.....	26
Asociacionismo y redes políticas transnacionales.....	28
Estado y transnacionalismo “desde arriba”.....	30
Entre el Blog y la Web: la acción polític@-comunicacional de Ápe Paraguay.....	32
Las juventudes en la perspectiva estatal.....	36
Articulaciones políticas en Buenos Aires.....	38
Dilemas de la participación.....	41
Militancias, lealtades e identidades.....	46
Palabras parciales.....	49
CAPÍTULO 2 TRAYECTORIAS LABORALES Y POLÍTICAS ENTRE ARGENTINA Y PARAGUAY	53
Etnicidad y clase en la experiencia de los migrantes.....	54
Jóvenes en el trabajo y la política.....	57
La migración como transición.....	62
La militancia como trabajo en y desde Argentina.....	65
Palabras parciales.....	71

CAPÍTULO 3 LUCHAS POLITICAS EN UN MOVIMIENTO DE RESISTENCIA TRANSNACIONAL	73
La migración paraguaya en los márgenes del Estado-Nación.....	75
La presencia del Estado en los márgenes políticos y territoriales.....	76
Surgimiento del Movimiento 138.....	78
Al otro lado de la Embajada: exclusión y resistencia de los jóvenes.....	82
Tensiones entre las organizaciones paraguayas.....	83
Las escalas de la resistencia ciudadana.....	86
Estructuras de oportunidad frente a la crisis política	89
El lenguaje de los Derechos Humanos en la lucha transnacional.....	90
La política partidaria en escena.....	92
Palabras parciales.....	94
 PALABRAS FINALES	 96
 BIBLIOGRAFÍA	 101
 FUENTES	 106

Agradecimientos

El trabajo de investigación que hoy se presenta en forma de tesis, no hubiera sido posible sin las lecturas, sugerencias, críticas y el acompañamiento permanente de las personas que estuvieron conmigo en este largo y arduo proceso.

Esta investigación se hizo en el marco del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Asimismo, he contado con el apoyo del Ministerio de Cultura y Educación, la UNGS y el IDES, quienes me han posibilitado el acceso a una beca del Programa de Formación y Capacitación para el Sector Educación (PROFOR).

A Silvina por sus rigurosas lecturas y orientaciones que me guiaron en la elaboración de cada uno de los capítulos.

A mis compañeros de maestría quienes compartieron tantos bunkers de estudio conmigo, dentro y fuera de la universidad.

A Iván por su confianza y estímulo permanentes, así como al resto de los jóvenes paraguayos con quienes compartí tantos intercambios, inquietudes y espacios.

A mi familia que a la distancia y, sin saber bien lo que estaba haciendo, me acompañó y me dio ánimos siempre.

*“Estamos fuera del Paraguay pero con el Paraguay dentro nuestro.
Porque el Paraguay como país tiene fronteras, como Nación, no”
(Movimiento 138)*

Introducción

El desarrollo del capitalismo en el último siglo involucró procesos de expansión geográfica de las actividades económicas a través de la internacionalización de la producción y el consumo. Las migraciones internas e internacionales se configuraron en este esquema como potenciales reservas de mano de obra desposeída, disponibles para mercados de trabajo segmentados en los países de destino. En América Latina, Argentina y Brasil se consolidaron como polos de atracción de fuerza de trabajo, estimulando las migraciones Sur-Sur entre poblaciones de países limítrofes.

A su vez, estos procesos económicos movilizaron otros, de índole social y político, a partir de las acciones de los migrantes en la reivindicación de derechos ante los estados de origen y destino. A modo de ejemplo, pueden mencionarse las movilizaciones por el “voto en el exterior” impulsadas por distintas organizaciones chilenas, paraguayas, uruguayas y bolivianas desde fines del siglo XX. Se trata de una de las diversas dimensiones que conlleva los procesos de construcción de ciudadanía transnacional en la región que, sin embargo, aun no han sido motivo de gran atención por parte de los trabajos e investigaciones académicas. Esto contrasta fuertemente con aquella brindada por los Estudios Transnacionales para los flujos Sur-Norte. Esta tesis retoma dicha perspectiva para abordar el surgimiento de agrupaciones políticas de jóvenes paraguayos en una coyuntura específica, marcada por el ascenso y la caída del ex presidente Fernando Lugo entre 2008 y 2013. Las agrupaciones políticas en cuestión son: “Ápe Paraguay” (*Aquí Paraguay*), “Ysyry Aty” (*Ysyry: agua que fluye; Aty: grupo*) y “Movimiento 138”.

La investigación intentó responder a los interrogantes: ¿Qué espacios transnacionales permitieron el surgimiento de estas agrupaciones políticas? ¿Qué luchas, en términos de ejercicio de la ciudadanía transnacional, desarrollaron estos jóvenes? ¿Qué tensiones atraviesan sus prácticas políticas? ¿De qué modos las trayectorias laborales y políticas traman los espacios transnacionales y las tensiones que habitan? Como veremos, este grupo de jóvenes reúne una serie de rasgos particulares que los distancia y, en ciertos casos, los diferencia de sus pares generacionales, pero

también de los modos en que las generaciones de migrantes que los precedieron practicaron y practican sus vínculos políticos transnacionales.

Breve contexto político

Los ciudadanos de origen paraguayo constituyen actualmente la comunidad de residentes extranjeros mayoritaria en Argentina, con una extensa red de asociaciones en el país. A través dichas instituciones no sólo convocan a los migrantes, sino que también mantienen importantes vínculos con sus compatriotas en Paraguay. Como sostiene Halpern (2009), dichos migrantes han construido un sentido de “comunidad imaginaria” a partir de una estrecha relación con el país de origen, basada en una intensa praxis de lucha política, tanto durante la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) como luego de ella.

Hasta el año 1989, Paraguay no atravesó períodos equilibrio institucional democrático. Entre los años 1904 y 1940, gobernó el Partido Liberal. Luego, entre 1940 y 1948 se impuso la dictadura del General Morínigo y entre 1948 y 1989, la Asociación Nacional Republicana (ANR o Partido Colorado) se consagró en el poder. Todas las alternancias a lo largo de este período se realizaron mediante golpes de Estado o como resultado de disputas de facciones internas de los diferentes partidos. En 1989, un general del Ejército, consuegro del dictador Stroessner y también miembro del Partido Colorado, realizó un Golpe de Estado tras el cual inició la transición democrática en Paraguay. Desde entonces, diferentes gobiernos del mismo partido se siguieron consecuentemente, dejando a las segundas y terceras fuerzas relegadas a las bancadas minoritarias del Congreso. En el año 2008 el triunfo de Fernando Lugo interrumpió 61 años de hegemonía del Partido Colorado, siendo un candidato por fuera de los dos partidos tradicionales que, aliándose con uno de ellos, llegó al gobierno.

Ligado a la iglesia progresista paraguaya, Lugo apoyó fuertemente los reclamos de los campesinos sin tierra y la atención de las necesidades más urgentes de las zonas rurales. Llegó al poder con el Partido Demócrata Cristiano que integró una coalición de más de una docena de partidos de oposición y movimientos sociales, llamada Alianza Patriótica para el Cambio (APC)¹. Su compañero de fórmula fue Federico Franco,

¹ El Partido Popular Tekojojá, el Partido Comunista Paraguayo y el Partido Convergencia Popular Socialista, entre otros, son algunos de los miembros de esta alianza y con los cuales, veremos más adelante, que los jóvenes de los colectivos guardan estrechas relaciones.

miembro del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), el segundo partido político más grande de Paraguay.

La presidencia de Lugo desarrolló importantes cambios en materia social y económica. Se produjo un mejoramiento en el sistema de salud con la gratuidad universal de los servicios para la población. También la educación pública incorporó un plan de distribución gratuita de laptops para lograr un mejor acceso a la tecnología. En pos de recuperar la soberanía energética, otro de los cambios emblemáticos fue la renegociación del alza en los precios que Brasil paga a Paraguay por la venta de energía excedente de la represa hidroeléctrica Itapú.

A principios de 2010 se generaron una serie de encuentros en Paraguay en los que se discutió la necesidad de la unidad de los partidos de izquierda para profundizar dichos cambios desarrollados desde el 2008. Se lanzó entonces el Frente Guasú² una concertación política compuesta por los partidos de la APC. Desde fines de 2011 se organizó una réplica del Frente Guasú en Buenos Aires, en la cual cobraron protagonismo las organizaciones de paraguayos en la conformación de alianzas y apoyos locales al gobierno de Lugo. Además, en ese año y tras más de dos décadas de reclamos, se aprobó el proyecto de ley para la realización de un referéndum que sometió a consulta popular el voto de los paraguayos en el exterior. Este derecho fue negado a los migrantes desde 1992, cuando la Constitución Nacional, que normalizara la democracia en Paraguay, dejó sin efecto el voto de los extranjeros en su artículo 120. Bajo la presidencia de Lugo este reclamo histórico de las organizaciones fue restituido, por lo que se vivió como otra de las conquistas para los paraguayos en el exterior.

En Buenos Aires, hacia principios de 2011 entré en contacto con las y los integrantes de los colectivos “Ápe Paraguay” e “Ysyry Aty”. El colectivo “Ápe Paraguay” surgió en 2008 como un espacio de encuentro de mujeres y varones de entre 20 y 30 años, quienes en su mayoría son estudiantes y profesionales de la comunicación, formados en Paraguay o que se encuentran realizando estudios de posgrado en Buenos Aires. Según me explicaron entonces, Ápe se creó con el objetivo de garantizar el acceso a la información y fortalecer los vínculos de las asociaciones paraguayas, haciendo uso para ello de la tecnología de las comunicaciones. Sus miembros participaron activamente de la campaña presidencial de Fernando Lugo;

² En las elecciones presidenciales de 2013 el Frente Guasú llevó nuevamente a Lugo a la escena política paraguaya como senador en el Congreso Nacional.

también documentaron el proceso del voto de los paraguayos en el exterior. En el año 2010, viendo con expectativas los procesos de cambio en Paraguay muchos de estos/as jóvenes retornaron al país para emplearse en el ámbito estatal, principalmente en la Televisión Pública y la Radio Nacional.

Tras el retorno de algunos de los integrantes de Apé a Paraguay, la reestructuración del grupo en Buenos Aires implicó el surgimiento del colectivo “Ysyry Aty”. Los jóvenes de Ysyry afianzaron sus vínculos con organizaciones de migrantes, no sin conflictos y contradicciones, tratando de legitimar su intervención como “interlocutores válidos” del Estado paraguayo y la comunidad de migrantes en el exterior. Con su apoyo a la gestión de Lugo, algunos miembros de Ysyry lograron insertarse en la Embajada de Paraguay en Argentina, siguiendo un recorrido similar al de sus compañeros retornados de Ápe Paraguay. Desde allí buscaron impulsar las reivindicaciones de las y los migrantes en la agenda del gobierno. Sin embargo, como veremos, este proceso de vinculación transnacional impulsado por los jóvenes paraguayos en y desde el espacio estatal, se quebró en el año 2012, tras el fin de la presidencia de Lugo.

En mayo de 2012, la finca Campos Morombí, propiedad de un ex senador del Partido Colorado, fue ocupada por un centenar de campesinos para protestar por la escasez de tierras agrícolas en Curuguaty, departamento de Canindeyú. Luego de tres semanas de ocupación, el viernes 15 de junio el Ministerio del Interior ordenó el desalojo por la fuerza de la propiedad, resultando en enfrentamientos violentos entre ocupantes y la policía. Durante el desalojo 17 personas murieron (once campesinos y seis policías), suceso que provocó fuertes críticas en el país, desencadenando la renuncia del Ministro del Interior y del comandante de la Policía. El sábado 16 de junio de 2012, Lugo designó a un nuevo Ministro del Interior quien también cambió al comandante de la Policía Nacional y anunció la creación de una comisión para investigar lo ocurrido en Curuguaty con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos.

Tras este incidente el parlamento paraguayo aprobó la realización de un juicio político hacia el presidente, alegando mal desempeño en sus funciones. Lugo se negó a renunciar pero, un día después, fue destituido del cargo. El proceso de destitución fue calificado de “ruptura del orden democrático” por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos y algunos europeos, y llevó a que Paraguay fuese suspendido como socio del Mercosur y la Unasur.

Como veremos aquí, estos hechos impactaron fuertemente sobre las expectativas y condiciones de vinculación de las organizaciones de paraguayos en Buenos Aires, quienes impulsaron una serie de protestas frente a la Embajada y el Obelisco. En ellas fueron contundentes las expresiones de desilusión y temor ante el nuevo rumbo que tomaba el gobierno en Paraguay, especialmente ante lo que sucedería con las conquistas sociales de los migrantes bajo la gestión de Lugo. En este escenario, los colectivos Ápe Paraguay e Ysry Aty se fusionaron y conformaron el “Movimiento 138. Colectivo de Resistencia Cultural”, que se opuso tenazmente al gobierno provisional de Federico Franco y a su sucesor en las elecciones de 2013, Horacio Cartés, del Partido Colorado. También se desarrollaron diferentes expresiones de descontento de paraguayos residentes en distintas ciudades del mundo, que organizaron una importante cantidad de acciones coordinadas de protesta en las redes sociales.

Estudios transnacionales, ciudadanía y prácticas políticas de los transmigrantes

Desde la década de los años noventa, los Estudios Transnacionales problematizan diversos aspectos y dimensiones de las vidas de quienes viven a través de las fronteras de los Estados-nación. En esta dirección, categorías como “comunidades transnacionales” (Kearney-Nagengast, 1989), “campos sociales transnacionales” (Glick-Schiller et. al., 1995) y “conexiones translocales o transfronterizas” (Hirai, 2009) resultan claves y permiten dar cuenta, no solo de los vínculos que los migrantes sostienen con su país de origen y destino, sino también del modo en que estos vínculos redefinen el espacio en que la acción y la interacción social tiene lugar.

Esta tesis adopta el concepto de “espacio” para referir la articulación de prácticas y escalas que involucran el trabajo y la política; lo local, nacional y global. Como es sabido, la clásica teorización de Michel de Certeau señala la distinción entre lugar y espacio, según la cual el primero alude a un orden que determina la distribución de factores coexistentes en relaciones estables. En tanto, para el autor, “el espacio es un cruzamiento de movilidades (...) [A] diferencia del lugar, carece de la univocidad y de la estabilidad de un sitio propio” (De Certeau, 1996:129). El concepto remite a la práctica que hace al espacio un lugar o un “lugar practicado”. En consecuencia, si la migración se ve afectada por la relación entre lugares conformados por diferentes contextos en los países de origen y destino, también debemos problematizar la transformación de esos

lugares en “espacios” a partir de las operaciones y prácticas de los actores que migran y construyen otro tipo de espacialidad en y entre ambos.

En sus investigaciones sobre las relaciones cambiantes entre comunidad, Estado y mercado en la globalización, Faist (2005) refiere a los espacios habitados por migrantes transnacionales como transacciones densas y continuas allende las fronteras (Faist, 2005: 6). Para el autor, las acciones transnacionales configuran espacios intermedios entre lo local y lo global, en los que los actores transnacionales que los habitan no pueden contemplarse de manera unívoca y carente de tensiones. En este sentido, la noción de “espacio social transnacional” “lleva a concebir la migración más allá de su construcción demográfica, como «flujos» o «reservas» de personas, y a examinar los «lugares intermedios»” (Faist, 2005: 27).

En esta tesis, la noción de espacio que empleamos es indisociable de las prácticas que nos interesan analizar, es decir aquellas asociadas a la ciudadanía transnacional; término que aquí reúne la participación política, el reclamo de derechos, la construcción de una pertenencia comunitaria y el ejercicio de deberes. Como han apuntado distintos autores, la tradicional definición marshalliana de ciudadanía, como la adscripción social y cultural a una comunidad política perteneciente a los límites de un Estado, ya no es tan clara y unidireccional (Kymlicka y Norman, 1997). En lo reciente, surgieron términos diversos para aludir a los diferentes tipos de relación existente entre los transmigrantes y el Estado: “ciudadanía externa” o “extraterritorializada” (Szanton-Blanc, 1990; Kearney, 1995), “ciudadanía desnacional” (Bosniak, 2000) o “posnacional” (Sassen, 2010). Aquí emplearemos el término “ciudadanía transnacional” en un sentido amplio y no meramente jurídico o normativo, como “las diversas formas en que los y las migrantes conjugan derechos, espacio y comunidad” (Merenson, 2016).

En cuanto al concepto de “prácticas políticas transnacionales”, este nos permitirá comprender a los migrantes como actores políticos dentro de espacios sociales transnacionales, cuyas acciones incluyen “aspectos más formales, como las elecciones y la membresía en partidos o sindicatos; y menos formales como la participación en diferentes tipos de organizaciones de la sociedad civil, las movilizaciones espontáneas y los contactos por Internet” (Escrivá, 2010: 10). En esta línea, algunos autores sostienen la importancia de “no igualar el transnacionalismo político migrante sólo con la política electoral, [sino contemplar] varias formas de participación transfronteriza directa de los migrantes en la política de sus países de origen, así como su participación indirecta, vía las instituciones políticas de acogida o las organizaciones internacionales” (Østergaard,

2010: 20). En la región, los análisis de las campañas de los migrantes por la conquista del derecho al voto en el exterior para los casos chileno (Pereyra, 2000), paraguayo (Halpern, 2003), uruguayo (Merenson, 2013), boliviano (Canelo et. al, 2012) y brasileño (Schavelzon, 2012) son ejemplos de la complejidad señalada por la autora

Las acciones de los Estados tienen un importante rol en la definición de las estructuras de oportunidad política con que cuentan las y los ciudadanos, tanto dentro como fuera de las fronteras territoriales. Sin embargo, en los espacios sociales transnacionales, la combinación de escalas de acción pone en juego diversos marcos interpretativos que refieren a “las maneras en que distintos actores políticos y activistas de movimientos sociales generan y desarrollan imágenes, metáforas y cambios en las definiciones de las situaciones sociales, aprovechando la presencia de contradicciones culturales y de nuevas oportunidades políticas” (Jelin, 2003: 41). Al respecto, Sikkink (2003) propone entender las prácticas políticas a partir de una tipología para las formas de acción transnacional, según sean “redes de activistas”, “coaliciones” y “movimientos sociales transnacionales” cada una de las cuales responde a diversos objetivos, fuentes, procesos y resultados.

La perspectiva transnacional abrió el debate sobre el rol hegemónico del Estado-Nación ante nuevas formas de vida y de participación que desarrollan los migrantes en estos espacios sociales transnacionales. Algunos autores sostienen que las experiencias de transnacionalismo político estimulan nuevas formas de participación y pertenencia que trascienden las fronteras y socavan la soberanía del Estado-Nación (Calderón Chelius, 1999). De acuerdo con esta perspectiva, las prácticas migratorias transnacionales conducirían a una progresiva desterritorialización de la ciudadanía, creando así comunidades post-nacionales alternativas a las tradicionales formas de organización nacional/territorial. Sin embargo, otros estudios llaman la atención sobre la activa presencia que el rol del Estado-Nación tiene en las prácticas de los migrantes (Glick Schiller et al., 1995; Moraes Mena, 2009). En esta línea, sostienen que los transmigrantes siguen reproduciendo sentidos de pertenencia a uno o varios Estados-Nación que los clasifican y regulan a través de sus prácticas reterritorializadas.

De lo sintetizado hasta aquí puede desprenderse que la construcción de ciudadanía es un fenómeno no exento de conflictos sino que, por el contrario, implica un proceso de luchas sociales por la expansión, la profundización y la resistencia a la pérdida de derechos (Pereyra, 2005). Las luchas por la expresión de ciudadanía transnacional complejizan el panorama, teniendo en cuenta la intervención de los Estados de origen y

destino, así como el de muchas otras instituciones no estatales que guían y condicionan las prácticas políticas de los migrantes.

Siguiendo la distinción apuntada por Guarnizo y Smith (1998), encontramos un conjunto de investigaciones centradas en procesos que los autores identifican con el transnacionalismo “desde arriba”, es decir aquellas que privilegian las acciones de los estados, las instituciones supranacionales del capital financiero o los medios de comunicación globales y sus relaciones con los actores migrantes y no migrantes (Lafleur, 2012; Bauböck, 2003 y 2005). Luego, otras investigaciones, buscan comprender las prácticas transnacionales “desde abajo”, aquellas generadas y sostenidas por los migrantes y los movimientos sociales (Guarnizo y Smith, 1998; Portes et. al, 2003; Vertovec, 2004). En este punto, los autores subrayan que el carácter emancipatorio del transnacionalismo desde abajo no debe presuponerse ya que, aunque las prácticas puedan ser potencialmente contra-hegemónicas, no siempre constituyen prácticas de resistencia contra el control y la dominación que realiza el capital y el Estado (Guarnizo y Smith, 1998).

Vale mencionar que si bien la distinción propuesta por Guarnizo y Smith es sumamente operativa, en tanto ayuda a poner un orden a las investigaciones existentes en el campo, en lo reciente ha sido objeto de distintas lecturas críticas. Estas, buscando escapar de la dicotomización que puede resultar simplificadora, destacan la importancia de considerar los matices que indican dinámicas transnacionales “desde el medio”, es decir aquellas instancias que generan espacios de interlocución y negociación entre los Estados, las organizaciones sociales y los migrantes. En su estudio sobre los proyectos de co-desarrollo en España implementados en conjunto por el Estado, ONGs y asociaciones de migrantes, Cortés Maisonave (2006) señala que “las prácticas transnacionales han de ser catalogadas no sólo en aquellas que son detentadas *desde arriba* y prácticas *desde abajo*, sino [que] también habría que hablar de prácticas transnacionales *desde el medio*” (Cortés, 2006: 272). La autora describe estas prácticas en un nivel intermedio de organización, porque participan tanto de procesos de dominación y de desigualdad “desde arriba” como de acciones emancipadoras y renovadoras “desde abajo”.

En la misma línea, Merenson (2013) examina los espacios de interlocución que surgen a partir de las instancias de consulta del gobierno uruguayo hacia los referentes políticos y sociales de su diáspora por medio de su cuerpo diplomático en el exterior. Lo central aquí es que unos y otros se ven involucrados en la toma de decisiones,

conformando en ciertos casos una suerte de “elite intermedia”, integrada por “quienes forman parte de redes en el país de origen, adquieren cierto status social en el país de destino y gozan de estabilidad económica para militar en la esfera pública, adquiriendo un rol fundamental en la concreción de objetivos y logros que comparten militantes, referentes políticos y autoridades diplomáticas” (Merenson, 2013: 7). En cuanto a estas últimas, Smith (2008) señala, el rol polivalente que pueden cobrar en procesos de institucionalización de prácticas transnacionales (como el voto en el exterior). Según el autor, las burocracias extraterritoriales del Estado, a las que denomina “burocracias diaspóricas”, pueden canalizar diferentes tipos de relación entre el Estado y los migrantes, pero sobre todo constituyen espacios de negociación de la relación entre el Estado y los grupos particulares, por ejemplo entre migrantes que buscan incluirse en la comunidad política de origen y/o de destino (Smith, 2008: 713). Tal como proponemos a lo largo de esta tesis, las trayectorias de los y las jóvenes integrados a los colectivos ya mencionados, pueden pensarse a partir de la articulación de estas categorías.

Metodología de la investigación

Esta tesis propone un abordaje etnográfico, entendiendo la etnografía como *enfoque*, que busca comprender los fenómenos sociales desde el punto de vista de los sujetos que los integran; como *método*, que alude a la investigación en terreno para aprehender la realidad social; y, finalmente, como *texto*, que propone una reconstrucción dialógica y reflexiva del trabajo de campo, que expresa el rol de los actores y del investigador en la construcción del dato (Guber, 2004).

Desarrollé el trabajo de campo entre las y los jóvenes que integran los colectivos Ápe Paraguay, Ysyry Aty y el Movimiento 138 entre el mes de mayo de 2012 y diciembre de 2013. Junto a ellos participé de actividades públicas como actos políticos, presentaciones de libros, charlas en la facultad, festivales, manifestaciones y protestas. Además, luego de un tiempo y además de entrevistarlos, pude sumarme a sus reuniones, realizadas en las casas de varios de los integrantes. En ellas se sostenían debates, se realizaban balances y planificaban las acciones a seguir, pero también eran momentos de esparcimiento, camaradería y socialización.

Además de las entrevistas a los integrantes de los colectivos y las notas de campo, hice un seguimiento intensivo de sus publicaciones en el espacio virtual. Para ello retomé la perspectiva de la ciberantropología, que problematiza el impacto que

producen los medios virtuales en las prácticas de los sujetos, por ejemplo acortando las distancias y facilitando la conformación de “comunidades virtuales” (Lins Ribeiro, 1996; Faura, 1998; Mayans, 2002). Estos medios son cruciales para los y las transmigrantes pues, a partir de ellos, se vinculan con lo que sucede en el país de origen y/o con otras comunidades de migrantes en el mundo. Durante la investigación que basa esta tesis registré sistemáticamente las interacciones virtuales de estos jóvenes; relevé los perfiles públicos en Facebook de “Ape Paraguay”, “Ysyry Aty” y “Movimiento 138”, en los que los jóvenes publicaban noticias, expresaban sus opiniones políticas y realizaban análisis de la coyuntura sobre Paraguay. Participé de estos espacios propiciando el debate, fomentando sus iniciativas de “ciber-activismo”, compartiendo publicaciones y registrando las charlas informales por chat, que resultaron muy significativas para la investigación. También forme parte de un “grupo cerrado” en Facebook, integrado únicamente por miembros del Movimiento 138. Allí pude compartir la cocina de muchas de las publicaciones de las fan page, la organización de acciones en la esfera pública y de debates que se generaban en las reuniones de los colectivos y continuaban a través de comentarios privados en este grupo de la red social.

Realicé entrevistas en profundidad y semiestructuradas a 28 jóvenes paraguayos/as y jóvenes argentinos/as hijos/as de paraguayos, con un equilibrio en términos de género, edad y clase social. En el transcurso de las entrevistas me detuve particularmente en la reconstrucción de sus trayectorias migratorias, políticas y laborales. Reconstruí las historias de vida de tres miembros de dichos colectivos, quienes más tarde desarrollaron fuertes liderazgos en el movimiento de protesta contra la destitución de Lugo. Para el análisis de las entrevistas y las historias de vida consideré sus formas de inserción laboral y política antes y después de la migración y busqué vincularlas con el tiempo histórico que enmarcan las experiencias de estos jóvenes que, como veremos, pertenecen a un segmento particular de migrantes.

En vísperas de las elecciones presidenciales de 2013 viajé a Paraguay con uno de los entrevistados, quien fue un “interlocutor clave” durante todo mi trabajo de campo. El viaje fue breve, pero me permitió conocer el contexto socio político que se vivía en Paraguay ante la inminencia del cambio de gobierno y explorar las redes de mis interlocutores en Asunción, integradas por antiguos y actuales compañeros de militancia sumados a diferentes espacios políticos en Paraguay.

Por último, analicé materiales gráficos y audiovisuales recopilados durante el trabajo de campo, tales como comunicados, flyers, videos, notas periodísticas y

fotografías de los colectivos y recuperé charlas informales, notas e intercambios vía Web sostenidos con referentes de las asociaciones paraguayas con las que los jóvenes se mantenían en contacto. También, incorporé la perspectiva del Estado paraguayo, a través del análisis de documentos relacionados con las políticas hacia la juventud bajo el período de Lugo, datos estadísticos, encuestas, planes y programas de gobierno.

Plan y contenido de la tesis

Además de esta introducción, la tesis cuenta con tres capítulos y un apartado dedicado a las conclusiones. El capítulo uno reconstruye las circunstancias históricas en Paraguay y en Argentina que habilitaron el surgimiento de los colectivos *Ápe Paraguay* e *Ysyry Aty* como espacios de participación política transnacional durante la presidencia de Lugo. Este capítulo describe a sus integrantes como parte de una “elite intermedia” que, en dicha coyuntura, logró establecer espacios propios de interlocución con el Estado paraguayo, con las organizaciones de migrantes en Buenos Aires y con otros paraguayos en el mundo. Concretamente, el capítulo busca describir las tensiones que ello supuso para estos jóvenes quienes se diferenciaron en términos generacionales, etarios y de clase.

El capítulo dos presenta tres trayectorias vitales paradigmáticas. A partir de ellas buscamos comprender los modos en que la pertenencia de clase y las vinculaciones entre el trabajo y la política son factores que generan identificaciones étnicas específicas, a partir de las cuales estos jóvenes se distinguen de otros connacionales en la Argentina. Veremos aquí que la construcción de estas diferencias produce una conciencia política común, articulada a la experiencia migratoria y la demanda de derechos para quienes, a diferencia de ellos, pertenecen a los sectores populares. Las tres trayectorias muestran a estos jóvenes como partícipes de procesos transnacionales “desde el medio”, incorporados a lógicas tanto de emancipación como de dominación.

El capítulo tres analiza las transformaciones en las prácticas transnacionales de estos jóvenes a partir de la destitución del presidente Lugo y la fusión de los colectivos “*Ápe Paraguay*” e “*Ysyry Aty*” en una nueva agrupación política denominada “Movimiento 138. Colectivo de Resistencia Cultural”. Concretamente, el capítulo analiza la reconfiguración de sus subjetividades políticas. Para ello consideramos, por una parte, su exclusión tanto del dialogo sostenido con las organizaciones de la

colectividad como con el espacio estatal paraguayo y, por la otra, sus diversas articulaciones con organizaciones y partidos de Argentina y de Paraguay

Finalmente, las conclusiones, sintetizan lo que creemos son los principales aportes de esta tesis en lo que hace al análisis de las prácticas políticas y el ejercicio de ciudadanía transnacional en la región.

CAPÍTULO 1 | ESPACIOS DE LA POLÍTICA PARAGUAYA EN EL EXTERIOR

En el año 2008, la asunción del presidente Fernando Lugo inauguró un nuevo tiempo en la política paraguaya que contó con el apoyo de movimientos sociales, campesinos y de trabajadores urbanos. Muchos paraguayos en el exterior contribuyeron con su voto a esta victoria, albergando esperanzas de mejorar su vinculación con el Estado-nación. En Buenos Aires, entre 2008 y 2013, junto al activismo de las organizaciones tradicionales paraguayas, se formaron nuevos colectivos o agrupaciones políticas integradas por jóvenes con sus formas propias de ejercer la ciudadanía transnacional.

Este capítulo analiza el surgimiento de los colectivos Ápe Paraguay e Ysyry Aty como espacios de participación política transnacional. Para ello, en primer lugar, sintetizamos la historia de la migración paraguaya en Argentina durante el siglo XX. Los vínculos transnacionales que desde entonces mantuvieron a los paraguayos ligados a la vida política de su país se fundaron en la resistencia a gobiernos dictatoriales, así como en la lucha por los derechos de los migrantes. La participación política de la colectividad en Buenos Aires se consolidó como una forma de expresar reclamos hacia los Estados, para mejorar la situación de los paraguayos en el país de origen y de destino.

En segundo término, el capítulo se centra en el contexto en que surgieron los colectivos, señalado por el lanzamiento de la candidatura de Lugo en el 2008 y las campañas por el voto en el exterior en el 2011. Durante esta coyuntura sus integrantes fueron creando espacios de diálogo entre el Estado paraguayo y las organizaciones de migrantes en Buenos Aires y en el mundo, consolidándose como parte de una “elite intermedia” entre los migrantes que desempeñó un rol clave entre las asociaciones. Concretamente, estos jóvenes lograron instalar el tema de la migración en los medios de comunicación de Paraguay, fomentar vínculos globales con asociaciones de paraguayos en el mundo y consolidar su perspectiva como jóvenes migrantes en el trabajo político encarado desde el espacio estatal. El capítulo muestra también el modo en que la conformación de esta elite supuso diferenciaciones entre estos jóvenes y sus pares, disputas con la generación política y migratoria que los precede en el plano organizacional y algunos conflictos entre los propios integrantes de los colectivos, atribuidos a militancias o adhesiones políticas paralelas a partidos de Paraguay y Argentina.

Paraguayos en Argentina: entre la migración política y la económica

Como afirma Halpern, “la desigualdad y la expulsión son en Paraguay un *continuum* de trayectorias sociales que determinan, junto con los factores políticos, las causas de la emigración histórica y contemporánea” (Halpern, 2009: 83).

Las redes transnacionales de paraguayos constituyeron canales históricos de resistencia política frente a diversos contextos expulsivos en el país de origen. Entre 1932 y 1936 el conflicto transfronterizo de la Guerra del Chaco enfrentó a Bolivia y Paraguay consolidando a este último como vencedor -gracias al apoyo financiero de Argentina-. Este suceso no sólo significó la victoria sobre una disputa territorial sino que se convirtió en una guerra tan larga que generó profundas pérdidas tanto económicas como sociales, provocando un intenso flujo de población que migró hacia Argentina huyendo del conflicto.

Más adelante la guerra civil, que tuvo lugar entre 1946 y 1950, derivó en la derrota de la revolución iniciada contra la dictadura del general Morínigo, enfrentando a diferentes facciones del ejército conocidos como “azules y colorados”. El triunfo de los colorados derivó en un exilio masivo de intelectuales y opositores, así como también de campesinos que ya no encontraban trabajo en un clima de violencia y persecución política (Halpern, 2009: 116). Muchos de los paraguayos que migraron ya no pudieron volver en tanto que, hacia 1954 con el golpe militar del General Alfredo Stroessner, se profundizaron las condiciones de persecución y falta de oportunidades produciendo nuevos desplazamientos de población hacia la Argentina (Marshall y Orlansky, 1983: 38). En este período se consolidaron amplias redes del exilio.

En su libro, Halpern (2009) sostiene que dichas redes operaban sobre todo en áreas de frontera, como Formosa y Misiones, dando sustento y acogida a los nuevos migrantes. Además, incluían a argentinos y a diversas organizaciones e instituciones que facilitaban el tránsito y los contactos. El autor afirma que “aquellas redes construidas durante los años de plomo del Paraguay mantienen ciertas dinámicas conjuntas, como las relaciones políticas entre filiaciones de un mismo partido político paraguayo a lo largo de la Argentina” (Halpern, 2009: 106).

De esta manera, las prácticas políticas transnacionales y las identificaciones compartidas de los migrantes generaron, como sostiene el autor, un sentido de “paraguayidad” relacionado a la lucha contra los gobiernos dictatoriales. La resistencia activa en el país de destino configuró un sentido de “comunidad” imaginada en clave

étnico nacional, fuertemente estructurada por elementos políticos. Muchas veces las motivaciones económicas que produjeron la migración no pueden ser dissociadas de variables políticas. Las condiciones de expulsión generadas por la concentración de la tierra, el escaso desarrollo industrial y la pobreza aparecieron vinculadas en Paraguay al control que las fuerzas políticas de turno ejercieron sobre el sector público y privado de empleo, además de las consecuentes persecuciones políticas que derivaron en exilios y expulsiones.

La figura del “exilio” y la imagen del “retorno” se volvieron centrales para entender la cultura política y las representaciones de muchos de los paraguayos que se asentaron en Buenos Aires y formaron la base de colectivos organizados políticamente. En este sentido, Halpern señala que “la posibilidad de escapar a las persecuciones políticas en Paraguay y la posibilidad de actuar desde el lugar de destino en relación con el lugar de origen se convirtió en una de las potenciales y poderosas razones de su emigración en Argentina” (Halpern, 2009: 107).

Con el fin de la dictadura de Stroessner en 1989 y la sucesión democrática de gobiernos del Partido Colorado, las organizaciones de migrantes canalizaron su lucha hacia la conquista del derecho al voto en el exterior. A su vez, durante la década de los ‘90 el recrudecimiento de las condiciones de vida para los migrantes limítrofes en Argentina implicó que los paraguayos ya no sólo se abocaron a reclamar su ciudadanía con respecto al país de origen, sino que además pugnarán por defender sus derechos en el país de acogida.

Con este breve recorrido no buscamos agotar la caracterización de la migración paraguaya en Argentina, simplemente quisimos identificar los procesos históricos que la atravesaron. Estas cuestiones nos sirven para contextualizar la conformación de espacios de participación política transnacional entre los migrantes. Ahora examinemos los sentidos de pertenencia que la comunidad de paraguayos fue consolidando a través del accionar de sus asociaciones.

Asociacionismo y redes políticas transnacionales

La progresiva constitución de redes de acogida, colaboración y militancia política fue conformando “organizaciones políticas”³ y “organizaciones sociales” con personería

³ Retomamos la clasificación de Halpern sobre el carácter más social o político de las organizaciones paraguayas. En su análisis, las primeras estarían más ligadas a la resistencia stronista como el Movimiento Popular Colorado (MOPOCO), ala disidente del Partido Colorado en Paraguay con redes en

jurídica y reconocimiento simbólico en la comunidad de paraguayos en Buenos Aires. Aquí nos extendemos en las segundas, ya que los colectivos “Ápe Paraguay” e “Ysyry Aty” han entrado frecuentemente en diálogo con ellas.

El Centro Paraguayo fue una de las primeras organizaciones de la comunidad en Buenos Aires. Se creó en 1887 después de la Guerra de la Triple Alianza (1876) y reunió a emigrados provenientes de partidos políticos que habían sido proscriptos en Paraguay. Como señalamos, durante la dictadura de Stroessner cobró auge la actividad asociativa de estos migrantes en Buenos Aires, con periódicas olas de nuevos migrantes expulsados que ejercían una resistencia activa al gobierno de facto.

Entre las asociaciones de más larga data, que cuentan actualmente con una presencia importante en la comunidad, se encuentran el Hogar Paraguayo Eusebio Ayala creado en 1953 y la Casa Paraguaya que funciona desde 1954. En la década de los 60' se sumó el Club Atlético Deportivo Paraguayo (1961) que combina metas deportivas y culturales con aquellas más sociales y políticas. También proliferaron los “centros” regionales ligados a los pueblos paraguayos, como el Centro Santarroseño de 1966, que fue el primero en funcionar con local propio.

En general, las asociaciones de paraguayos en Argentina reproducen un fuerte vínculo con el país de origen, en términos más o menos “culturales”. Varios autores han señalado que la “paraguayidad” es mantenida por las distintas asociaciones a través de un mayor o menor énfasis en cuestiones como el idioma guaraní, las comidas, la música y las danzas (Santillo, 2000; Marcogliese, 2003). A su vez, la proliferación de “centros regionales” ligados a y nombrados en honor a pueblos paraguayos reprodujo ese vínculo con el país de origen recreando la adscripción nacional desde identificaciones translocales (Pereyra, 2001).

Algunos autores complejizan esta mirada sobre lo paraguayo como aglutinante de tradiciones. En esta línea, sostienen que la paraguayidad “lejos de ser un folclore estético, tiene una historicidad y un potencial político y social de relevancia atravesado por reacciones o respuestas a las medidas de los Estados que condicionan la situación legal y social de los paraguayos en Argentina” (Halpern, 2009: 316). En esta línea, Gavazzo (2007) advierte que las organizaciones de migrantes no sólo son espacios donde se genera un sentido de comunidad, sino que también canalizan formas de lucha social y política por el reconocimiento de derechos, lo cual permite a los migrantes

Buenos Aires y Montevideo; o bien al Movimiento 14 de Mayo y al Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), surgidos entre 1958 y 1960.

superar la exclusión y la discriminación en la sociedad de residencia. En este sentido, el Equipo Pastoral Paraguayo en Argentina (EPPA)⁴ ha llevado la delantera en la tarea de organizarse como institución religiosa transnacional que, a su vez, encabezó el viraje de objetivos religiosos y sociales a otros más de índole político en la lucha contra las desigualdades, tanto en el país de origen como en el país de destino.

Con respecto a las identificaciones de las asociaciones, Halpern sostiene que el Club Atlético Deportivo Paraguayo y la Casa Paraguaya declaran en sus estatutos constituirse a partir de fines exclusivamente culturales, sociales y/o deportivos, sin embargo ambas han cobrado y mantenido un carácter político en sus trayectorias institucionales. Ahora bien, hay diferentes actitudes hacia lo político entre estas organizaciones. El Club Atlético Deportivo Paraguayo se mantuvo como un espacio clave de construcción política en la comunidad, fomentando reuniones, mítines de partidos y eventos para una discusión social y política de Paraguay en Buenos Aires. Por otra parte, la Casa Paraguaya, creada en el marco de un tratado binacional bajo la dictadura de Stroessner, vetó la posibilidad de participación política o militancia de sus miembros.

La relación de las organizaciones con la representación diplomática de Paraguay en Argentina estuvo marcada por un contexto de tensión. Durante muchos años, la interacción estuvo signada por la desconfianza y el temor, en función de una red de espionaje estatal instrumentada a través de Embajadas y Consulados durante los años de dictadura en ambos países⁵.

No obstante, “con el correr de los años, y a partir del papel creciente que la colectividad paraguaya en Argentina comenzara a cumplir respecto de los procesos de cambio sociopolítico que atravesaría Paraguay, la relación entre los migrantes y su consulado ha ido modificándose” (Del Águila, 2011: 2). En este sentido, los paulatinos procesos que se fueron dando con el recambio político bajo la presidencia de Lugo sentaron nuevos precedentes de reconciliación. De hecho, la designación en el 2010 del

⁴ El EPPA constituido entre 1969 y 1970 en Buenos Aires, abrevia en componentes de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), militantes sindicales, miembros de partidos políticos paraguayos en Argentina, expulsados de Paraguay y una corriente eclesiástica enmarcada en el Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo y las teologías de la liberación.

⁵ El contexto alude a la implementación del Plan Cóndor entre las décadas de 1970 y 1980. Se trató de la coordinación de acciones de vigilancia, detención y torturas entre las cúpulas militares de los regímenes dictatoriales de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, con participación de los Estados Unidos. El Plan Cóndor se constituyó en una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado que instrumentó el asesinato y desaparición de decenas de miles de opositores a las mencionadas dictaduras, la mayoría de ellos pertenecientes a movimientos de la izquierda política.

Embajador en la figura del Dr. Gabriel Enciso López, un migrante paraguayo con casi 30 años de residencia en Argentina y mucha experiencia en el plano de las organizaciones, significó para sus connacionales en Buenos Aires un giro del nuevo gobierno para reestablecer los vínculos de confianza y compromiso con las problemáticas de los paraguayos en Argentina. Este es el escenario en que se insertan los colectivos *Ápe Paraguay* e *Ysyry Aty* que analizaremos en esta tesis.

Estado y transnacionalismo “desde arriba”

La complejidad democrática en Paraguay cobró nuevos impulsos con la asunción del presidente Fernando Lugo en agosto de 2008. Su llegada al Poder Ejecutivo de la mano de una coalición de partidos, de fuerte base entre movimientos de campesinos y trabajadores urbanos, auguraba un espacio de renovación en la política paraguaya.

En las vísperas del nuevo gobierno, la migración paraguaya empezó a cobrar un papel relevante en la política nacional gracias a la acción política de paraguayos en distintas partes del mundo. Desde el Estado “la plataforma de la candidatura de Fernando Lugo tuvo un fuerte impacto en los migrantes y gran parte de la campaña se enfocó en la apelación al voto de quienes tenían familiares en el extranjero” (Rodríguez, 2011: 335). De hecho, Lugo visitó en dos ocasiones la Argentina para reunirse con referentes de distintas organizaciones paraguayas a fin de pedir el voto de la colectividad.

Desde 2007 las propias organizaciones de migrantes, a través de medios masivos de comunicación, llevaron a cabo la campaña “Tu remesa vale un voto” entre los paraguayos en el exterior. Durante la última etapa de gobierno de Nicanor Duarte Frutos convocaron a:

“Crear un espacio donde los paraguayos que residen en el extranjero puedan unir fuerzas para lograr un cambio. Exigir el voto a conciencia justamente a aquellos que reciben las remesas de los paraguayos en el extranjero la familia, los hijos, los hermanos, los tíos, los primos que voten a conciencia. Porque se sabe que cualquiera que vota con conciencia y con inteligencia no optaría por un partido tradicional del Paraguay, optaría por el cambio⁶”.

⁶ www.turemesavaleunvoto.blogspot.com.ar. Blog creado por paraguayos residentes en Estados Unidos. Ver la nota “Todo empieza con una idea” publicada el 24/01/2007.

Por su parte, en Argentina, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner asumió ese mismo año con un fuerte discurso progresista y de integración. Diarios argentinos y paraguayos difundieron la noticia del asueto los días 18 y 21 de abril de 2008 que otorgó la presidente a los ciudadanos paraguayos, para que pudiesen concurrir a emitir su voto en las elecciones nacionales⁷. Por aquellos días, los medios destacaban que “el servicio de trenes de El Gran Capitán, oficiando de “móvil” partidario, lleva varios días brindando una ‘especial’ tarea para ciudadanos paraguayos, residentes en distintas localidades de la República Argentina”⁸.

Meses después, en julio de 2008 “se realizaba en Asunción el Primer Congreso de la Migración Paraguaya que convocó a representantes de la migración en Argentina, España, Brasil, Estados Unidos (...) más autoridades nacionales de Paraguay e inclusive un legislador de la Argentina, [quienes] participaron de este encuentro en donde fueron expuestas las principales reivindicaciones de los migrantes” (Rodríguez, 2011: 337). El evento tuvo el objetivo de presentar ante las autoridades nacionales las necesidades, reclamos y propuestas de las distintas colectividades paraguayas asentadas alrededor del mundo.

El congreso en cuestión fue muy importante porque el trabajo en red fue constituyendo un espacio transnacional de importancia para las organizaciones de paraguayos en el extranjero y su interlocución con autoridades y referentes de la política nacional en Paraguay⁹. En la escena local de Buenos Aires se desarrollaron Pre Congresos de la Migración entre organizaciones paraguayas de la ciudad y de las provincias (Formosa, Misiones), como espacios de debate y unificación de reclamos para presentar ante el Congreso anual de la Migración Paraguaya.

Lo delineado anteriormente nos permite visibilizar el escenario de relaciones transnacionales promovido y aprovechado por las organizaciones de paraguayos en el exterior, en el cual surgieron los colectivos de jóvenes paraguayos en Buenos Aires. Examinemos a continuación el surgimiento de Ápe Paraguay. Tal como veremos su desarrollo es indisociable de las oportunidades abiertas por la llegada de Lugo al poder.

⁷ Como señala Merenson (2013), la cuestión del asueto otorgado en elecciones extranjeras es un patrón común en los países de la región, cuya interacción política y económica depende del triunfo de potenciales aliados o adversarios en el bloque internacional.

⁸ www.territorioidigital.com Ver la nota “Cristina Kirchner otorgó asueto a los paraguayos que vayan a votar” del 10/04/2008; www.diarioepoca.com Ver la nota “El Gran Capitán, transformado en el “tren de la esperanza” para el pueblo paraguayo” del 20/04/2008.

⁹ En abril del 2012 se creó en Viena el Congreso Permanente de la Migración Paraguaya en Europa. www.abc.com.py Ver la nota “Crean Congreso Permanente de Migrantes paraguayos en Europa” del 10/04/2012.

Entre el Blog y la Web: la acción polític@ comunicacional de Ápe Paraguay

Desde inicios del 2008 los jóvenes de Ápe Paraguay realizaban encuentros semanales en la sede del Club Atlético Deportivo Paraguayo. Escribían un blog con reflexiones y debates sobre la migración paraguaya y difundían información sobre las actividades de las asociaciones. Uno de sus principales objetivos era “garantizar los derechos a la información y a la comunicación de los que viven en el exterior”, informarlos sobre la situación económica y social en Paraguay.

En la candidatura de Lugo vieron una oportunidad de cambio político y social en Paraguay. El colectivo participó activamente en el proceso electoral que llevó a la presidencia a Lugo produciendo información sobre la campaña, cubriendo la visita que éste hizo a Buenos Aires semanas antes de las elecciones y realizando videos sobre el modo en que los residentes paraguayos en Argentina participaron en dichas jornadas. Al respecto, María ¹⁰ nos ofrecía su perspectiva sobre un escenario electoral en el que fue posible “la emergencia de voces históricamente marginadas, como la de los compatriotas que viven en el exterior”.

El uso de las TICs se convirtió en una estrategia de agenciamiento para el colectivo que lo diferenció y lo posicionó como intermediario entre el Estado y las organizaciones de paraguayos. La consolidación de su acción político comunicacional se tradujo en nuevas estrategias de participación desde las cuales expresarse e interactuar. Al respecto, Marcos¹¹ mencionaba: “nosotros saltamos del blog a la página Web [lo cual] sirvió para unirnos como grupo”. Con esto Marcos se refería a un compromiso más estable entre los miembros que implicó mantener la difusión a través de la Web como canal de comunicación y militancia entre organizaciones de la comunidad.

Según Halpern (2011), entre las formas de organización transnacional de los migrantes, la experiencia de Ápe indica “formas novedosas [que] suponen, simultáneamente un constante reclamo por el acceso a derechos de migrantes en diferentes lugares del mundo” (2011: 33). Coincidimos con Halpern en que el uso de las TICS en este colectivo no implica un vínculo unidireccional entre juventud-migración-

¹⁰ María tiene 31 años y migró a Buenos Aires para finalizar sus estudios en Psicología. Desarrolló una extensa militancia en el mundo universitario en Paraguay. En Argentina participó como miembro del colectivo Ápe Paraguay y luego fundó el colectivo Ysry Aty.

¹¹ Marcos es paraguayo, tiene 27 años y estudia diseño gráfico en la Universidad de Buenos Aires. Hace dos años que migró y trabajando de manera free lance conoció a los jóvenes de Ápe Paraguay con quienes se sumó a la militancia en la colectividad.

tecnología. Se trata de una forma de acción política entendida como “un modo contemporáneo de irrupción pública” más que una cuestión condicionada por la edad (2011: 35).

Por otra parte, cabe señalar que dicha acción político-comunicacional también puede leerse desde la intersección juventud-migración-clase, marcada por las diferencias que separan a estos jóvenes migrantes de otros coetáneos. Esto se observa no sólo en el acceso a la tecnología, sino también en el uso político que hacen de ella. Su formación profesional y la inserción en circuitos globales de información, de los que cualquier migrante promedio no participa, les permitió configurarse como actores clave, socializando noticias, recursos y perspectivas entre las organizaciones de migrantes.

Con la asunción de Lugo, la acción político-comunicacional de Ápe Paraguay fue ganando nuevos impulsos en alianza con el Estado paraguayo a través de políticas públicas que los agenciaron en la arena política, tal como veremos aquí.

Las iniciativas digitales fueron acompañadas por intervenciones en el espacio público. Como apunta Rodríguez:

“Ápe Paraguay pasó a realizar su primera actividad en septiembre de 2009 con la organización del debate Intercomunicación Gobierno-Migrantes, que reunió al ministro de la Secretaría de Información y Comunicación para el Desarrollo de Paraguay con referentes de la Federación de Entidades Paraguayas en Argentina [FEPARA] (Rodríguez, 2011: 341)”.

Desde un video en su blog, los integrantes de Ápe recordaban la visita que recibieron en Buenos Aires del Ministro de la SICOM. Una de sus integrantes fundadoras, Fernanda¹², comentaba el crecimiento que desde entonces experimentó este colectivo:

“Nos escribió Augusto Dos Santos, hicimos un par de encuentros y debatimos para tener un espacio en los medios públicos y visibilizar el trabajo de los paraguayos en el exterior. El Ministro se fue esperando, obviamente, encontrar a toda una multitud de paraguayos y éramos tres [risas]. Bueno, hoy somos más de veinte personas que estamos en constante comunicación y forman parte de Ápe”.

¹² Fernanda tiene 29 años, estudio Periodismo en la Universidad de Asunción. Migró a Argentina en 2007, conformó el colectivo Ápe Paraguay y es editora del sitio de la organización.

El encuentro con el Secretario de gobierno facilitó las posibilidades de articulación del colectivo Ápe con autoridades de la Televisión Pública Paraguaya. Al respecto, los jóvenes señalaban que “la reactivación de los medios públicos en Paraguay es una oportunidad para los migrantes desde que el Estado planteó un enfoque de comunicación para el desarrollo”. Así, la estrategia comunicacional de Ápe Paraguay se tradujo en acciones políticas hacia las organizaciones.

La participación de estos jóvenes en tres Congresos de la Migración Paraguaya (2008, 2009 y 2010) y en el Foro de las Américas en Asunción (2010), les permitió consolidar un rol clave organizando una red de contactos mediante listas de correo electrónico, foros online, video conferencias y desde su sitio Web, conectando radios por Internet. Al respecto, Juan¹³ comentaba que junto con otras organizaciones de paraguayos organizaron, vía teleconferencia, un panel debate sobre “Compatriotas en el extranjero y derecho al voto”. Además, a través de un grupo de correo electrónico llamado [Migrantes_Paraguayos_Sin_Fronteras] fueron convocando a distintas organizaciones con el fin de analizar estrategias de acción a seguir para la reforma constitucional que habilitó el referéndum. Juan contaba que “luego de varios post y de mucho lobby real, fue aprobado en el Senado y enviado el proyecto a consulta ciudadana”.

Como señala Rodríguez “los ejercicios de las organizaciones en el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación propiciaron que esta herramienta sea un método válido para numerosas actividades del Tribunal Superior de Justicia Electoral [de Paraguay]” (Rodríguez, 2011: 343). Por ejemplo, después de la aprobación del voto en el extranjero en el año 2011, tanto el Tribunal como el Poder Ejecutivo de Paraguay han usado este medio para comunicarse con sus comunidades en el extranjero.

Así como los jóvenes de Ápe Paraguay reclamaron derechos cívicos al Estado, también lo interpellaron para que garantice los derechos laborales de sus compatriotas en los países de destino. En este sentido, algunas intervenciones públicas de Ápe, junto a otras organizaciones de transmigrantes, lograron obtener una respuesta positiva.

En el año 2010, los jóvenes de Ápe Paraguay junto a FEPARA¹⁴, denunciaron la explotación de trabajadores paraguayos en Neuquén, obligando al consulado paraguayo

¹³ Juan tiene 30 años, estudió Letras en la Universidad Católica de Asunción. Vino a Buenos Aires en el 2009 y se incorporó a la militancia dentro de Ápe Paraguay.

¹⁴ Federación de Entidades Paraguayas Residentes en Argentina.

a presentarse en la provincia para ofrecer asistencia. En esta línea, la organización de un Foro de Trabajadores Paraguayos¹⁵ en el año 2011, con la Asociación Japaiké de paraguayos residentes en Brasil, logró que la Televisión Pública paraguaya cubriera las condiciones de explotación laboral en talleres textiles de San Pablo.

Hacia fines de 2010, muchos de estos jóvenes decidieron retornar a Paraguay viendo un contexto de oportunidades laborales y políticas en Asunción. En un intercambio de mails, Fernanda me contaba que “la mayoría retornamos [a Paraguay], e incluso, nos sumamos [a las] personas que nunca han experimentado la migración”. La re territorialización del grupo no sólo implicó un desplazamiento geográfico, sino también simbólico en la incorporación de jóvenes no migrantes que decidieron sumarse, ampliando así los horizontes ideológicos e identitarios de Ápe. El colectivo desarrolló su propio programa de radio en Paraguay emitido por Radio Nacional “Ape ha pe pe” que significa en guaraní “Aquí y Allá”. En una conversación por chat con una de sus miembros en Asunción, Fernanda explicaba que el programa de radio surgió “con la idea de conectar la migración interna que da origen a las villas de Asunción con la migración externa”, haciendo énfasis en la vinculación de las comunidades.

La estructuración del colectivo organizado a nivel local e inserto en redes transnacionales, tanto virtual como territorialmente, permitió fortalecer los sentidos de pertenencia nacional respecto a sus derechos como “paraguayos” en el exterior y como “migrantes” en Buenos Aires. Sus acciones se orientaron en dos dimensiones: por un lado, procuraron aprovechar las ventajas que representaba el paradigma aperturista de comunicación que el gobierno de Lugo desarrolló en Paraguay, ampliándolo y tendiendo vinculaciones con los migrantes. Por otra parte, buscaron generar puentes entre las propias organizaciones de la comunidad para lograr la instalación de las problemáticas migratorias como tema de agenda pública en Paraguay. Entre ellas, las políticas públicas destinadas a la juventud que, como veremos, fueron claves en el agenciamiento de los jóvenes paraguayos en el exterior.

En este escenario de vinculación entre el Estado y las organizaciones de migrantes, los miembros de Ápe Paraguay fueron consolidando una serie de acciones políticas a través de la comunicación digital con autoridades de Paraguay y con

¹⁵ Los jóvenes de Ápe Paraguay (Asunción) e Ysyry Aty (Buenos Aires) viajaron a Brasil para encontrarse con el colectivo Japaiké (San Pablo) y realizar jornadas de intercambio y capacitación sobre la problemática migratoria.

organizaciones de paraguayos por el mundo¹⁶. De este modo pudieron expresar nuevas ideas en torno al ejercicio de la ciudadanía transnacional.

Las juventudes en la perspectiva estatal

La asunción del presidente Lugo implicó que las políticas públicas de juventud en Paraguay cobraran un nuevo impulso y sumaran propuestas que buscaron fortalecer su participación, tanto en el interior como en el exterior del país.

En el año 2010 se presentó el Plan Nacional de Juventud “Don Félix de Guaranía”, a ser desarrollado entre los años 2011 y 2013. El lanzamiento del Plan coincidía con el “Año Internacional de la Juventud” según la Asamblea de Naciones Unidas (ONU) y con el aniversario del “Bicentenario de la Independencia Nacional de Paraguay”. En su elaboración cobraron especial importancia organismos como el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), el Viceministerio de la Juventud (VMJ) y el Observatorio Nacional de la Juventud (ONJ) que contó con la asesoría de organismos internacionales, como el Observatorio Iberoamericano de la Juventud (OIJ) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Este Plan se propuso inaugurar un nuevo enfoque sobre la juventud en Paraguay. Para ello, se establecieron diferencias con otras perspectivas que entendían la juventud como un sector que “no puede asumir responsabilidades para edificarse a sí misma”, como “población en riesgo a la que hay que controlar” o bien como “jóvenes actores estratégicos del desarrollo” (VMJ, 2011: 13). La Viceministra de Juventud, Diana García, anunció que el Plan establecía “líneas de acción orientadas a promover y garantizar derechos, a partir de la participación protagónica de las juventudes en las prácticas democráticas” (VMJ, 2011: 4).

El Plan se elaboró considerando los datos arrojados por el Estudio sobre la situación socio-demográfica de la juventud paraguaya (2009), la 1º Encuesta Nacional de Juventud (2010) y fue complementado con las ideas e inquietudes que alrededor de 1.600 jóvenes aportaron en la página web “5000 Próceres”¹⁷. A partir de la información reunida se llegó a un diagnóstico sobre algunas de las problemáticas más relevantes, destacando lo siguiente:

¹⁶ Asociación Japayké de Brasil, Red de Solidaridad de Paraguayos en EEUU, Federación de Asociaciones Paraguayas Radicadas en España, Collectif Paraguay de Francia, entre otras.

¹⁷ El Viceministerio de la Juventud habilitó el sitio web www.5000proceres.com.py interpelando a los jóvenes paraguayos bajo el slogan “Próceres de hoy” para que envíen sus demandas y propuestas en cinco puntos de acción pública: Salud, Educación, Cultura, Participación y Trabajo.

“La consecuencia directa de la migración urbana-rural, sumada a la migración urbana e internacional, es que la mayor parte de la juventud paraguaya se localiza en las principales zonas metropolitanas y ciudades medianas cabeceras de los departamentos y más de la mitad se encuentra residiendo en zonas de frontera donde están imposibilitados de acceder a sus derechos, dado el aislamiento y la precariedad de los barrios en los cuales residen”¹⁸.

Este diagnóstico también apuntó que los niveles de participación pública son muy escasos considerando que más del 40% de la juventud de la clase media no tiene ningún tipo de participación, entre la clase baja un 30% participa de instancias religiosas o deportivas y, apenas el 29% restante de la población total, reporta algún tipo de participación social o política (VMJ, 2010: 17). En este sentido, el VMJ señaló la necesidad de recuperar la legitimidad como referente institucional ante los jóvenes. Entre las acciones que se proponían, señalaron la necesidad de “apoyar la conformación y capacitación del capital social juvenil y sus redes de colaboración, a fin de contar con una minoría activa que respalde la agenda pública sobre juventud” (VMJ, 2011: 11).

En vistas a la implementación de esta nueva mirada sobre la participación de los jóvenes, el Plan propuso actuar en dos líneas centrales: “Políticas para la Participación y el Protagonismo Juvenil”¹⁹ y “Estrategias de Fortalecimiento Institucional”.

En relación a estas últimas, el VMJ ha planteado la formación y capacitación del personal público encargado de gestionar las políticas de juventud con el apoyo de la OIJ en temas como diseño e historia de los enfoques en políticas públicas de juventud, seguimiento y evaluación, gestión de redes institucionales y estrategias de comunicación.

¹⁸ Además, otros problemas se configuran para la juventud en Paraguay son el déficit en la escolarización secundaria de los jóvenes (menos del 60%), enormes barreras para acceder al sistema de educación superior, altos niveles de desocupación y sub ocupación de la fuerza de trabajo joven inserta en el mercado informal, donde las mujeres tienen menos posibilidades de acceso a un puesto laboral y/o desempeñan ocupaciones menos jerarquizadas. Por otra parte, los niveles de participación pública son muy escasos considerando que más del 40% de la juventud en la clase media no protagoniza ningún tipo de participación, entre la clase baja un 30% participa de instancias religiosas o deportivas y apenas el 29% restante de la población total reporta algún tipo de participación social o política (VMJ, 2010: 17).

¹⁹ Con relación a las primeras, el VMJ apuntaba a una vinculación y fortalecimiento de los jóvenes en edad escolar en la creación de Centros de Referencia Juvenil con información sobre recursos estatales en empleo, salud, participación; Proyectos de TIC para promover el acceso digital; espacios de reflexión sobre la Memoria histórica en torno al proceso de la dictadura; Proyecto Juventudes del Bicentenario recuperando el rol protagónico de los jóvenes en la historia, del cual la iniciativa de consulta virtual 5000 próceres fue un ejemplo; prevención en salud sexual y reproductiva; utilización del espacio público; conciencia vial; acceso al primer empleo y fortalecimiento de la organización estudiantil, entre otros.

El Plan resultó clave para entender la influencia que el Estado paraguayo tuvo en la conformación de los colectivos que abordamos en esta tesis como parte de una política pública específica. El impulso que recibieron “desde arriba”, permitió que estos jóvenes fueran configurándose como una suerte de elite intermedia políticamente activa en el extranjero. Veamos a continuación algunas iniciativas concretas del Plan que implicaron la participación de los colectivos juveniles radicados en Buenos Aires.

Articulaciones políticas en Buenos Aires

Entre los años 2011 y 2012 algunos jóvenes de Ápe Paraguay e Ysyry Aty participaron de investigaciones, publicaciones y espacios gubernamentales del Estado paraguayo, en coordinación con proyectos académicos de Argentina. De esa forma, pudieron capitalizar aprendizajes y recursos en la arena pública de la colectividad en Buenos Aires. Dichas iniciativas no sólo actualizaron el conocimiento científico sobre las dinámicas socio-económicas de jóvenes migrantes, sino que también potenciaron las posibilidades de inserción social y política de ambos colectivos en circuitos académicos y políticos entre ambos países.

En el mes de septiembre de 2011, miembros de Ysyry Aty participaron virtualmente de un Foro de la Juventud organizado por el Viceministerio de la Juventud en Paraguay. Sobre la experiencia, Carla comentaba:

“El Viceministerio de la Juventud nos ha brindado espacios de discusión y debate sobre la condición de ser joven y migrante. Así también hemos colaborado en algunas investigaciones para el Observatorio Nacional de Juventud”²⁰.

Entre las medidas tendientes a investigar las condiciones de la migración paraguaya joven en Argentina se llevaron a cabo investigaciones con equipos de ambos países. Se constituyó el Observatorio Nacional de Juventud (VMJ Paraguay) en articulación con FLACSO Argentina (Programa de Investigaciones de Juventud) y apoyado por ONU Mujeres. La colaboración en este proyecto que mencionaba Carla

²⁰ Carla tiene 25 años y se vino a Buenos Aires para cursar la carrera de Relaciones Internacionales en una universidad privada. Llegó en el 2007 y se integró a la militancia en los colectivos Ápe Paraguay e Ysyry Aty.

implicó, como también señalaba su compañera Luz²¹, participar de la investigación en calidad de entrevistadoras. De esta manera, pasaron a vincularse con las vivencias de jóvenes paraguayos, quienes a diferencia de ellas y al igual que la mayoría de sus connacionales, habían migrado a temprana edad, con escasa calificación laboral e ingresos sumamente bajos. Para Luz la participación en el proyecto de investigación del VMJ significó la posibilidad de insertarse laboralmente a poco tiempo de haber llegado a la Argentina. A su vez, le permitió vincularse con el ámbito académico de Buenos Aires continuando sus estudios universitarios en el país en el campo de las ciencias sociales.

A la vez, el VMJ ha alentado la difusión y publicación de investigaciones no sólo en el circuito académico sino también hacia el público en general. En octubre de 2011 el gobierno paraguayo realizó en Argentina la presentación del número 4 de la revista “Juventudes”, cuya edición hizo foco en la juventud migrante. La iniciativa involucró organismos de gobierno de ambos países: la Embajada de Paraguay en Argentina, el VMJ (Ministerio de Educación y Cultura de Paraguay) y la Dirección Nacional de Juventud de Argentina (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación)²². En línea con el Plan Nacional de Juventud, la revista concretaba los esfuerzos del ONJ para producir y difundir conocimiento sobre la temática juvenil a través de una publicación con impacto binacional.

El número en cuestión fue presentado en un evento público en la Embajada²³ y participaron miembros Ápe Paraguay, quienes fueron entrevistados en un artículo sobre la migración y su experiencia comunicacional. En el evento, la Encargada de Negocios de la Embajada de Paraguay afirmó: “estamos para apoyar todo cuanto se realice en pro de la juventud y de la cultura”. Por su parte, la Viceministra de la Juventud de Paraguay destacó:

“Para nosotros esta publicación representa una posibilidad de hablar de la juventud migrante. Viene en un tiempo sumamente importante, hace menos de

²¹ Luz tiene 27 años, estudió Psicología en Asunción. Migró a Argentina para conocer y visitar amigos con el proyecto de vivir un tiempo en Buenos Aires. Luego se quedó para estudiar Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires.

²² <http://www.paraguaymipais.com.ar/cultura/> versión online del 22/10/11 del diario mensual de la colectividad en Buenos Aires, “Nañé Retá”, sección “Cultura, Artes y Espectáculos”.

²³ <https://www.youtube.com/watch?v=DYFru3mhSzY> compartido el 21/10/2011 por el canal de noticias de YouTube de Télam (Agencia Nacional de Noticias de Argentina).

dos semanas tuvimos el referéndum²⁴ y no tenemos que olvidarnos ni entender que solamente el voto de los compatriotas es lo que nos interesa, sino que necesitamos construir políticas públicas, que nuestros pueblos hace tiempo ya están integrados, que hay miles y miles de jóvenes que van y vienen, sobre todo acá a Buenos Aires, y que los Estados tienen que acompañar ese proceso”.

La funcionaria se refirió a la publicación de la revista en el marco de otra iniciativa del gobierno paraguayo: la concesión del voto en el exterior. Esta cuestión fue percibida como una conquista histórica por las organizaciones de paraguayos en Argentina y por los colectivos de jóvenes en particular. A su vez, la Directora Nacional de Juventud de Argentina sostuvo “estamos comprometidos y convencidos de que a través de la construcción de una Patria Grande podemos seguir construyendo unos países con más justicia social y más inclusión, la revista es síntesis de eso”. Vale mencionar que la noción de “Patria Grande” se corresponde con el discurso estatal en Argentina que en la última década apela a una integración regional latinoamericana²⁵. En este sentido, la articulación de los Estados paraguayo y argentino, primero con el voto y ahora con la difusión de publicaciones, generó las condiciones para una participación activa de estos jóvenes.

Por último, en marzo de 2012 se presentó en la TV Pública de Paraguay la publicación del libro “Migrantes” como una obra colectiva con autoría de varios miembros de Ápe Paraguay y académicos de ambos países. Su edición tuvo el apoyo del VMJ, la Secretaría de Información y Comunicación para el Desarrollo (SICOM) y contó con el financiamiento de ITAPU Binacional, la empresa hidroeléctrica más grande de Paraguay. El libro se inscribía en una investigación interdisciplinaria a la vez que “académico-militante”, según sus autores paraguayos y argentinos. Se trató de la difusión de investigaciones sobre las problemáticas de paraguayos en el mundo, y sobre todo de su juventud, escritas por un segmento de jóvenes con acceso a una formación profesional, con contactos y con recursos institucionales que fueron tramando con el

²⁴ En el mismo mes de octubre, el gobierno paraguayo realizó una consulta popular vía referéndum para que la ciudadanía paraguaya se expresara a favor o en contra de la concesión del derecho de voto electoral a los residentes paraguayos en el exterior. Las continuas movilizaciones de reclamo durante la década de los noventa y gran parte de la siguiente, dieron sus frutos hacia fines del año 2011 con la obtención de un resultado positivo.

²⁵ En este sentido, se cristalizaron medidas concretas pertinentes a la ciudadanía migrante, como por ejemplo, el Plan Nacional de Regularización Documentaria conocido como “Plan Patria Grande”, que implicó una importante iniciativa argentina, al menos para la integración jurídica de los migrantes.

país de origen para visibilizar su perspectiva en el ámbito académico, tanto de Paraguay como de Argentina.

En síntesis, podemos ver los alcances del Plan de Juventud del Estado paraguayo en distintas iniciativas políticas y académicas de vinculación transnacional con estos jóvenes en el exterior. La participación en foros y en proyectos de investigación sobre juventudes les permitió a los integrantes de estos colectivos consolidar su perspectiva como jóvenes y como migrantes. Estos colectivos aprovecharon la oportunidad abierta por la coyuntura política que, al mismo tiempo, los fue distinguiendo del resto de sus connacionales y coetáneos en Buenos Aires, visibilizando tensiones en las relaciones inter e intra generacionales con otros migrantes.

Dilemas de la participación

En este apartado exploramos la participación política de los jóvenes paraguayos analizando las relaciones inter e intra generacionales que tramaron con sus compatriotas en Argentina. Retomamos la conceptualización sobre la “edad” como una categoría de análisis histórico (Mintz, 2008) y el concepto de “generación” (Mannheim, 1928) para comprender las intersecciones entre juventud, generación política y migración.

Sidney Mintz señala que la categoría de edad es relevante no sólo como marca cronológica sino que también refleja una conciencia particular desarrollada colectivamente que determina qué es ser joven en cada contexto y a la cual se le asocia un determinado estatus. En las prácticas políticas de los jóvenes paraguayos podemos ver que el factor de edad estructura sus identificaciones y condiciona sus relaciones con las organizaciones de la colectividad.

Uno de los elementos que motivan la participación en colectivos, y no en otras asociaciones, tiene que ver con una cuestión etárea. Al respecto, Sabrina²⁶ relataba sobre su tránsito por diversas organizaciones de la colectividad antes de integrar Ápe Paraguay:

“Las organizaciones querían jóvenes, pero no para tomar decisiones sino para decirnos qué es lo que está bien y qué no. Qué es lo que es importante y qué no. Al final, nunca respondían a nuestros intereses o expectativas, por lo que

²⁶ Sabrina tiene 27 años, estudió la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Asunción y vino a Buenos Aires para continuar con estudios de Cine en la UBA. Desde sus inicios se integró al grupo Ápe Paraguay realizando producciones audiovisuales.

terminamos en otra organización, en vez de integrarnos a las que ya existían”.

Existen disputas de poder que se expresan en función de los diferentes roles atribuidos a los grupos de edad entre los jóvenes y los migrantes que los preceden. La agrupación para estos jóvenes, además de constituirse como un modo de reunión por una condición étnica común, surge por contradicciones entre las formas en que se piensan como actores políticos y los roles que les asigna la generación que los precede. En el debate con algunas de las organizaciones históricas, Simón²⁷ sostenía:

“*Nosotros* [los integrantes de Ysyry Aty] *somos un espacio* conformado y queremos hablar o interactuar de la misma forma, como interlocutor válido no [sólo] porque somos jóvenes ‘ah nos encargamos de poner el cañón [de proyección] o de bailar, porque somos los jóvenes del espacio. Seguimos luchando contra eso”.

De igual forma, los jóvenes de Ysyry sienten que los referentes de las organizaciones históricas los ponen en posiciones en las que no quieren quedar encasillados. Su propia constitución como colectivo se vio marcada por la necesidad de desprenderse de una imagen estereotipada que la generación que los precede ha construido sobre la “juventud paraguaya” que participa o que busca participar de las organizaciones de la colectividad.

Ahora bien, qué piensan ellos respecto de sus pares: la mayoría de jóvenes paraguayos que no participa de actividades políticas. Muchos de mis interlocutores resaltaron que la inserción tradicional de los jóvenes en espacios culturales y artísticos de la colectividad generaba obstáculos para una participación más “politizada”. En este sentido, Damián²⁸ planteaba:

“En las organizaciones locales de paraguayos hay una carencia importantísima de jóvenes, y sobre todo de mujeres, politizados, interesados por la política. En realidad el gancho para los jóvenes es la cuestión folclórica, cultural, que está

²⁷ Simón es un joven paraguayo de 27 años, estudia la carrera de Psicología Social en Buenos Aires. Tras una extensa experiencia de militancia universitaria, vino a la Argentina en 2009 y se acercó a la militancia en la colectividad a través del grupo Ysyry Aty.

²⁸ Damián tiene 26 años, estudió Abogacía en la Universidad Nacional de Asunción y migró a la Argentina para hacer un posgrado en Derechos Humanos. Llegó en el 2007 y más tarde, formó junto a María el colectivo Ysyry Aty, como espacio de referencia de jóvenes en la colectividad.

súper bien, pero en los espacios en general es la misma gente que esta militando hace 30 o 40 años”.

Por un lado, esto se comprende en el marco de la amplia oferta artística que las instituciones de la colectividad ofrecen en torno a compañías de danzas folclóricas y de ballet, espacios en los que la participación juvenil es celebrada dentro de la colectividad pero, a su vez, es estereotipada y limitada al ámbito cultural-artístico, licuando así su componente político. Por otra parte, las críticas de Damián expresan una queja hacia la concentración de poder que, tanto él como sus compañeros, notan en las organizaciones con una larga historia de militancia, con sus referentes “enquistados” en las comisiones directivas.

Las disputas generacionales estructuradas en torno de la edad también encuentran fracturas en términos políticos estableciendo diferenciaciones entre “los jóvenes” de la colectividad. Como sostiene Karl Mannheim (1928) la posición generacional en un grupo está determinada por la coexistencia de elementos compartidos dados por una coincidencia temporal medida en años de nacimiento, por una posición de clase, y por un contexto socio histórico particular que habilita vivencias específicas y diferentes modalidades de acción. Según el autor:

“La conexión generacional es más determinante que la mera posición generacional. La mera contemporaneidad biológica no basta [lo que cuenta es la] participación en el destino común de esa unidad histórico social” (Mannheim: 1991: 221)

A partir de variables como la clase y el contexto histórico-social podemos también entender la particular construcción generacional que hacen los miembros de los colectivos, diferenciándose para ello de otros jóvenes. En una reunión del grupo para organizar actividades con ocasión del Bicentenario de Paraguay, María reconocía:

“Nuestra generación es criada en pleno apogeo del neoliberalismo y del individualismo, eso explica muchas veces el poco involucramiento de los jóvenes en la mayoría de los espacios [políticos]. A nosotros [los paraguayos] nos dijeron que la política o que meterse en la política era complicarse o meterse en la clandestinidad, eso también queda en los jóvenes”.

Esta reflexión explicaría, en términos nativos, por qué la mayoría de los jóvenes limita su participación en la política y se aboca a otro tipo de expresiones colectivas, que entienden “menos politizadas”. A la vez, dicha explicación no los incluye dentro del común de los jóvenes, ya que ellos sí desarrollan una activa participación en estos espacios. Como veremos en el capítulo dos, estos jóvenes cuentan con trayectorias políticas que se inician en Paraguay, a las que suman aquellas que capitalizaron con la experiencia migratoria. No obstante, la mirada de éstos jóvenes agrupados en los colectivos coincide con las opiniones expresadas por los referentes de la generación que los precede. Al respecto, Ramiro Santos de Guarani’a, paraguayo de 62 años con más de veinte años en Argentina, decía en su programa de radio:

“Hay jóvenes que se quejan ya que los centros paraguayos no brindan espacios para los jóvenes y menos las actividades que realizan [así] quedan en manos de los empresarios de la noche. La mayoría de los locales bailables, cuyos dueños son argentinos, emplean a conductores y animadores paraguayos que sirven de ganchos para atraer a la juventud. Los dirigentes de las instituciones no tienen los recursos económicos para hacer frente a estos verdaderos emporios del espectáculo”.

Aquí se puede observar que los jóvenes que se quejan de la falta de participación que les dejan no son los jóvenes a los que el referente de las organizaciones lamenta no poder llegar con la convocatoria.

Por otra parte, algunos referentes dirigen posturas más críticas acerca de la forma en la que los jóvenes de los colectivos participan políticamente. En 2012, sucesos en Paraguay como la repatriación de los restos de Stroessner a su familia, generaron acciones en Buenos Aires que involucraron disputas entre los paraguayos. En el mes de septiembre, los colectivos juveniles convocaron a una protesta pública frente a la embajada. A la vez, el mismo día varias organizaciones de paraguayos promocionaron la presentación de un libro sobre franquismo en Paraguay, en el Club Atlético Deportivo Paraguay. La simultaneidad de estos eventos generó el siguiente debate por facebook

entre Jorge, integrante del Congreso de la Migración Paraguaya, e Ismael ²⁹, integrante de Ysyry Aty:

Jorge_ A mi no me gustan las iniciativas a que llaman a sumarse ¿con qué autoridad? ¿Desde cuándo el lugar es la embajada? Ese día a las 19.30 hs. se presenta en el Deportivo Paraguayo el libro Franquismo en Paraguay. Mucho más útil que estos arrebatos, que dividen. No quiero colaborar con la dispersión. El compromiso de presentar un libro es de hace semanas.

Ismael_ Nosotros también llevamos semanas planificando esta actividad y yo no creo que colaboremos a la "dispersión", en todo caso, sería sostener varios frentes de activismo: desde una aproximación académica y desde una manifestación pública. Los adultos suelen transmitir a los jóvenes un enfoque paternalista. Los jóvenes podemos y debemos construir nuestra propia trayectoria y nuestra propia legitimidad.

J_ Los jóvenes no son mejores que los adultos por ser jóvenes. Que hagan una cuestión generacional de la política es confundir la biología con la política.

I_ La militancia y la conciencia trascienden a la edad de las personas ¿Pretende darnos cátedra sobre dónde militar y de qué formas? Me molesta que deslegitima nuestras acciones porque nos deslegitima a nosotros como jóvenes.

Este debate se vuelve significativo en torno a las diferencias generacionales y las particularidades que construyen los colectivos de migrantes como grupos de edad. La participación política de estos jóvenes está atravesada por la edad y debe considerar en este plano cómo se identifican y son identificados por quienes los preceden en términos generacionales, porque de ello se deriva la legitimidad que encuentran en la acción política. El factor de edad opera en diferentes dimensiones sobre la praxis política de estos jóvenes. Las contradicciones con organizaciones de la colectividad y sus formas de militancia política se resuelven a partir de una identificación etárea en tanto "jóvenes" y generacional ya que se encuentran "motivados políticamente". Veamos ahora cómo construyen su acción política.

²⁹ Ismael tiene 24 años, llegó a Buenos Aires en el 2007. Es estudiante de Historia en la Universidad de Buenos Aires y por ese medio conoció a varios de los jóvenes que fueron sus compañeros de militancia en el colectivo Ysyry Aty.

Militancia, lealtades e identidades

En relación con las organizaciones de la colectividad, los jóvenes sostienen que deben mantener la declaración de principios de “no meternos en históricas peleas de política partidaria” que replican las disputas entre facciones de la política paraguaya (liberales, colorados o luguistas), según aclaraba Juan. Como ya vimos, estos jóvenes no se sienten integrados o pares en el plano de los partidos y organizaciones. Al respecto, María comentaba “preferimos consolidarnos como grupo y poder avanzar en una discusión política participativa, de empoderamiento”, lo que significa que eligen hacer política formando nuevos colectivos y no bajo la adhesión a uno de los partidos u organizaciones existentes.

Las relaciones hegemónicas que habilitan la participación política de los jóvenes en Paraguay se manifiestan principalmente a través de las “juventudes” de los partidos políticos. No obstante, con la migración esa forma de participación política juvenil no se reprodujo, aunque persiste su ideario. A partir de la experiencia migratoria estos jóvenes construyeron alternativas de intervención política frente a las tradicionales estructuras partidarias de Paraguay.

Las contradicciones que estos jóvenes encuentran en los espacios de la colectividad también reflejan lecturas histórico-políticas particulares en función de los diferentes contextos de migración. Muchas de las organizaciones paraguayas con las que dialogan fueron creadas por migrantes que llegaron a la Argentina en situación de exilio y proscripción política en Paraguay, perseguidos por la dictadura del Gral. Stroessner (1954-1989). En este contexto han tenido que enfrentar duras condiciones de integración en Argentina que contaba con una política migratoria represiva. Las prácticas de lucha social y política entre Paraguay y Argentina fueron determinadas por diferentes contextos de vida y de migración entre estos jóvenes y la generación que los precede. Desde los colectivos sostienen que constituyen “la primera generación que se formó en democracia” y que eso repercute en las prácticas organizativas que desarrollan. En contraste con la praxis de las organizaciones históricas, María sostenía que sus referentes se “ponen en una posición así, de mucha autoridad cuando hablan, en un lugar de autoridad autoritaria. Eso es lo que nosotros percibimos, todavía por más que haya una mentalidad progresista, sigue estando una cosa muy autoritaria”.

Además del contexto histórico, cabe destacar que las condiciones de integración legal y social en el país de destino influyen considerablemente en sus posibilidades y

formas de participación política. La mayoría de estos jóvenes migraron a la Argentina desde el año 2007 en adelante. La nueva política migratoria desde el 2004 ha facilitado en gran medida el tránsito y la regularización de ciudadanos del MERCOSUR. A su vez, el contexto de revitalización política en las juventudes de Argentina ha generado más canales de participación pública. El contexto migratorio y las luchas que iniciaron son muy diferentes entre estos jóvenes y los emigrados que lideran las organizaciones históricas. Ello repercute en miradas distintas y muchas veces contradictorias sobre las formas legítimas de construcción política.

De esta manera, el desarrollo actual de formas de participación en los colectivos juveniles en Buenos Aires se ve atravesado por dos aspectos en tensión: por un lado, por los diferentes contextos expulsivos de Paraguay durante la dictadura y luego de ella; por el otro, por las condiciones de radicación que encontraron al llegar a la Argentina. A ello se suma la idea de generación que proponen, que reclama otro tipo de prácticas políticas en el plano organizacional. A través de la participación y del ejercicio de su ciudadanía, los jóvenes han encontrado la vía para reposicionarse “buscando otro tipo de construcción, sin desmerecer a las organizaciones y con mucho respeto sobre todo con la gente que viene trabajando desde otra realidad”, pero transitando y construyendo otros espacios complementarios que habilitan diversas identificaciones entre múltiples membresías y formas de organización nacional y transnacional. Cuando estos jóvenes sostienen “somos Ápe, somos un poco Ysyry, un poco Collectif³⁰” reflejan esta red generacional integrada por jóvenes migrantes.

Cuando indagamos al interior de los colectivos desde las perspectivas y prácticas individuales que sustentan sus miembros, encontramos que el ejercicio de la política muchas veces genera membresías simultáneas, aunque no exentas de contradicciones. Durante una charla, Simón decía:

Simón: Cada uno milita igual en un espacio político partidario, si quiere. Acá en Buenos Aires tenés como tres líneas distintas del Partido Convergencia. Por

³⁰ Collectif Paraguay es una asociación civil de residentes paraguayos en París formada en el año 2006 y con reconocimiento jurídico desde 2008. La asociación difunde información sobre la realidad paraguaya en la sociedad francesa y se compromete con la defensa de los derechos humanos en Paraguay y de latinoamericanos en Francia. También fomentan la cooperación académica y científica con el medio estudiantil paraguayo.

ejemplo, Tatiana es de Convergencia³¹ y ella es del MST³². Gonzalo es kirchnerista y Gerardo, es re contra camporista³³

Débora: ¿Vos crees que son incompatibles?

S: Y... ¡Es medio complicado mezclar al MST con La Cámpora, eh! Son perspectivas distintas. No hay una vinculación muy institucional, depende de cada compañera.

D: Pero en la última protesta que se hizo en la Embajada (agosto de 2013), estaban el MST, Opinión Socialista, el Partido Humanista...

S: Bueno, pero de acá [Argentina] para allá [Paraguay] y en causas como la liberación de los campesinos [presos por los incidentes en Curuguaty]. Pero en cuestiones orgánicas concretas, no hay. La articulación real que se puede decir tiene hoy el Frente Guasú, en términos regionales, es con el Frente Amplio de Uruguay, pero después los partidos tienen sus dinámicas propias.

En primer lugar, podemos señalar que la participación política de estos jóvenes en Argentina sí adopta la forma de afiliación partidaria. Tatiana tiene 33 años, es periodista y milita en el MST. Desde el área de prensa ha conseguido adhesiones de los compañeros del partido para que se sumen a las movilizaciones en pro de las iniciativas paraguayas en Buenos Aires. Además, ha facilitado en varias ocasiones instalaciones del partido para que los colectivos pudieran hacer sus reuniones organizativas. Por su parte, Gonzalo con 34 años, venía de una militancia luguista en Paraguay y en Argentina empezó a conformar el Frente Guasú, como agrupaciones de izquierda en apoyo a la gestión. A su vez, generó diversas alianzas con agrupaciones del Frente para la Victoria (Arg.) en tiempos donde Lugo y Fernández de Kirchner encaraban un discurso de integración latinoamericana. Gerardo siguió pasos similares pero, con 27 años, se integró más activamente a la militancia juvenil dentro de la agrupación La

³¹ Convergencia Popular Socialista (PCPS) es un partido político paraguayo fundado en marzo de 2009, aunque ya había emprendido actividades unos años atrás, apoyando a Fernando Lugo en las elecciones presidenciales de 2008. Hace parte de la confederación de todos los partidos de izquierda llamado Frente Guasú.

³² El Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) es un partido político de izquierda en Argentina. Nace en 1992 y durante la década de 1990 tuvo importancia en la lucha por los derechos humanos junto a agrupaciones como HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) y otras agrupaciones de izquierda.

³³ La Cámpora es una agrupación política Argentina fundada en el año 2006. De orientación peronista y kirchnerista, la agrupación apoya desde sus inicios las gestiones de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Cámpora. A través de estas breves trayectorias podemos ver lógicas paralelas en la militancia en espacios políticos en Argentina y lealtades múltiples en las formas de adscripción política entre ambos países.

Simón encuentra ciertas contradicciones en la militancia de algunos de sus compañeros del colectivo, quienes suscriben al mismo partido político paraguayo y, a la vez, adhieren a diferentes partidos locales de Argentina. La contradicción que señala no tiene que ver con la participación simultánea en partidos de distintos países, sino con ideologías divergentes en la escena política local. Asimismo, la falta de articulación orgánica que señala entre partidos de Argentina y Paraguay no impide que, a través de afiliaciones individuales, el grupo pueda operativizar diferentes recursos que apoyen sus reivindicaciones como paraguayos. Los vínculos políticos transnacionales se constituyen como un elemento central en estos colectivos.

Las identificaciones comunes encuentran sus límites en las diferencias que los interpelan ideológicamente entre ellos y que se traducen en militancias individuales dispares entre Argentina y Paraguay.

Palabras parciales

Este capítulo buscó explicar el modo en que la construcción del espacio de participación política por parte de las y los jóvenes paraguayos en Buenos Aires fue el resultado de una coyuntura política particular que dio impulso a la acción transnacional entre Argentina y Paraguay. Concretamente, los fenómenos de expulsión demográfica y política, habilitaron prácticas políticas transnacionales entre los jóvenes migrantes paraguayos en Argentina. La militancia en organizaciones de la colectividad y en partidos políticos en el exterior fue importante para la creación de un sentido de *lo político* que fue aquello que impulsó sus acciones.

El nuevo rumbo de gobierno en Paraguay, con la asunción de Lugo, formalizó espacios de diálogo y apertura con las asociaciones de paraguayos en el exterior. En este contexto surgen los colectivos Ápe Paraguay e Ysyry Aty. Ambos colectivos desarrollaron importantes vínculos con otras asociaciones y con instituciones del gobierno paraguayo en Buenos Aires, principalmente con el Viceministerio de la Juventud, la Secretaría de Comunicación y la Embajada.

A lo largo de este capítulo identificamos tres tipos de prácticas transnacionales desarrolladas por estos jóvenes: el trabajo en red con organizaciones de Buenos Aires, a

fin de potenciar la articulación y la comunicación digital; la participación en las políticas públicas de comunicación e investigación promovidas por el gobierno paraguayo; y por último, la consolidación de vínculos con otras organizaciones de paraguayos en el mundo, a través de Internet y comunicaciones online. Estas prácticas permitieron a los jóvenes de los colectivos en cuestión instalar el tema de la migración en los medios de comunicación de Paraguay y, a la vez, consolidar su perspectiva como jóvenes migrantes, crucial en el trabajo político desarrollado junto a las asociaciones de paraguayos en Buenos Aires y en el mundo.

En cuanto a los conflictos que estructuraron el espacio de participación política de los jóvenes, vimos que la vinculación con esferas institucionales de Paraguay implicó que estos jóvenes se consolidaran como una *elite intermedia* de migrantes, desempeñando un rol clave en el espacio transnacional. Ello derivó en procesos de diferenciación con sus pares y con la generación de migrantes que los precede. En este sentido, vimos que la edad opera como un elemento de identificación entre los jóvenes de los colectivos, quienes comparten intereses comunes en relación a la política. A la vez, los jóvenes sienten que “por su edad” los migrantes de la generación que los precede los asocian con un status determinado, que limita su acción política.

En relación con lo anterior, el concepto de “generación” es parte de las definiciones políticas que articulan los jóvenes incorporados a los colectivos, por un lado como un diacrítico que los distingue (por haber sido “criados en democracia”) de sus predecesores, es decir de quienes llegaron exiliados al país. Por otra parte, porque la referencia a la “generación” también surge en sus perspectivas como un elemento aglutinante, que suma a otros jóvenes paraguayos que, al igual que ellos, debieron enfrentar el proceso de despolitización que guió las políticas neoliberales en Paraguay, a las que sienten que siguen resistiendo desde la Argentina.

Las y los miembros de los colectivos disputan en términos políticos su rol como jóvenes y paraguayos en el contexto migratorio, buscando ganar legitimidad en el plano de la participación política que, como vimos también se traduce internamente. En este punto, aun cuando las identificaciones comunes entre los jóvenes de estos colectivos les permiten desarrollar militancias paralelas en espacios políticos de Paraguay y de Argentina, las diferencias ideológicas dividen su participación en diferentes partidos políticos de Buenos Aires.

En el próximo capítulo abordaremos cómo la generación se articula con la clase, y cómo ello atraviesa las prácticas encaradas por estos jóvenes, cuya etnicidad se traduce en una forma de acción cívica y política transnacional “desde el medio”.

CAPITULO 2 | TRAYECTORIAS LABORALES Y POLÍTICAS ENTRE ARGENTINA Y PARAGUAY

Este capítulo aborda algunas de las dimensiones de las trayectorias vitales de las y los jóvenes incorporados a *Ápe Paraguay* y *Ysyry Aty* que, como veremos, los configuran como parte de un segmento específico entre los migrantes paraguayos en Argentina. En primer lugar, revisaremos la literatura dedicada al análisis de los modos en que la inserción laboral y la pertenencia de clase se conjugan en la construcción de las identificaciones étnicas entre los migrantes. En nuestro caso, veremos que estos jóvenes se diferencian social y culturalmente de otros migrantes construyendo una identificación étnico-nacional fuertemente ligada a lo político.

En una segunda parte de este capítulo, analizamos las inserciones laborales y políticas previas a la experiencia migratoria. A partir de tres trayectorias paradigmáticas veremos que la socialización política de estos jóvenes no se produce en la Argentina, sino que tiene origen en diversas redes que cruzan Paraguay y otros países. Los jóvenes que presentaremos a continuación no llegaron a Buenos Aires por razones económicas, tal como sucede en la mayoría de los casos de las y los paraguayos pertenecientes a los sectores populares. Por el contrario, los motivos sociales, políticos y formativos son cruciales en sus decisiones de migrar. También nos detendremos en sus inserciones en Buenos Aires. Veremos que, una vez en el país, estos jóvenes procuran continuar su participación a través de diversos ámbitos militantes, en cuales el trabajo y la política aparecen entrelazados, siendo muy difícil su diferenciación. Este capítulo reflexiona sobre esta combinación, pues es aquella que permite a estos jóvenes desarrollar formas de transnacionalismo “desde el medio”, con las consecuentes tensiones que ello implica en términos de construcción de una ciudadanía transnacional.

Etnicidad y clase en la experiencia de los migrantes

Algunos estudios etnográficos sobre migración y trabajo proponen perspectivas para pensar la construcción de identificaciones entre los migrantes en la sociedad de destino. Verónica Trpin (2004) ilustra cómo el proceso de adscripción étnico nacional de la “chilenidad” entre hijos argentinos de migrantes chilenos opera fuertemente en función de identificaciones en los ámbitos de socialización familiar y laboral en las Chacras de Guerrico (Río Negro). A través de esta etnografía es posible comprender procesos de reproducción de la subalternidad mediante mecanismos de autoadcripción entre extranjeros, al margen de la discriminación que encuentran en Argentina. En esta línea, el trabajo de Patricia Vargas (2005) muestra que las relaciones interétnicas y los procesos de construcción de identidades nacionales también pueden producirse y reproducirse a partir de espacios de negociación que, más allá de la discriminación, operan como facilitadores de inserción laboral entre los migrantes.

En relación con la migración paraguaya, Gerardo Halpern (2009) explora las formas en que los exiliados e involucrados en asociaciones de la colectividad en Buenos Aires construyen su “paraguayidad” en Argentina e interactúan con los procesos de etnicización producidos estatalmente a través de las políticas migratorias. El autor concluye que, a través de un proceso de marcación étnica negativa, el Estado argentino fue construyendo mecanismos de subalternización de la clase obrera migrante al estigmatizar su origen nacional. Las trayectorias de la juventud paraguaya muchas veces se encuentran permeadas por dicha herencia, sin embargo las marcas sociales, culturales y económicas varían según la posición de clase. Los jóvenes de los colectivos que estudiamos, con su participación en distintas asociaciones y redes, habilitan diferentes procesos de construcción e identificación étnica³⁴.

En varias oportunidades escuché a mis interlocutores decir: “nuestras agrupaciones son muy pequeñas en comparación con la gran masa de paraguayos que están acá”. Con esto destacan que no todos los migrantes se agrupan en asociaciones, y son muchos menos los que se suman a la militancia política. Según me explicaban “cuando vos llegas lo primero que haces es buscar otro paraguayo. No sé, muchos

³⁴ La investigación de Sergio Caggiano (2005) sobre las formas de construcción de la “bolivianidad” es ilustrativa de estos mecanismos y los conflictos identitarios en que derivan. Los cambios en la composición de esta migración y las divisiones en su interior se evidencian en las dificultades que enfrenta un centro asociativo de “estudiantes” (CEIRBOL) en la construcción de vínculos con sus connacionales. Distancias socio-económicas se traducen en luchas y negociaciones en el campo de identidades, mediadas por condiciones materiales de vida y estatus social.

jóvenes lo hacen en torno a discotecas o incluso en el trabajo, generalmente son cuadrillas de albañiles, todos de paraguayos”. Los estudios arriba citados dan cuenta del lugar que ocupa el trabajo y/o los espacios de socialización, que funcionan como el resultado de condiciones objetivas del mercado laboral y de la estructura social argentina.

La población paraguaya pasó de migraciones transfronterizas motivadas por mayores índices de actividad en las economías regionales de las provincias, hacia una progresiva concentración en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la industria manufacturera, en la construcción y/o en los servicios (Maguid, 1997; Cacopardo, 2003). Numerosos estudios sostienen que los desplazamientos de población se dan generalmente desde hogares pobres, donde la migración se constituye como una estrategia económica de supervivencia familiar (Benencia, 1995 y 2009). De esta manera, los migrantes se insertarían en trabajos similares en la sociedad de origen y en la de destino, los cuales requieren escasa calificación laboral en el sector informal de la economía.

Como ya han señalado otros autores, en el caso de los hombres, la industria de la construcción concentra oportunidades laborales a partir de cadenas étnicas de reclutamiento que derivan en procesos de proletarización (Vargas, 2005; Del Águila, 2009). Los mecanismos de solidaridad étnica también han operado facilitando la inserción de mujeres paraguayas en el servicio doméstico a través de cadenas globales de cuidado (Pacecca y Curtis, 2006; Bruno, 2011; Soto et. al. 2012).

No obstante, esa segmentación étnica del mercado laboral alude a procesos de marcación ideológicos que no se ajustan a las experiencias y prácticas de estos jóvenes. Si por un lado hay categorías de sujeción que inscriben a los inmigrantes en determinados nichos laborales, por otro lado el poder subalternizador de dichas categorías puede ser vaciado por otros procesos de identificación que salen del estereotipo.

En una conversación con Sabrina, miembro del colectivo Ápe Paraguay, ella contaba: “yo nunca fui a una discoteca de paraguayos pero siempre me he juntado con un grupo de paraguayos que políticamente quieren participar y creo que esas afinidades son un poco lo que forman estos colectivos”. Para ella, como para otros jóvenes, la construcción de grupalidad étnico nacional pasa por compartir reivindicaciones políticas sobre Paraguay, que a su vez les permite diferenciarse dentro del espectro de organizaciones políticas de la colectividad. Su compañera María decía “nosotros somos

la primera generación, de 25 a 35 años, que se formó o se educó en democracia”, o como mencionaba Damián de Ysry Aty: “nosotros veníamos más fresquitos de Paraguay teníamos otra percepción de todo lo que venía pasando. La idea central era no perder de vista lo que estaba ocurriendo en Paraguay, acompañar el proceso de Lugo y discutirlo desde nuestra perspectiva de jóvenes”.

Las formas de auto adscripción que desarrollan estos jóvenes como paraguayos en Argentina, además de estar atravesadas por las valoraciones políticas y sociales que veíamos en el párrafo anterior, se ven fuertemente influenciadas por su acceso a la educación superior: “en general somos estudiantes y coincidimos en la búsqueda de un espacio para conectar con Paraguay” decía Sabrina.

La agrupación política de estos jóvenes en colectivos, partiendo de reivindicaciones en torno a una “identidad paraguaya”, los diferencia de otros compatriotas incorporados a otro tipo de “esferas públicas en diáspora” (Appadurai, 2001), especialmente de aquellas creadas en torno a las danzas y la música folclórica, o bien al mundo de la cachaca y los boliches de Buenos Aires.

A partir de sus relatos y prácticas podemos ver que estos jóvenes comparten ciertos rasgos identitarios comunes como la adscripción nacional (paraguayos), conforman un segmento de edad (jóvenes), comparten un contexto histórico de migración (con menos de 10 años en el país) y se asemejan en sus altos niveles educativos (estudiantes de grado y/o posgrado).

Detengámonos en la construcción generacional para tratar de comprender algunas relaciones entre sus formas de adscripción como “jóvenes” y como “paraguayos”. Cuando le preguntaba a Damián sobre las características que compartía con sus compañeros, él señalaba:

“La coincidencia es generacional, porque hay estudiantes de doctorado, unos estudiantes de maestría; uno empezó la carrera de ciencias políticas, otro de cine. No hay una coincidencia a nivel profesional, sino es una cuestión más generacional.”

La coincidencia de perspectivas e intereses deja entrever que no sólo la condición nacional, sino también la variable generacional establece límites entre y al interior del grupo, marcando una división más o menos consciente para un adentro y un afuera de estos colectivos. En tanto jóvenes paraguayos, quienes quedarían afuera de dichos

colectivos y de sus formas de construcción política serían: quienes migraron por motivos políticos hace más de tres décadas, hombres y mujeres de 50 años o más que actualmente conforman las comisiones directivas de las organizaciones y asociaciones más importantes de la colectividad.

En cuanto a las distinciones internas de estos colectivos, aparecen tan sólo en torno a las diferentes carreras académicas, ya que su voluntad de participación, sus intereses políticos y su nivel educativo los aglutina como estudiantes universitarios. Campesinos, obreros de la construcción, empleadas domésticas se configuran como integrantes de una “comunidad paraguaya” a la que buscan interpelar políticamente, sin que ello suponga la incorporación a la dinámica de sus organizaciones.

Hasta aquí el perfil de los miembros de Ápe Paraguay e Ysyry Aty nos ayuda a comprender el lugar social y simbólico desde el que elaboran sus discursos, prácticas y representaciones identitarias. Avancemos ahora sobre las historias de Simón (Ysyry), María (Ápe) e Ismael (Ysyry) comenzando por sus experiencias laborales y políticas antes de la migración.

Jóvenes en el trabajo y la política

En este apartado focalizamos en las trayectorias de estos jóvenes en torno a su vida en Paraguay preguntándonos por sus incursiones en la política y el mundo del trabajo. Buscaremos establecer edad y los motivos en la que se incorporaron al mercado laboral. En paralelo, nos interesa conocer sus experiencias de participación política, las inquietudes desarrolladas, los recursos y aprendizajes adquiridos en Paraguay.

Simón tiene 27 años. Nació en la ciudad de Asunción, Departamento Central. Es hijo de una socióloga y un ingeniero, y tiene cinco hermanos. En el 2005 terminó su educación secundaria en un colegio privado jesuita del centro y luego accedió a su primer trabajo como personal de seguridad en tierra para la línea área TAM Mercosur:

“Yo me fui a laburar en una empresa gigante, éramos todos de 18 a 25 años, todos niños lindos, salidos del colegio. Hay 10 colegios más o menos los que son de capital, que se mueven en esos ámbitos de clase media alta y claro, vos tenías inglés y encajabas. Vivías ahí en una burbuja y es muy loco porque hay gente que se mantiene toda la vida en una burbuja y ellos sienten que eso es *el laburo*”.

Simón recuerda con cierto sarcasmo su primera incorporación al mundo laboral, fuertemente mediada por su pertenencia de clase. Simón consiguió este trabajo enviando su CV por Internet y considera que el buen dominio de inglés, entre otras cuestiones, fue un factor importante para que lo contrataran. En efecto, él había cursado parte del colegio secundario en Nueva Zelanda durante un año de intercambio, lo que facilitó sus conocimientos del idioma. A su regreso, Simón formaba parte del circuito social, económico y laboral asociado a la elite de la capital paraguaya.

Sin embargo, su incorporación a la Universidad Católica de Asunción, primero en la carrera de Ciencias Políticas, y después en la de Psicología, lo llevó a proyectar nuevos horizontes sociales, políticos y laborales. Allí se empezó a involucrar en la militancia universitaria, primero desde el centro de estudiantes de su facultad, luego se integró a un movimiento nacional e internacional por la reforma universitaria. Las disputas por la necesidad de introducir cambios en la vida universitaria lo llevaron también a involucrarse con intereses políticos más amplios. Al respecto, Simón sostenía: “a la vez que militaba en la universidad, yo laboraba en una ONG en la que trabajábamos todos los que militábamos en el mismo grupo de la universidad”. En esta ONG que lidera su madre, trabajó en campañas contra de la utilización de bienes públicos para usos políticos o bien fortaleciendo los presupuestos participativos municipales en localidades del interior a partir de la Red de Contraloría Ciudadana. Simón recurrió al uso de recursos cercanos, vía su madre, para conseguir puestos de trabajo, no sólo para él sino también para sus compañeros de militancia universitaria. Desde la perspectiva de Simón, trabajar y militar resultan dos elementos inseparables. Los compañeros que hacían un “trabajo militante” en la universidad también realizaban un trabajo similar en la ONG. En este caso “trabajar” es sinónimo de realizar tareas de concientización, investigación y fortalecimiento de prácticas ciudadanas, más allá del salario que percibía por hacerlo. En tanto, la “política” para Simón aparece con las elecciones, durante el 2008:

“Yo trabajé en las elecciones, muy cercano a Tekojojá³⁵. Trabaje de puntero, recorría los bañados recogiendo gente para que vayan a votar. También perseguía a la gente del partido colorado, los punteros reales que pedían cédula para

³⁵ El Movimiento Popular Tekojojá (MPT), formado por agrupaciones campesinas, fue el principal promotor de la candidatura de Fernando Lugo. El partido forma parte de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC). Luego de las elecciones de 2008 el movimiento se dividió en un sector que permaneció como Movimiento del Partido Popular Tekojojá y otro como Partido Popular Tekojojá (PPT).

denunciarlos, ese también era un laburo mío. Entonces también tenía mi militancia de ahí, trabajé muchísimo, desde los 20 hasta que vine [a Buenos Aires]”.

En este caso el “trabajo” para Simón se configura a partir de una tarea no rentada en la que participó haciendo un “laburo militante”. Su trabajo como él define de “puntero” se limitaba a tareas operativas durante los comicios, las cuales diferencian tajantemente de prácticas fraudulentas que realizarían militantes en similares roles bajo la dirección de otros partidos. Además y como en el caso anterior, Simón se incorporó al trabajo a través de redes familiares, en este caso de su hermano mayor (José Carlos, 32 años, politólogo) quien era afiliado al Movimiento Tekojojá, una plataforma de organizaciones de base que representó un importante apoyo en la elección de Lugo.

Por su parte *María*, al igual que Simón, fue a un colegio privado pero en Coronel Oviedo, un distrito semi urbano ubicado en el Departamento de Caaguazú, al sur del país. Su familia nuclear se compone por su madre psicóloga y cuatro hermanos. Cuando terminó el colegio secundario, nos contó “tuve un año sabático. Me fui a Alemania. Fui a aprender el idioma, quería salir de mi casa y tenía parientes allá”. En Alemania aprendió el idioma y trabajó como niñera. A su regreso no volvió al interior de Paraguay sino que se mudó a Asunción. Uno de sus hermanos estaba estudiando Psicología allí. María ingresó a la misma carrera en la Universidad Nacional de Asunción, con el cupo número tres de cien aspirantes. Vivió un tiempo con su hermano y después se quedó en una residencia universitaria. Empezó su primer año en un contexto de crisis política que terminó en la violenta represión de estudiantes en el denominado “marzo paraguayo”³⁶. Este evento marcó su incorporación a la vida política. Por aquellos días recuerda:

“Fuimos haciendo relaciones, contactos con militantes de antes y cuando volvimos a la facultad me involucré con el MIUF, que era el Movimiento de Integración Universitaria de Filosofía. Estaban en el centro de estudiantes y en la representación estudiantil.”

³⁶ Se denomina *marzo paraguayo* a la dura represión policial motivada por disturbios en torno al asesinato del ex vicepresidente Luis María Argaña, en el año 1999.

Con dicho movimiento llevó adelante una investigación por corrupción contra la decana que, tras una toma de 3 meses, fue destituida. Su militancia estudiantil fue creciendo hasta llegar a ser electa vicepresidenta del centro de estudiantes de su facultad, cargo que compatibilizó con su participación en programas de extensión universitaria.

De a poco María empezó a desarrollar sus primeras experiencias laborales, primero hizo pasantías rentadas en el área de atención psicológica (UNA/Policía Nacional) y, luego, en un centro de rehabilitación psicosocial. En los siguientes tres años, entre 2005 y 2008, María se involucró en el trabajo de una fundación, donde “hacía el rol de asistente social y acompañamiento de calle, educación y familia”. De la militancia estudiantil, María pasó a la militancia territorial, abordando el trabajo con comunidades campesinas en las afueras de Asunción. A su vez esta “militancia” enmarcada en un ámbito laboral rentado le permitió más adelante continuar desarrollando sus inquietudes sociales y políticas. Hacia fines de 2008 emprendió un largo viaje en compañía de artistas y trabajadores sociales que conoció a través de la fundación, y realizó actividades de integración social en diferentes barrios y comunidades rurales de Paraguay, Bolivia y Perú bajo un proyecto colectivo denominado “Sin Fronteras para el Arte”. Al respecto, recordaba: “hacíamos cine ambulante, debates, artesanías, circo y teatro de calle. Con esas herramientas la idea era siempre tratar de caer en una comunidad, hacer vínculos con la gente, nos quedábamos como dos o tres meses.” En este caso, como en el anterior, vemos que el trabajo y la militancia aparecen imbricados en las perspectivas sociales, políticas y laborales de estos jóvenes.

La historia comienza un poco distinta para *Ismael*. A diferencia de María y Simón, él proviene de un contexto y un origen social más vulnerable. Vivió hasta los 17 años en Tahyty, un distrito rural y alejado en el Departamento de Misiones (San Ignacio). Su madre lo dejó al cuidado de sus abuelos cuando migró para buscar mejores oportunidades laborales, primero en Asunción y, luego, en Buenos Aires. Ismael prácticamente vivía una vida campesina, ayudando con las tareas de faena y con el trabajo en la casa. A los 15 años, dificultades cotidianas como el acceso a la educación y/o a los servicios básicos, lo motivaron a acercarse a la Federación de Estudiantes Universitarios (FENAES) que por ese entonces convocaba a jóvenes delegados de las escuelas públicas de diferentes puntos del país. Las reuniones con otros adolescentes y con coordinadores del Departamento le servían para “problematizar la educación en

general, en el ámbito en que se da, en los contenidos, en la pedagogía de los profesores, el boleto estudiantil, el medio de transporte, la infraestructura de las escuelas”.

De esta manera, Ismael empezó a conocer a estudiantes de entre 15 y 18 años, y a participar de encuentros de formación política, gestionando sus viajes a congresos estudiantiles en otros Departamentos. Durante los tres años del secundario, Ismael creció dentro de la organización y llegó a ser uno de los coordinadores de su Departamento. Hoy valora estos espacios por el “trabajo de concientización”, entre otras cuestiones.

La militancia en estos círculos estudiantiles le permitió a Ismael explorar ámbitos de lucha por la diversidad sexual, cuestión que lo interpelaba fuertemente. En el 2005, tuvo la posibilidad de ir al II Encuentro Feminista de Paraguay: “yo fui como miembro de la FENAES pero había gente de diversidad sexual, gente grande, de mujeres de Paraguay, de sindicatos, de Latinoamérica también”. Allí, dice, nacieron algunas de las inquietudes que años más tarde profundizaría en Buenos Aires.

A partir de ese año había comenzado a reunirse con su familia en Buenos Aires visitándola durante los veranos, en los que también comenzó a trabajar con sus tíos en la pintura de edificios. Ismael relataba: “Allá (en Paraguay) no trabajaba y mi mamá me mandaba durante el año, entonces (un verano) me dijo ‘bueno, anda y empezá a trabajar ya sos grande’ y así empecé a trabajar y a juntar mi plata”. Cuando terminó el colegio en Paraguay, Ismael analizó sus opciones laborales y decidió que lo mejor era migrar y seguir trabajando con sus tíos en Buenos Aires. A su vez, en ese último año se conectó con nuevos espacios de activismo: “desde la participación estudiantil había empezado a hacer un voluntariado en prevención de VIH, con capacitaciones que tuvimos a partir de dos facilitadores que venían de distintas organizaciones”. Ismael se involucró en un programa de replicadores de UNICEF con el fin de capacitar a jóvenes para que asuman el compromiso de difundir la información a otros adolescentes mediante encuentros de aprendizaje participativo.

Como puede verse hasta aquí, para estos jóvenes el trabajo (rentado y no rentado) esta asociado al mundo de la participación política y ciudadana en organizaciones, con redes sólidas a escala nacional y transnacional. Con esa experiencia llegaron a Argentina y buscaron continuar su militancia en su doble inserción laboral y política. Estas trayectorias ofrecen una visión alternativa a otros estudios en los que la migración se instituye como una opción exclusivamente asociada al mercado laboral, ya sea formal o informal.

Frente a la fórmula “migración-trabajo-mercado” nos interesa señalar cómo estas experiencias, y las de muchos de sus compañeros, expresan otro camino a través de la lógica “migración-trabajo-política”. En efecto, este grupo de jóvenes muestra sus condiciones materiales de reproducción cotidiana aseguradas, vía aportes familiares o ahorros personales, lo cual les permite delinear sus proyectos con cierta independencia y mayor libertad de decisión. A continuación veremos cómo dichas condiciones y expectativas han influido en sus posibilidades de migrar.

La migración como transición

Nos detenemos ahora en los motivos y proyectos que facilitaron la migración de Simón, María e Ismael. En este apartado indagaremos las expectativas y condiciones de posibilidad en las que se estructura la decisión de migrar para cada uno de ellos. Además, resumiremos las apreciaciones que estos jóvenes hacen acerca de los mecanismos de expulsión de población de Paraguay, entre factores económicos y de otra índole también.

Hacia mediados de 2009, Simón empezó a buscar nuevos horizontes, ya que “la universidad en sí ya [le] generaba demasiadas contradicciones internas en lo que era el modelo [educativo]”. En principio, su principal motivación no fue ni una estrategia económica de supervivencia familiar, ni una necesidad de ahorro. Sus razones tuvieron más que ver con proyectos de formación académica que no se veían satisfechos en Paraguay. Al respecto, decía lo siguiente:

“Mi migración se da desde el estudio. Mi reivindicación era contra la Ley de educación superior actual³⁷, porque justamente es un modelo que expulsa. Yo migro por una expulsión del modelo de educación, más que nada. Mi caso no es el económico pero sí [es resultado del] modelo mercantilista.”

Su decisión de migrar fue individual y elaborada a partir de una crítica hacia el sistema educativo en Paraguay. Si en ella ingresa la dimensión económica es por la vía de la crítica política. En su caso, sus ideales políticos quedan habilitados por sus

³⁷ El proyecto de ley de la LES discutido en junio de 2012 en el Congreso fue duramente resistido por la Federación de Estudiantes Universitarios y movimientos estudiantiles, logrando aplazarse.

posibilidades económicas de concretar su búsqueda personal más allá de las fronteras nacionales.

Simón forma parte de los pocos jóvenes que acceden a la educación superior en Paraguay entre los estratos sociales medio, alto y muy alto, siendo esto privativo para amplios sectores de la población juvenil de bajos ingresos, tal como indican los resultados de la 1^o Encuesta Nacional de Juventud (2010)³⁸. Simón critica la reciente proliferación de universidades privadas o “universidades garage” con escasa matrícula, creadas por doquier, también los “trabajos burbuja” asociados a un status de clase. Todos ellos factores que aumentaron su insatisfacción con el modo de vida que llevaba en Paraguay y que influyeron en su decisión de migrar.

Además, Simón nos contaba: “yo ya estaba con unas ganas de irme, quería salir e ir a estudiar a otro país”. En este sentido, seguía la tradición familiar ya que sus padres también habían completado su formación de posgrado en otros países: su madre en Ecuador y su padre en España. Esto se entiende en el contexto de una progresiva tendencia en Paraguay, donde aproximadamente el 30% de su población joven de entre 20 y 29 años considera ir a estudiar y/o vivir a otro país. En su búsqueda de nuevos horizontes educativos Simón me relataba: “una de mis opciones era Bolivia y me fui a averiguar a Santa Cruz. Estuve viajando dos meses. Conocí por La Paz (Bolivia) a un psiquiatra argentino y me dice ‘andate a Argentina y ve qué onda’. Entonces ahí decido venir a Buenos Aires”. De esta manera entendemos que un tipo distinto de migración es impulsado a partir de las expectativas juveniles de estratos medios de la sociedad paraguaya con vistas a la transnacionalización de sus estudios y/o de su formación profesional.

Para María las cosas fueron ligeramente distintas. En el 2006 realizó sus primeros ingresos a la Argentina como parte del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC)³⁹, en el marco de colectivos anti militaristas de Latinoamérica. Primero, vino a una charla en Chascomús. Más tarde, volvió para proyectar junto con argentinos que

³⁸ Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud (2010), en Paraguay de los 3 millones de jóvenes entre 18 y 35 años, sólo el 6% accede a la universidad, ya que es pública pero no gratuita. Entre ellos un 70% está en universidades privadas.

³⁹ En 1977 se constituye en España el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), oponiéndose a toda conscripción (civil y militar). En 1979 se declara antimilitarista y adopta una estrategia de no violencia. Tiene sus manifestaciones en movimientos organizados en diferentes países. En Paraguay el MOC está formado por grupos autónomos, se organiza en forma asamblearia, buscando la toma de decisiones mediante el consenso participativo y la autogestión hacia fuera del MOC. Es una agrupación aliada de muchos movimientos sociales como los movimientos estudiantiles, de barrios vulnerables en la periferia de Asunción, etc.

había conocido en ese encuentro, un Foro Social del Arte en Paraguay. En un principio, sus motivaciones para viajar a Argentina estuvieron vinculadas con su participación social y política en redes de activismo, nacionales y transnacionales.

Otros motivos fueron apareciendo en su proyecto de vida y configuraron estadías más prolongadas. En 2007 María se propuso vivir un año en Buenos Aires, con el objetivo de hacer trabajo de campo para su tesis sobre los efectos de la migración y el desarraigo entre sus connacionales. Estuvo tres meses realizando talleres de cine debate en barrios del conurbano bonaerense y en la zona sur de la capital. Es importante señalar que junto con los aspectos ligados a sus estudios sobre migración, María también fue adquiriendo una perspectiva política sobre la misma. Respecto de su trabajo de campo, María comentaba cuestiones que pudo aprender de sus connacionales pertenecientes a otros estratos sociales: “a mí me quedó una frase que me dijo una señora, ‘nosotros estamos como en un paréntesis, no somos ni argentinos ni paraguayos, no somos ciudadanos acá y en Paraguay tampoco, estamos como en un limbo’”.

De este modo, el tema de la migración paraguaya comenzó a hacerse más presente en su vida y desde una inquietud política. A fines de 2009, ya en pareja con un argentino, decide radicarse en Buenos Aires; por ese tiempo también nace su primera hija. Finalmente, su proyecto de quedarse en Argentina estuvo definido por una decisión familiar “yo me dije ‘bueno, esto significa que ya voy a arraigar’. Ella nació acá y yo estuve esos primeros meses muy en la cosa más familiar”.

Para Ismael la situación fue muy distinta. Como vimos, Ismael vivía en una localidad rural, junto a sus abuelos maternos, en condiciones materiales mucho más vulnerables que Simón y María. Desde los 14 años pasaba los veranos en Buenos Aires, para visitar a su madre y trabajar con sus tíos. Luego regresaba a Paraguay durante el año escolar. Finalmente, en el 2007 cuando terminó el colegio decidió migrar a Buenos Aires definitivamente “con la idea de estudiar y trabajar”. Aquí, según me explicaba “también vine un poco enojado con Paraguay, también [por] mi sexualidad, allá no tenía contención en ese sentido, ni siquiera en mi casa, mis amigos, nada. Yo buscaba esa identificación, esa contención”.

Su última experiencia de participación, dice, lo “dejó marcado” y la migración se constituyó como un camino para dar continuidad a las inquietudes que ésta despertó: “en Paraguay, me metí en la prevención del VIH, entonces me había quedado más movilizado en ese sentido que como estudiante. Llegué acá y buscaba un grupo desde donde activar de ese lado”. Su decisión migratoria se articuló a partir de un proceso de

concientización sobre su identidad de género y la necesidad de continuar el trabajo de promoción de la salud. La cotidiana expulsión social y moral sufrida en Paraguay, particularmente en el ámbito rural del que provenía, lo impulsaba a buscar nuevos horizontes en los que poder expresarse y militar.

En síntesis, las características de este momento de transición en cada trayectoria nos muestran que la decisión de estos jóvenes de migrar estuvo influida por varias cuestiones. En primer lugar, consolidaron una perspectiva de vida fuera de Paraguay partir de sus experiencias previas de migración o de las de sus familiares. En segundo término, su participación en distintas experiencias de militancia les permitió elaborar una crítica política hacia la vida en Paraguay, que fue delineando las condiciones de expulsión para ellos.

Por último, estos jóvenes contaron con recursos propios o familiares para viajar. Tenían redes de conocidos o amigos que les facilitaron información (vivienda, documentación, trabajo) y apoyo una vez llegados. Si bien, siempre se migra por redes previas, el caso aquí es que su migración no estuvo guiada por necesidades económicas. En los tres relatos encontramos otro tipo de motivaciones sociales, políticas y educativas que los ayudaron a tomar su decisión de migrar y encontraron posibilidades para ello en Argentina. Avancemos ahora sobre la continuidad de sus trayectorias laborales y políticas en Argentina.

La militancia como trabajo en y desde Argentina

Exploremos sobre las experiencias de residencia de Simón, María e Ismael en Buenos Aires. Se trata de comprender cómo continuaron y/o reconfiguraron sus trayectorias laborales y políticas a partir de la decisión de migrar. Revisamos las modalidades de inserción laboral comparándolas con sus expectativas, analizando las transformaciones que pudieron acontecer en su status socio económico y, en paralelo, en su militancia política.

Cuando María se radicó en Buenos Aires su pareja trabajaba de manera independiente en una productora audiovisual y ella cuidaba de su pequeña hija recién nacida. Al año, empezó a trabajar en algunos proyectos de su pareja ligados a la producción artística. Sin embargo, como nos decía ella estaba “ya con una necesidad de buscar acá qué onda. Empecé a retomar el tema migración paraguaya. Fui a visitar la Casa Paraguaya y otros espacios y dije ‘necesito trabajar, necesito activar’”. Fue

entonces que empezó a buscar espacios de socialización paraguaya y llegó al ‘Deportivo’, es decir el Club Atlético Deportivo Paraguay, sede social y cultural de la colectividad que cuenta con un importante desarrollo histórico en lo que hace a la discusión política.

Allí conoció a jóvenes que habían migrado por distintos motivos y que buscaban acercarse a Paraguay: “yo lo encontré a Gonzalo acá, yo lo conocía de allá, vivía en el CEUNITA”, es decir en la residencia universitaria en la que ella vivía mientras estudiaba en Asunción. Fue entonces que formaron el colectivo Ysysry Aty, pensado como “un espacio donde debatir sobre Paraguay y hacer algo por los migrantes acá. Además, para acompañar el proceso de Lugo, eso también marcó al grupo”. Simultáneamente, María se integró al colectivo, Ápe Paraguay. Al respecto, relataba que a través de Ápe se vinculó “con organizaciones de Francia, de Estados Unidos, de Brasil, de Alemania”. Las conexiones transnacionales de María, motorizadas en círculos universitarios y profesionales, implicaron reencuentros en Buenos Aires desde los cuales se reconectó con Paraguay y con lo que serán las identificaciones globales de los “paraguayos por el mundo”.

En el plano laboral, las cosas también cambiaron para María, en gran parte por la posición que ocupó en estas redes. María participó intensamente no sólo en estos espacios juveniles, sino también en el COMEPARA (Congreso Permanente de la Migración Paraguaya Residente en Argentina), acompañando a las organizaciones. Allí generó estrechos lazos con el Embajador Gabriel Enciso López, quien más tarde la convocó a trabajar con él. Durante un año y medio formó parte del staff en el área de relaciones con la comunidad, hasta el golpe parlamentario contra Lugo y la renuncia de la misión diplomática. Así relataba su incorporación al trabajo con el embajador “me llamó Gabriel y me dijo ‘mira, no es mucho la paga y vas a trabajar muchísimo, pero necesitamos que sea una gestión militante’”.

Se trataba de un trabajo altamente demandante, con obstáculos en la coordinación de actividades “me dijo que necesitaba una persona de confianza porque ahí todos lo odiaban. Todos eran colorados y él era un raro ahí entonces era muy tenso”. Así alude a las internas políticas entre el conjunto de funcionarios, debido a divisiones partidarias que atravesaban el espacio diplomático. En efecto, el embajador era de origen migrante y contaba con muchos años de participación en la vida de la colectividad y de residencia en el país. Requería ahora tejer redes y alianzas de alianza con “gente de confianza” en Buenos Aires, siguiendo la lógica del trabajo político de su partido en Paraguay.

Es así como entran en escena los jóvenes profesionales que, como María, buscaban vincularse con Paraguay desde la militancia social y política. En su nuevo trabajo María llevó adelante acciones de abordaje territorial, en la Oficina de Asistencia Social y Promoción Comunitaria, en coordinación con el Consulado de Paraguay en Buenos Aires. Así, recordaba María, “los primeros meses fui su secretaria privada. Después hice otras cosas que él me daba para hacer. Un trabajo en la villa, la campaña por el referéndum, una capacitación, ese tipo de actividades que terminaba sacándome de la secretaria para hacer un trabajo más político. Para mí era necesario, era lo que había que hacer”. A través de la participación en colectivos juveniles, en organizaciones de la colectividad y en oficinas de gobierno, María fue configurando una trayectoria militante, laboral y militante-laboral en Buenos Aires.

Para Simón, la decisión de migrar fue un cambio total en su modo de vida. Cuando se instaló en Buenos Aires contó con la ayuda de un amigo para conseguir trabajo en un hostel de San Telmo, que le permitía conciliar horarios con sus estudios en la Escuela de Psicología Social del Sur. Hasta el 2011 estuvo un año y medio entre el estudio y el trabajo. Fue entonces que lo convocó Aníbal Viale, un contacto académico de la universidad en Asunción, para invitarlo a colaborar en la difusión de su libro en Buenos Aires. Se trataba de un proyecto de acción comunitaria en el campo de la salud en comunidades urbanas de Asunción en situación de vulnerabilidad.

Al respecto Simón recordaba que dicha participación lo contactó con “gente muy interesante, con muchos contactos paraguayos”, referentes académicos, sociales y políticos tanto argentinos como paraguayos residentes en el país. De esta manera, sucedió que “entre esos contactos estaba María, que me invita a sumarme al grupo y bueno, ahí empiezo a entrar en lo que era la migración”. De esta manera, a través del contacto de Aníbal, Simón llega a conocer a María, quien a su vez lo introduce al espacio político del “Deportivo Paraguayo” y, más tarde, en el ámbito laboral de la embajada. Al respecto, Simón señalaba “ahí es que le conozco al Deportivo, que es el lugar donde se reunían [Ysyry Aty]”. Comenzó a trabajar profesionalmente con la Embajada de Paraguay y el Ministerio de Educación de Argentina en la implementación del plan FinEs ProCem, un programa destinado a facilitar la finalización de estudios primarios y secundarios de ciudadanos paraguayos residentes en Buenos Aires. Su tarea era establecer los vínculos con diferentes centros educativos situados en barrios pobres de la ciudad. Su trabajo, como lo define él, “era todo militante”.

En el caso de Simón vemos cómo opera la inserción en redes transnacionales promoviendo contactos, recursos sociales y laborales, que facilitan su vida en Buenos Aires. Simón se mueve entre vínculos transnacionales en el ámbito universitario y sus redes locales de militancia en la colectividad de Buenos Aires. Desde ellas es que activa nuevos vínculos con instituciones de gobierno de Paraguay.

Las experiencias de Simón y María, los integran a una “elite intermedia” (Merenson, 2013: 7) que reúne a militantes, referentes políticos y autoridades diplomáticas. Es la inserción en las redes políticas en el país de origen aquello que les facilitó adquirir este estatus diferencial en el país de destino. Desde ellas es que ambos pasaron a integrar la “burocracia diaspórica” (Smith, 2008) paraguaya, con sede en la embajada, y a combinar “trabajo” y “militancia”. En este sentido, María relataba como sigue su trabajo en la Embajada: “conseguimos espacios para los migrantes en la agenda de algunas dependencias que atienden a la migración, cosa que no hubiera sido posible si alguno de nosotros no estuviéramos en el Estado. A veces conseguimos imponer la agenda de nuestras organizaciones y viabilizar esas agendas a través del Estado”.

A la vez, la adscripción nacional y la formación educativa también se configuraron como un factor importante en la inserción de estos jóvenes. En el segmento de jóvenes, como Simón y María, “ser paraguayos” con determinado capital social y político acumulado los ayudó a insertarse en ámbito laborales de Argentina. A diferencia de otros connacionales, estos jóvenes se valieron de múltiples recursos o formas de capital que les permitieron acceder a empleos calificados en el Estado. Su formación universitaria y sus experiencias laborales previas asociadas a la construcción política, partidaria y/o territorial fueron cruciales en su inserción laboral local. De esta manera, a través de sus trayectorias entre el país de origen y de destino observamos cómo el trabajo y la política se mezclan formando recorridos que facilitan su inserción y los diferencian del resto de los migrantes.

Veamos ahora qué sucedió en la vida de Ismael. Al llegar a Buenos Aires Ismael comenzó a trabajar con su familia en el oficio de la pintura, no obstante con el tiempo se independizó. Él vino a Buenos Aires contando con un trabajo asegurado como pintor a partir de redes familiares que oficiaban las contrataciones, aunque con un salario no registrado y largas jornadas laborales. Vivía con su madre y su hermana en Villa Lugano. Más adelante, viajó a Paraguay para legalizar su título secundario y empezó el CBC en la UBA para cursar la carrera de Historia. Además, sus perspectivas laborales mejoraron, consiguió trabajos por su cuenta dentro del oficio y se fue a vivir solo.

Según nos contaba “a mediados de 2010 estaba cursando y trabajando. Arranqué por mí y me mudé. Desde esa época yo me pago mis alquileres”.

Ismael “buscaba un grupo desde el cual militar con la prevención [del VIH], encontré un grupo en lo que fue más bien contención”. Así alude a su participación durante un año aproximadamente en la CHA⁴⁰. Entonces empezó a circular por espacios en los cuales problematizar su propia identidad, concientizar a otros y defender derechos igualitarios en materia de género. Años más tarde se integró a otra organización SIGLA⁴¹ en la cual profundizó sus conocimientos, lecturas y experiencias de formación política. Al respecto, Ismael señalaba:

“La institución a nivel nacional tenía su trabajo con el Estado en prevención de VIH. En el grupo hacíamos encuentros con películas, leíamos textos académicos, íbamos a las manifestaciones por la lucha contra la homofobia. Yo estuve liderando la parte joven y como estaba en ese perfil, me ofrecieron aplicar para un programa para una ONG internacional sede en Australia.”

A sus 20 años (2010) participó de un programa de jóvenes líderes a cargo de OXFAM⁴². En ese marco, viajó a un encuentro internacional en Nueva Delhi (India) en el que conoció a jóvenes de entre 18 y 24 años de todo el mundo, que fueron seleccionados, al igual que él, como “socios en acción”. A partir de encuentros y capacitaciones, el Programa le permitió a Ismael vincularse con activistas de varias partes del mundo, recibir capacitación, herramientas y estrategias para desarrollar capacidades de liderazgo en la defensa de derechos. Además, recibió apoyo en acciones y contactos a partir del trabajo en red. Continuar con su militancia política en Argentina le permitió entonces experimentar formas de ascenso social, ampliando su capital social y cultural.

Ello trajo aparejado cambios en su perspectiva “después me fui de SIGLA, no me identificaba más con el espacio porque yo sentía que era solamente atravesado por lo gay, y empecé a tener también otras inquietudes, más políticas o históricas”. En ese mismo año, en la facultad conoció a Sabrina (del colectivo Ápe Paraguay): “ella me

⁴⁰ Comunidad Homosexual Argentina.

⁴¹ Sociedad de Integración Gay Lésbico Argentina (SIGLA).

⁴² OXFAM (Oxford Committee for Famine Relief) a través de su programa *International Youth Partnership* configura una red global de jóvenes comprometidos en el trabajo por sustentabilidad y el cambio social dentro de sus comunidades. Ismael formó parte del programa entre 2010 y 2013.

cuenta que hay un grupo de paraguayos que se juntan y nos pasamos los mails”. Un año más tarde empezó efectivamente a vincularse con ellos. A través de invitaciones a presentaciones de libros sobre la política paraguaya y distintas problemáticas sociales del país, conoció a María y empezó a socializar con los jóvenes de Ápe e Ysyry. A su vez, también se acercó a la Comisión por los Derechos Humanos de Paraguayos Residentes en Buenos Aires, dedicada al reclamo por el reconocimiento de las víctimas de crímenes de lesa humanidad bajo la dictadura del Gral. Stroessner. Para Ismael esto “fue una manera mía de concientizarme sobre esa parte de la historia, sobre la política paraguaya”.

Cabe señalar que sus diferentes experiencias en el contexto local y global influyeron en el desarrollo de nuevas prácticas y herramientas que fortalecieron su trayectoria militante. Además, su red de relaciones y la circulación por determinados ámbitos de la colectividad derivaron en la transformación de sus propias identificaciones como persona y ciudadano. En comparación con su trayectoria en el país de origen, Ismael se concientizó sobre la lucha por sus derechos como ciudadano paraguayo desde la militancia en Buenos Aires, es decir después de migrar. En este caso, el capital social y cultural no fue heredado por su núcleo familiar, sin embargo a través de su militancia y de la educación universitaria Ismael adquirió nuevos conocimientos, lecturas políticas y contactos internacionales que lo llevaron a vincularse con los colectivos que abordamos en esta tesis.

En los tres casos, observamos que los proyectos migratorios implicaron un primer asentamiento y luego una paulatina reconstrucción de redes políticas que los ubicaron en ámbitos laborales y/o de participación política. Si bien, primero desarrollaron trabajos que nada tenían que ver con sus experiencias laborales en Paraguay, sí observamos que las redes previas, familiares en el caso de María e Ismael o bien de amigos en el caso de Simón, facilitaron su inserción posterior. Con el tiempo, la necesidad de vincularse nuevamente con Paraguay los llevó a reencontrarse con viejos contactos y formar nuevos, desde los ámbitos académico y político tanto nacional como internacional mediante los cuales, a su vez, lograron insertarse laboralmente desde una posición privilegiada dentro de la colectividad.

Palabras parciales

En este capítulo revisamos las relaciones entre migración, inserción laboral y clase en la construcción de identificaciones étnicas y políticas entre de los jóvenes paraguayos de los colectivos *Ápe Paraguay* e *Ysyry Aty*.

Desde la condición étnica, abordamos los diacríticos identitarios desarrollados por los jóvenes agrupados en ambos colectivos. Vimos entonces que sus reivindicaciones manifiestan, principalmente, adscripciones en torno a la nacionalidad y la edad; lo cual les permite posicionarse como ‘paraguayos’ y ‘jóvenes’ vinculados a la esfera política de la colectividad. Sin embargo, sus trayectorias indican que a ambas dimensiones se suman aquellas que los diferencian tanto de sus connacionales como de sus coetáneos. En este punto, el contexto migratorio, su condición de clase y sus itinerarios educativos y profesionales, así como sus socializaciones políticas, fundan las distinciones que ellas y ellos mismos se encargan de enunciar.

Las trayectorias abordadas en este capítulo diversifican el panorama de la migración paraguaya, mostrando distintos modos de reproducción social en el país de destino. A diferencia de las relaciones entre mercado laboral y adscripción étnico nacional que pueden derivar en una reproducción de la subalternidad (sobre todo entre los sectores populares, como vimos en el caso de la construcción y el empleo doméstico) observamos que en este caso la adscripción nacional habilitó formas de inserción laboral ligadas al Estado. Concretamente, para las trayectorias desarrolladas en este capítulo, las relaciones entre trabajo y adscripción nacional derivaron en procesos de ascenso social influenciados por las experiencias y redes políticas en las que estos jóvenes participan.

Vale mencionar que la diferencia que estamos señalando, repercute en la reproducción social de las desigualdades entre los mismos migrantes. Cuando consideramos las diferencias intra generacionales que distancian a estos jóvenes de sus coetáneos, vemos que sus experiencias de participación política, desarrolladas en y a través de la migración, los consolidaron como una elite intermedia entre los migrantes. El desarrollo de una crítica política hacia Paraguay, junto a los procesos de transnacionales en los que están insertos, es lo que los coloca en esta posición intermedia, desde la que participan tanto de dinámicas de resistencia como de dominación. Por un lado, los jóvenes de los colectivos se insertan laboralmente en circuitos gubernamentales en los que buscan construir acciones renovadoras y

emancipadoras, tratando de imponer temas de agenda pública a favor de los migrantes. Pero, al mismo tiempo, se ven atravesados por procesos de diferenciación social y económica que se profundizan con la condición migratoria, de manera tal que las formas de transnacionalismo que despliegan reproducen relaciones de desigualdad con otros migrantes y con otros jóvenes de la colectividad.

El análisis de las tres trayectorias presentadas a lo largo de este capítulo nos permitió comprender, en términos de Bourdieu (1993), cómo diferentes procesos de acumulación de capital social, económico y cultural derivaron en formas de ascenso social en el contexto provisto por la migración. En los tres casos revisados, los jóvenes adquirieron competencias técnicas (educación universitaria, manejo de idiomas), contactos (trabajo en redes, vinculaciones transnacionales) y relaciones (políticas, académicas) que los ayudaron a delinear sus caminos de profesionalización política.

Estas formas de inserción los llevaron a identificarse como una “generación” que trama relaciones particulares entre el “trabajo” y la “militancia”. En primer lugar, estos jóvenes refieren al trabajo como actividad rentada y no rentada, por ejemplo acciones de voluntariado en redes comunitarias o la militancia política en tiempo de elecciones. En estos casos, vimos que el “trabajo político” implica diversas tareas, esfuerzos e inversión de tiempo y habilidades. Por esa misma razón, el trabajo que es “militante”, excede la jornada laboral y exige más esfuerzos que una inserción en el mercado laboral, ya sea formal o informal.

En segundo lugar, el “trabajo” (laboral y político) implica el uso de recursos cercanos y propios, y es parte de una estrategia que practican en Paraguay y retoman en Argentina, e incluye experiencias de trabajo territorial que los condujeron a desarrollar herramientas de concientización, capacitación y agenciamiento, tanto de otros como de sí mismos. En este sentido, el que sus pasos por organizaciones civiles o del Tercer Sector hayan sido privilegiadas por sobre las afiliaciones partidarias, no es un dato menor. Todo lo contrario, guarda relación con las formas de construcción colectiva y los sentidos otorgados a la política que desarrollarán tras la destitución de Lugo. En el próximo capítulo veremos cómo en dicho contexto de crisis política emergen de manera radical muchas de las diferencias y rasgos apuntados hasta aquí.

CAPÍTULO 3 | LUCHAS POLÍTICAS EN UN MOVIMIENTO DE RESISTENCIA TRANSNACIONAL

La asunción de Fernando Lugo en Paraguay, entre muchas otras cuestiones, implicó la conformación de redes sociales y políticas entre las y los jóvenes migrantes residentes en Buenos Aires. Como vimos en los capítulos anteriores, estas agrupaciones entraron en diálogo con modos históricos de construcción política de la colectividad, buscando un lugar que los legitime como interlocutores, en tanto “jóvenes” y “migrantes”.

Sin embargo, la destitución de Lugo en 2012, cambió radicalmente el panorama político, modificando las expectativas de muchos paraguayos en el exterior. Concretamente, en Buenos Aires, varias asociaciones de la colectividad y un nutrido grupo de paraguayos autoconvocados llevaron a cabo una serie de concentraciones y marchas en el Obelisco y la Embajada de Paraguay para expresar su repudio al golpe institucional, sumándose así a las manifestaciones que desde Asunción defendían la estabilidad democrática. En este escenario, los colectivos juveniles Ápe Paraguay e Ysyry Aty se fusionaron en un grupo de protesta denominado “Movimiento 138”, cuyo lema fue la desobediencia civil ante la ilegitimidad del nuevo gobierno.

En este capítulo analizamos el impacto que los cambios en Paraguay tuvieron sobre la construcción de ciudadanía transnacional entre estos jóvenes. Para ello, nos detendremos en las actividades públicas de protesta, las reuniones internas del grupo y el relevamiento sistemático de su activismo en las redes sociales, que por aquellos días fue sumamente intenso.

Para quienes integran Ápe Paraguay e Ysyry Aty, la “caída de Lugo” fue un “evento crítico” (Das, 2008) que marcó sus modos de vivir la política paraguaya en Buenos Aires. Dicho acontecimiento se instituyó como un momento re-organizador de sus subjetividades políticas que, entre otras cuestiones, los obligó a ocupar una nueva posición en el espacio transnacional. En este capítulo reconstruimos las articulaciones locales, nacionales y globales que los jóvenes desplegaron en la producción de una “resistencia ciudadana” al nuevo gobierno para, a partir de ellas, reflexionar sobre la relación entre sus prácticas políticas transnacionales y su vínculo con el Estado paraguayo.

La migración paraguaya en los márgenes del Estado-Nación

Como afirman Das y Poole, “Los márgenes son implicaciones necesarias del Estado insertos en prácticas, lugares y lenguajes [que] invitan a repensar los límites entre centro y periferia, público y privado, legal e ilegal” (Das y Poole, 2008). En este sentido, consideramos que las prácticas transnacionales de los jóvenes paraguayos, antes impulsadas desde el Estado, cobraron bajo el nuevo gobierno un carácter marginal o, al menos, dejaron de ser parte del “centro”. Esta situación hizo que los jóvenes disputaran, a través del lenguaje de la política y los derechos humanos, los límites entre lo legítimo y lo ilegítimo, redefiniendo su rol en el espacio transnacional.

Como ya mencionamos, la relación de los gobiernos paraguayos con sus migrantes se enmarca en una historia de luchas que los ubicaron en los márgenes, cuando la proscripción política en su país los expulsó y los impulsó a seguir militando fuera de las fronteras, articulando redes en el exilio. A su vez, por mucho tiempo, la práctica política del ciudadano paraguayo a través del voto fue codificada por el Estado como un ejercicio en presencia, dentro de las fronteras territoriales. La larga historia de exilios, los dejó en el margen social, político y territorial ante la imposibilidad de ejercer este derecho bajo gobiernos dictatoriales, marcados por una política de exclusión a opositores durante el siglo XX. Como ya hemos señalado, gran parte de la migración paraguaya en Argentina se conformó a través de estos circuitos de migración política forzada.

Con el fin de la dictadura de Stroessner y la compleja recomposición democrática sobrevinieron dos décadas de inestabilidad institucional y predominio del unipartidismo. Los cambios más importantes se llevaron a cabo con la reforma de la Constitución de 1992, no obstante en el Artículo 120 se negó la posibilidad de ejercer el sufragio a los ciudadanos residentes fuera del territorio nacional. Dicha cuestión significó para los migrantes ser tratados por el Estado como “ciudadanos de segunda”, de manera que los históricos reclamos de democratización ejercidos por las organizaciones fueron traducidos a lo largo de décadas como una disputa por los derechos políticos de los ciudadanos en el exterior (Halpern, 2003).

Si bien viajando al país de origen estos ciudadanos tenían la posibilidad de votar, la cláusula los dejaba excluidos en su condición de migrantes, por lo que su subjetividad política continuó reproduciéndose bajo una representación marginal del sistema político paraguayo y su ciudadanía. Las acciones de re-vinculación “desde abajo”, mediante

prácticas de los transmigrantes, han sido múltiples a través de redes familiares, del envío de remesas, del mantenimiento de vínculos culturales con la música, el arte y el folclore del país en clubes y asociaciones locales de danza, etc. Asimismo, los espacios políticos transnacionales fueron lugares clave de re vinculación política, a través de los distintos partidos que formaron sus filiales en Buenos Aires, o bien desde la militancia política territorial en torno a las problemáticas de la colectividad.

En el marco de luchas y reclamos en torno a la ciudadanía política entre el Estado y su diáspora, se insertaron los jóvenes paraguayos agrupados en colectivos políticos. En los apartados siguientes analizaremos la relación entre ambos a partir de las transformaciones que acontecieron con la destitución de Lugo. Lo que se había consolidado como una política pública en Paraguay dirigida a incentivar el protagonismo de los jóvenes y de este segmento particular de migrantes, pasó a ocupar un lugar secundario. Los jóvenes, ahora excluidos de las esferas estatales en las que participaban, se organizaron en un movimiento de protesta que buscó re definir los límites del Estado, poniendo en tela de juicio la legitimidad democrática de su relación con los ciudadanos fuera del territorio.

La presencia del Estado en los márgenes políticos y territoriales

La lucha por el voto a distancia fue uno de los principales reclamos de las organizaciones paraguayas en Argentina y, particularmente, de los colectivos de jóvenes. Como formas de agrupación extra-partidarias, Ápe Paraguay e Ysyry Aty procuraron instalar las reivindicaciones de los migrantes como temas de agenda del Estado paraguayo. Estos jóvenes fueron consolidando sus perspectivas de acción y de construcción ciudadana en la medida en que acompañaron el proceso de recambio político acontecido en Paraguay con la asunción del presidente Fernando Lugo. A la vez, las posibilidades de inserción laboral y política de varios de estos jóvenes en esferas estatales, tanto en Paraguay como en Argentina, los colocaron en un lugar privilegiado desde el cual dialogar con las distintas políticas públicas emprendidas.

Así, para estos jóvenes las representaciones de la Nación se construyeron sobre la posibilidad de un gobierno que los incluyera desde el discurso y la práctica. Las continuas movilizaciones de las organizaciones de la colectividad durante la década de los noventa y gran parte de la siguiente, dieron sus frutos hacia fines del año 2011 con la conquista del voto en el exterior. En este sentido, las leyes y reglamentaciones

jurídicas podrían entenderse como instrumentos de los que dispuso el Estado paraguayo para excluir de la ciudadanía política a sus migrantes, escenario que se modificó tras la conquista del voto.

La situación marginal en la que históricamente se ubicaron los migrantes paraguayos fue radicalmente transformada a partir de relaciones más simbióticas con el Estado. Las prácticas transnacionales de los jóvenes paraguayos bajo el gobierno de Lugo pueden entenderse en el marco de un tipo de narrativa que el Estado-Nación construyó con un segmento particular de migrantes en el exterior. Entendemos que los jóvenes se involucraron en el entramado de disputas por los derechos de los migrantes desde un espacio de elite en la diáspora. Como vimos en el capítulo 1, los jóvenes paraguayos en los colectivos *Ápe Paraguay* e *Ysyry Aty* fueron convocados activamente por el Estado de origen a través de políticas públicas implementadas vía el Viceministerio de la Juventud y la Embajada de Paraguay en Argentina. Asimismo, varios de ellos comenzaron a trabajar dentro de esta última logrando una participación dentro del Estado para transformar progresivamente al Estado en pos de las reivindicaciones de los migrantes por las que luchaban desde los colectivos.

El concepto de “presencias estatales” resulta útil para identificar “aquellos lugares en los que reconocemos algún grado de negociación (o disputas) en torno a los criterios que definen inclusiones y exclusiones, y a los modos en que éstos se institucionalizan (o no) en derechos, obligaciones, reclamos y demandas” (Manzano y Ramos, 2015: 11). En el caso paraguayo, observamos que las “presencias estatales” se codificaron en una serie de prácticas políticas transnacionales entre jóvenes vinculados a la militancia dentro de la colectividad.

A la vez, diversas situaciones etnográficas nos muestran que entre los/as hijos/as de paraguayos se construyen otro tipo de prácticas en las que el Estado se hace presente de maneras divergentes y contradictorias. El Estado paraguayo actualmente no admite la doble nacionalidad y sólo puede obtenerse la ciudadanía paraguaya luego de probar tres años de residencia en el país⁴³. En los casos de Laura y su hermana Dina⁴⁴, podemos

⁴³ Paraguay establece en su Constitución Nacional que “Los extranjeros podrán obtener la nacionalidad paraguaya por naturalización solo si tienen una radicación mínima de tres años en el país” (Art. 148). Además, “Los paraguayos naturalizados pierden la nacionalidad en virtud de ausencia injustificada de la República por más de tres años, declarada judicialmente, o por la adquisición voluntaria de otra nacionalidad” (Art. 150).

⁴⁴ Laura y Dina son integrantes del Movimiento 138 desde sus comienzos en el año 2012. Laura tiene 26 años y estudió Lic. en Folclore en la Universidad Nacional de las Artes y es profesora de danzas; de pequeña participó en importantes ballets de la colectividad paraguaya. Su hermana Dina, con 31 años es

entender cómo los documentos y las normativas se traducen en formas de vida a través de las cuales los sujetos articulan determinadas ideas sobre la ciudadanía. Ambas son argentinas hijas de padres paraguayos. Nacieron y se criaron en la provincia de Misiones con una fuerte cercanía con costumbres paraguayas desde la comida, el idioma y la cultura. En una entrevista sobre la vida de Laura y sus vínculos políticos con Paraguay, ella comentaba:

“En Paraguay no existe la doble nacionalidad. Lo que estábamos por hacer con mi hermana era sacarnos una cédula para poder votar [en Paraguay]. Yo había conseguido todos los papeles. Es un movimiento ilegal, en realidad. Yo le pregunto a mi papá si podíamos sacar la cédula paraguaya y él me dice que le va a preguntar a un amigo que es juez y trabaja en Encarnación y le dice ‘en realidad si se puede hacer su DNI paraguayo porque ella tendría que vivir acá y dejar de ser argentina’. La movida es no nacionalizarme paraguaya, pero hacerme una residencia en Paraguay para tener domicilio y aparecer en el padrón. El amigo de mi papá, el juez, le dice ‘vos traelas a las cuatro [hermanas] que yo les voy a facilitar una cédula paraguaya’. Entonces yo no dejo de tener mi documento argentino pero paso la frontera y es como que vivo ahí y tengo mi documento paraguayo. El juez le dice ‘esto en realidad es ilegal, vos no puedes tener dos documentos con dos domicilios, pero en realidad, para el fin que Uds. quieren, que es poder votar...se puede hacer.’”

De las experiencias de estas jóvenes surgen prácticas que expresan otras formas posibles de ciudadanía, ejercidas en los márgenes del Estado-Nación. En el caso de las/os hijas/os de paraguayos, a quienes sus padres transmiten la ciudadanía cultural pero no la política, vemos cómo los sujetos disputan derechos para ser considerados ciudadanos a través de prácticas ilegales. A su vez, el recurso con el que contaban Laura y su hermana estaba asociado a su posición de clase y los contactos de su familia. A través de sus leyes, el Estado hace ilegibles a los hijos de migrantes en términos políticos, sin residencia en el país. Sin embargo, ciertas prácticas de sus funcionarios en la frontera producen formas de revertir estas lógicas de codificación, que se instituyen al mismo tiempo dentro y fuera de la ley. De esta manera, en los márgenes geográficos y

Lic. en Comunicación Social y es becaria de doctorado por el CONICET; investiga el campesinado y la industria agropecuaria en Paraguay.

simbólicos, la presencia del Estado cobra nueva fuerza al imponerse como un elemento de identificación reclamado por los hijos de paraguayos pero ejercitado clandestinamente. Esto podría entenderse como una práctica contra el Estado, en tanto infringe una ley pero, a la vez, termina reforzando la identificación nacional por fuera de sus fronteras.

En síntesis, la relación entre el gobierno de Lugo y su diáspora transformó la posición marginal de la ciudadanía política para los migrantes, otorgando el voto en el exterior. La conquista de este derecho reforzó la presencia extraterritorial del Estado, que alcanzó y amplió las prácticas cívicas de sus ciudadanos. Por otra parte, entre quienes aún quedan excluidos de ello, es decir los hijos de migrantes paraguayos, también existen formas de estatalidad que incluyen prácticas “clandestinas” que viabilizan el ejercicio de la ciudadanía en los márgenes. Ambas situaciones nos permiten observar la presencia del Estado y la fluidez de sus límites. En un caso, como vimos a partir de la acción política transnacional de lobby, la modificación de una ley habilitó la participación política en el exterior. En otro caso, un derecho negado en la letra, resulta ejercitado en los márgenes territoriales del Estado. La situación fronteriza es, en este punto, clave para entender la fluidez de los márgenes políticos del Estado.

Surgimiento del Movimiento 138

Entender los contextos de guerra y violencia colectiva como “estados de crisis” o de “excepción”, en los que el Estado re configura sus márgenes cotidianamente, nos invita a pensar en la fluidez y variación de los márgenes (Das y Poole, 2008). La operatividad de esta conceptualización también se extiende a contextos de violencia simbólica, con sus consecuentes procesos de resistencia en el plano cultural. Las repercusiones del “golpe parlamentario” y los eventos de violencia que lo antecedieron fomentaron una crisis en los jóvenes migrantes en lo que hace a su vínculo con el gobierno.

La noción de “evento crítico” (Das, 2008) es útil para entender el impacto que los sucesos acontecidos en Paraguay tuvieron sobre las lecturas políticas y discursos de los migrantes. El concepto en cuestión pone de relieve tres aspectos clave. En el nivel de los hechos y lógicas de cambio, el evento crítico produce un reforzamiento de sentidos: se desestabilizan categorías socialmente establecidas, se generan contextos fluidos de interpretación entre diversos actores. En esta línea, el amplio debate desarrollado en la

comunidad paraguaya en torno a si fue un “golpe” o un “juicio político”, abrió discusiones sobre qué es un “golpe” y qué no, qué es legal y que no, qué es legítimo o no lo es. Además, la noción de evento crítico señala la cualidad legitimadora del acto mismo, a partir de una apropiación de significados que se derivan de él. La caída de Lugo en Paraguay se constituyó como un referente ineludible entre los jóvenes en Buenos Aires, quienes pasaron a legitimar sus formas de acción política a partir de una narrativa de sufrimiento social ante el golpe, habilitando así formas de resistencia democrática.

Por último, el concepto de evento crítico señala su capacidad de estructurar el presente y la condición que imprime a la memoria colectiva para proyectar futuros posibles. Si bien el evento se ubica en un pasado, emerge permanentemente determinado por condiciones del presente (Das, 2008). En los relatos de los jóvenes puede observarse un intenso rechazo a las actuales prácticas políticas de sus gobernantes, que asocian a un legado dictatorial. Así, denuncian las prácticas autoritarias de los políticos del Partido Colorado, quienes impulsarían un retroceso al pasado reciente de conquistas ganadas.

Podemos comprender entonces que las experiencias en torno a la caída de Lugo habilitaron nuevos marcos interpretativos para los transmigrantes. En el contexto de protestas, las y los jóvenes paraguayos vieron la posibilidad de actuar desde un movimiento de resistencia política y cultural. Frente a la figura del “juicio político” que el nuevo gobierno procuraba imponer en Paraguay, los migrantes apoyaron y difundieron la definición de “golpe parlamentario”. Los jóvenes de Ysyry Aty y Ápe Paraguay iniciaron un movimiento de protesta interpelando al Estado bajo el artículo 138 de la Constitución Nacional. Dicho artículo señala que:

“Se autoriza a los ciudadanos a resistir a los usurpadores, por todos los medios a su alcance. En la hipótesis de que esa persona o grupo de personas, invocando cualquier principio o representación contraria a esta constitución, detenten el poder público, sus actos se declaren nulos y sin ningún valor, no vinculantes y, por lo mismo, el pueblo en ejercicio de su derecho de resistencia a la opresión, queda dispensado de su cumplimiento” (Manifiesto del Movimiento 138).

Tomando dicho artículo como lema y a través de protestas, los integrantes del Movimiento 138 convocaron a otros jóvenes migrantes e hijos de paraguayos

preocupados por la situación en Paraguay. En el Movimiento 138 se constituyeron bajo una forma horizontal de organización, por fuera de las estructuras partidarias que, según afirmaba María, “vician a las organizaciones de la colectividad”.

En julio de 2012 participé del acto fundacional del Movimiento 138. Se realizó una protesta artística frente a la Embajada. En la lectura pública de su manifiesto, sus miembros expresaban:

“Como jóvenes integrantes del Movimiento 138 queremos manifestar que el golpe en Paraguay es una usurpación del orden democrático, un golpe al pueblo paraguayo, y a la integración regional. Consideramos que el juicio político llevado a cabo al presidente Fernando Lugo no es legal, ni constitucional, ni legítimo. El actual gobierno golpista, en complicidad con los parlamentarios han asaltado el gobierno vulnerando la voluntad popular en defensa de los intereses de la clase oligárquica paraguaya enquistada en el poder desde hace más de 60 años.”

La construcción de una ciudadanía transnacional desarrollada en los colectivos políticos se vio transformada por la destitución del presidente Lugo y todo lo que ello encarnaba. En las múltiples actividades de protesta, tanto Pedro⁴⁵ como sus compañeros del Movimiento sostenían que “no se trata de defender a Lugo en sí mismo, sino de defender el cambio y la democracia”. En este contexto, los jóvenes identificaron a los funcionarios y políticos paraguayos como usurpadores y responsables de avasallar la voluntad popular.

Se trata de un reclamo articulado desde una continuidad con el pasado reciente de Paraguay. Ante el proceso de renovación representado en la figura de Lugo, en alianza con partidos de izquierda y varios movimientos sociales, los actuales gobernantes aparecieron como los usurpadores de esta legitimidad basada en la posibilidad de cambio social, que fue votada por estos jóvenes electores. En este escenario, los jóvenes interpelaban la figura de los legisladores como la de aquellos que defendían “los intereses de la clase oligárquica paraguaya”; intereses basados no sólo en bienes materiales, como la disputa por los recursos naturales (soberanía energética, reforma agraria, etc.) sino que también ponían en juego un capital social de conquistas ganadas

⁴⁵ Pedro es un joven paraguayo de 32 años. Estudió Abogacía en la Universidad de Asunción y migró para cursar su doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires. Es becario del CONICET e investiga sobre el sistema de partidos políticos en Paraguay. Desde grupos de investigación en la universidad se conectó con otros jóvenes paraguayos que lo invitaron a militar en el M138.

desde el 2008, cuya usurpación era vivida como un retroceso. Al respecto, Dina me explicaba que “las transformaciones no se podían manifestar de un día para el otro, ni tampoco en cuatro años, se está hablando de cambios que implican procesos a largo plazo, imposibles de realizar en un sólo gobierno y menos en condiciones de una fuerte oposición”.

Por otra parte, en una de las protestas, María insistía en el reconocimiento de las nuevas políticas que habían sido impulsadas desde el Viceministerio de la Juventud, sosteniendo que “bajo la hegemonía política del Partido Colorado casi no había mantenido ningún vínculo con la ciudadanía, sin embargo con la gestión de Lugo se impulsó bastante la participación de los jóvenes y la inclusión de los migrantes”.

Los sucesos ocurridos en el país de origen fueron vividos por los jóvenes como un “golpe a la democracia”, un estado de excepción inscripto dentro y fuera de la ley al mismo tiempo. Como describen Das y Poole “la figura entre lo legal y lo extra-legal se inserta en los cargos e instituciones que encarnan al Estado”, de manera que el Estado se constituye dentro y fuera de la ley, discriminando membresías y haciendo uso del poder de la fuerza para legitimar su excepcionalidad fundacional. En este caso, el juicio político puede entenderse como una práctica que instrumenta la refundación de la ley a través de formas de autoridad y violencia que pueden constituirse como extrajudiciales. Durante las protestas realizadas en Buenos Aires circuló ampliamente la consigna de un “Juicio Político Express”, en el sentido de una farsa o performance, que posibilitó un golpe encubierto a la democracia en Paraguay.

Tal como refieren Das y Poole (2008), el poder soberano de acudir a un estado de excepción sin límites (el homo sacer de Agamben) puede crear nuevos ejes de regulación y membresía. En este sentido, la constitución del inusitado juicio político a Lugo creó nuevos fantasmas en la comunidad de migrantes, acerca de la posibilidad de perder las conquistas logradas. Los jóvenes migrantes e hijos de migrantes vivieron los sucesos como una situación de excepción política. Según Manzano y Ramos (2015) “para los movimientos sociales, el entendimiento del Estado es un punto de partida a la hora de definir sus estrategias” (Manzano y Ramos, 2015: 9). En esta línea observamos que los jóvenes pasaron de sostener participaciones dentro del Estado para transformar progresivamente al Estado a encarar acciones de protesta que reivindican profundizaciones desafiantes de los mismos argumentos y fundamentos del Estado. La conformación del Movimiento 138 fue una expresión de este proceso de transformación en los objetivos y reclamos de estos jóvenes.

Veamos a continuación cómo la crisis política en el país de origen modificó las relaciones de los jóvenes paraguayos con las instituciones estatales y con las organizaciones de la colectividad en Buenos Aires.

Al otro lado de la Embajada: exclusión y resistencia de los jóvenes

Las repercusiones en la diáspora implicaron mecanismos de exclusión del Estado hacia estos jóvenes paraguayos. La percepción de los sucesos como un “evento crítico” no sólo implicó sufrimientos, frustraciones y denuncias entre las víctimas, sino que también activó nuevas formas de apelar a derechos ciudadanos, por ejemplo a la resistencia. Los jóvenes, a través del M138, denunciaron la ilegitimidad de los actos de sus gobernantes. El reclamo ya no era por la inclusión del migrante, en tanto ciudadano, sino por la exclusión de un gobernante excluyente.

Las delegaciones del Estado-Nación en el exterior se encuentran en sus instituciones diplomáticas y la réplica del golpe no fue ajena a ellas. Las medidas del nuevo gobierno se hicieron sentir en el contexto más inmediato de los jóvenes que trabajaban en la Embajada. A partir de la asunción del presidente provisional, Federico Franco, estos jóvenes denunciaron haber sufrido despidos sin justificación, persecución política y censura ideológica, es decir procesos similares a los sufridos por otros funcionarios en Paraguay⁴⁶.

A sólo semanas de la destitución de Lugo y de la renuncia del embajador en Buenos Aires, los jóvenes que se encontraban trabajando allí emitieron un comunicado que enviaron a las autoridades en Paraguay y difundieron entre las organizaciones de la colectividad. Dicho comunicado señalaba:

“Este gobierno de facto y golpista no sólo ha llevado adelante un golpe de estado disfrazado de constitucionalidad y legalismo, sino que también ha resucitado prácticas de persecución que rememoran procesos dictatoriales sufridos en Paraguay y en el resto de América Latina. Dos compañeras de la organización que se encontraban en vínculo laboral con la Embajada del Paraguay en la Argentina, fueron sistemáticamente perseguidas en los días posteriores al Golpe de Estado y

⁴⁶ Para más detalles al respecto consultar las múltiples solicitadas que se difundieron a través de las redes sociales donde diferentes sectores de la sociedad manifestaron adhesiones contra las irregularidades en la destitución de Lugo (http://www.uba.ar/comunicacion/detalle_notas.php?id=8299) y contra los mecanismos de censura que comenzaron a operar en los medios de comunicación paraguayos a semanas del nuevo gobierno (<http://www.contraelretornoalastinieblas.org/>).

sufrieron maltratos, siendo acusadas de guerrilleras y de hacer mítines políticos dentro de la Embajada.”

De este modo, el M138 manifestaba su posición respecto a las transformaciones sufridas en el plano local, del que eran excluidos sin reconocerse sus derechos como trabajadores. Además, frente a un gobierno que recurría a los discursos de construcción para sostener el cambio, estos jóvenes reclamaban y vivían los sucesos como retrocesos a la democracia y a sus propias conquistas ganadas. Al respecto, Pedro muy enfurecido debatía en una reunión del grupo que “los golpistas echaron por tierra los avances en la profundización democrática que se estaban consiguiendo gracias al trabajo sostenido de las instituciones, organizaciones y movimientos sociales” tanto en origen como en destino.

A través de distintos actos y eventos de protesta, el M138 amplió sus críticas al gobierno paraguayo denunciando la reactivación de acuerdos económicos con empresas extranjeras para la explotación de los recursos naturales. Estos procesos dejaban en evidencia contradicciones entre las distintas formas de transnacionalismo por arriba desplegadas por el Estado paraguayo. Las iniciativas de transnacionalismo político mantenidas bajo la gestión de Lugo se vieron interrumpidas en detrimento de un nuevo énfasis sobre formas de transnacionalismo económico con empresas privadas⁴⁷. Según los jóvenes este retroceso convirtió al Estado y su embajada en símbolo de corrupción política e institucional, por lo que se constituyó como escenario clave de sus protestas en Buenos Aires.

Tensiones entre las organizaciones paraguayas

En el plano local de la colectividad, se exacerbaban las disputas políticas entre las organizaciones de migrantes. En los primeros meses después del golpe participé en distintas marchas y protestas. Ante un clima de tensión e incertidumbre, se vislumbraron disputas partidarias y competencias de liderazgo entre las organizaciones, lo cual frustró las expectativas de los jóvenes acerca de una resistencia unificada al golpe.

⁴⁷ Sobre todo desde el discurso de la soberanía energética el M138 organizó eventos públicos y vía redes sociales campañas de repudio contra empresas transnacionales como Río Tinto Alcán (Canadá), Monsanto y Cargill (Estados Unidos) por sus negociados con Paraguay.

En las jornadas de movilización de junio, chateando con Damián acerca del cronograma de protestas, me comentaba: “está medio dividida la colectividad, algunos dirigentes discuten si ellos vienen a la embajada, o si van a otro lado y así dividen, juegan a quien la tiene más grande”. En efecto, las organizaciones estaban todas de acuerdo en resistir al golpe, sin embargo evidenciaban una importante discordancia en cuestiones ideológico-partidarias que no les permitían construir acciones colectivas de resistencia a largo plazo. La lucha por la representatividad en el plano local, afectaba la capacidad de articulación conjunta ante lo sucedido en Paraguay.

Meses después, las organizaciones y clubes que integraban partidos políticos y/o coaliciones partidarias en Buenos Aires empezaron a dosificar su apoyo a las expresiones de resistencia para centrarse en la carrera electoral de abril del 2013. Sin embargo, los jóvenes optaron por radicalizar la protesta adoptando una actitud muy distinta a aquella que supieron sostener cuando se dedicaron a promover el voto. El desconocimiento de la legitimidad del gobierno y sus maniobras, los llevaron a condenar la realización de elecciones que, en ese contexto, creían atravesadas por la ilegalidad del régimen golpista. Así fue que empezaron a disputar poder en los espacios tradicionales de construcción política de la colectividad.

En agosto de 2012 el Club Deportivo Paraguayo (CADP), espacio que había visto nacer a los colectivos Ápe Paraguay e Ysyry Aty y con el que dialogaron intensamente bajo la presidencia de Lugo, promovió la presentación de un candidato presidencial liberal que viajó a Buenos Aires para hacer su campaña electoral entre los migrantes. Los jóvenes reaccionaron con profundo descontento ante este hecho, denunciando públicamente a la institución a través de una carta entregada al CADP en la que decían:

“Frente a la posibilidad de la utilización de esta casa que ha sido históricamente refugio de muchos paraguayos y paraguayas que han padecido la persecución de la clase política autoritaria reinante por largas décadas en Paraguay, llamamos a la reflexión de las autoridades del club ya que recibir a cualquiera de las líneas que avalaron el Golpe Parlamentario significa legitimar la interrupción del orden democrático.”

Los cambios políticos en Paraguay impactaron sobre las alianzas en Buenos Aires, poniendo en tela de juicio el lugar social y simbólico de los espacios consagrados al ejercicio de la política en la colectividad. En Paraguay se estaban gestando candidatos y

formando alianzas opositoras al Partido Colorado. En Buenos Aires, las organizaciones replicaron esas alianzas con filiales locales de los partidos, además promovieron y acompañaron a sus candidatos haciendo campaña entre los migrantes. El CADP con otras organizaciones y partidos se comprometieron en la conformación del Frente Guasú de Paraguay. Por su parte, los jóvenes buscaron incluirse en los debates partidarios desde una postura de diálogo con candidatos democráticos, y de clausura con candidatos golpistas. Además, la adhesión individual a partidos políticos de distintas líneas dentro de la izquierda, no implicó que dentro del M138 su acción colectiva se constituyera a favor de un candidato o de otro.

En noviembre de ese año, el viaje de algunos candidatos paraguayos (entre ellos el ex presidente Lugo) puso de relieve las disputas internas de las organizaciones y las tensiones con el colectivo de jóvenes. Desajustes en la difusión de la información sobre los horarios y la agenda de la visita generaron una participación muy selectiva en las reuniones. Frente a ello, los jóvenes declararon “nos sentimos sistemáticamente excluidos de los espacios de participación promovidos por el Frente Guasú en Buenos Aires”. En una carta dirigida al Frente Guasú señalaron:

“Nosotros, paraguayos/as migrantes e hijos/as de paraguayos/as queremos ser incluidos en los debates, queremos participar con propuestas, queremos brindar nuestras herramientas para que las mismas puedan ser utilizadas en campaña y, de ser posible, como parte de una política de gobierno.”

Frente a su descontento con el gobierno paraguayo y con las organizaciones de migrantes en Buenos Aires, éstos jóvenes activaron nuevas formas de ciudadanía transnacional. En primer lugar, a través de la resistencia mediante prácticas participativas de agenciamiento. En segundo término, entre los jóvenes no sólo migrantes sino también hijos de migrantes. Por último, se produjo también la coordinación con otros migrantes latinoamericanos que denunciaban el autoritarismo y la complicidad de los Estados con corporaciones transnacionales. Consideramos que dichos elementos conllevaron transformaciones sobre las formas legítimas y legitimadas de ejercer la participación política en el exterior.

Retomando a Eva Ostergaard-Nielsen (2010) respecto de las formas de participación transfronteriza de los migrantes, creemos que las acciones de resistencia de los jóvenes paraguayos expresan una disputa por formas de “participación directa”

destinadas a organizaciones de la colectividad en Buenos Aires; más aún, si consideramos que la participación política de los jóvenes suele ser codificada bajo las “juventudes” de los partidos y desde un lugar marginal en las esferas de decisión. Por el contrario, el protagonismo reclamado por jóvenes del M138 entró en disputa con los espacios legitimados para su intervención dentro de la colectividad. Desde sus propias formas de organización no partidarias, éstos ampliaron la diversidad sus miembros y se manifestaron a través de prácticas concretas y virtuales en el ejercicio de la política, transformando en cierta medida el propio concepto de ciudadanía, al menos en su sentido cultural. Analicemos cómo el desarrollo de formas de “participación transnacional indirecta” fue reconfigurando la orientación y el lenguaje político de la lucha de los integrantes del M138.

Las escalas de la resistencia ciudadana

Las actividades artístico-culturales de protesta del M138 se manifestaron también a través de las redes sociales, lo que les permitió avanzar en la producción de una resistencia ciudadana en Buenos Aires.

Primero se sumaron al cyber activismo a través de diferentes páginas de facebook como “Japiró colectivo al golpe” o las diferentes fan-page de “Paraguay Resiste” en Madrid, Asunción, París, etc. De esta manera, compartieron noticias, denuncias y acciones de protesta en oposición a la situación política en Paraguay, en simultáneo con la comunidad de paraguayos en distintas partes del mundo. A su vez, coordinaron reuniones e interacciones on line en un grupo cerrado de facebook que llamaron “Mov 138”, luego éste derivó en una fan page. El crecimiento del Movimiento implicó conexiones transnacionales, mediante las redes sociales y, como vimos, la incorporación de ciudadanos argentinos e hijos de paraguayos.

El grupo avanzó con iniciativas locales en torno a la globalización de la protesta. En el contexto de los juegos olímpicos, bajo la consigna "Golpe Olímpico-Paraguay 2012" el M138 realizó una creativa manifestación con el objetivo de “premiar las diversas categorías de la política que por puro deporte ejerce la clase oligárquica en el poder”. Se trató de una campaña de repudio a la situación política paraguaya desde Buenos aires, al mismo tiempo que se realizaba el “Foro Social Paraguay Resiste” en distintas plazas públicas de Asunción. Con la consigna “Democracia, Soberanía y

Participación”, este foro posibilitó el debate y la articulación entre distintos actores sociales dentro y fuera de Paraguay.

Podemos comprender las dinámicas del M138 a partir de la caracterización que hace Kathryn Sikkink (2003) sobre las formas transnacionales de la acción colectiva. La sucesión de actividades y acciones públicas de protesta entre los jóvenes se fue desarrollando en directa relación con sucesos similares en Paraguay por parte de organizaciones políticas, sociales y la ciudadanía en contra del gobierno de turno. Los jóvenes actuaron como parte de las “redes transnacionales de activistas”, considerando el factor clave que tienen los intercambios de información para configurar las agendas de la protesta entre las organizaciones de Buenos Aires, de Paraguay y de paraguayos en el mundo. Las redes de información y contactos, constituidos previamente al golpe, se reciclaron y actuaron para facilitar y conectar las protestas en simultáneo, procurando adhesiones a partir de discursos compartidos a favor de un cambio social en Paraguay.

Consideramos que sus formas de acción colectiva evolucionaron en “coaliciones transnacionales” con una base más estable y de acciones coordinadas. Con el correr de los meses, se conformó en Asunción la “Plataforma de Organizaciones Sociales por la Democracia”, un espacio de organizaciones civiles y académicas que se propuso desarrollar un Juicio Ético al Parlamento Nacional con el objetivo de “vigilar y controlar a los diferentes poderes del Estado y sus instituciones, denunciando y actuando contra cualquier incumplimiento de sus obligaciones”. Los jóvenes paraguayos en Buenos Aires se integraron a dicha plataforma y desde la distancia siguieron atentamente ese proceso con viajes y comunicaciones a través de las redes sociales.

En Buenos Aires, continuaron organizando acciones de protesta frente a la Embajada y acompañando el reclamo de la ciudadanía en Paraguay ante sus autoridades. Todos los meses, el día del aniversario de la masacre, protestaron pidiendo respuestas a las autoridades responsables por los incidentes y velando por la seguridad de los campesinos presos políticos en huelga de hambre por justicia. Esta articulación con actores sociales de Paraguay en una plataforma medianamente estable implicó una coordinación duradera de tácticas entre organizaciones de distintos países y consignas comunes de reclamo.

A su vez, el desarrollo de la protesta y su sustentabilidad en el tiempo implicó una reorientación y profundización de las demandas, que operaron transformaciones no sólo en la escala, sino también en el propio marco interpretativo de la acción. Al respecto,

resulta útil retomar la caracterización que hace Ostergaard-Nielsen (2010) sobre los motivos por los cuales se movilizan los migrantes según sean immigrant politics (políticas migratorias en el país de destino), homeland politics (políticas internas del país de origen), emigrant politics (políticas migratorias del país de origen) y/o local-local politics (políticas translocales). Estas categorías señalan las distintas orientaciones y objetivos a los que apuntan los migrantes en sus procesos de movilización política.

En el caso paraguayo vimos que hubo un proceso de cambio en las formas de movilización de los jóvenes: de la militancia en los colectivos Ápe Paraguay e Ysyry Aty pasaron a conformar un incipiente pero singular movimiento social, el M138, en torno a la protesta contra el golpe. En el contexto social local previo al golpe, los jóvenes, a través de la agrupación en colectivos y de la inserción de varios de ellos en ámbitos del Estado, apuntaron a mejorar la situación de sus connacionales en el país de destino. Por ejemplo, el trabajo en la Embajada les permitió impulsar un área de asistencia social y de promoción comunitaria, también participaron de la implementación de proyectos binacionales de alfabetización para acercarse a las necesidades de la comunidad de migrantes (immigrant politics). A su vez, el contexto de oportunidad política abierta en Paraguay también los convocó a acciones en su carácter de migrantes, a través de demandas por el aumento de sus derechos en origen. La lucha transnacional por el derecho al voto de la colectividad paraguaya impulsó la militancia de los jóvenes a favor del referéndum, en la realización del empadronamiento y por la transparencia de las instancias del voto (emigrant politics).

Más tarde, el golpe parlamentario, la destitución presidencial y la inestabilidad democrática cambiaron las circunstancias y motivaciones de acción política entre los migrantes. Los jóvenes paraguayos se abocaron casi exclusivamente hacia actividades dirigidas a la política interna del país de origen (homeland politics). Así, expresaron su oposición al gobierno de Paraguay articulando reclamos de cambio estructural como: la implementación de una reforma agraria y la redistribución de tierras a los campesinos; la reforma a ley de educación superior; la defensa de la soberanía alimentaria, en detrimento de las negociaciones con empresas multinacionales sojeras; también en defensa del medio ambiente y de la salud pública, frente al avance de alimentos y semillas transgénicas; la democratización de los medios de comunicación, contra el cerco mediático que se fue instaurando tras el golpe. Todas estas cuestiones refieren a cambios que los jóvenes migrantes exigieron respecto de distintas esferas de la vida política en Paraguay.

De esta manera, coincidimos en que “las prácticas políticas transnacionales de los migrantes se solapan y mezclan unas con otras”, ya sea en el país de origen o en el de destino. Además, la movilización política de los jóvenes migrantes implicó una mezcla de las escalas de acción. Como sostiene Ostergaard-Nielsen, “no se trata de que la política migrante sea local y la política hacia la patria natal sea transnacional per se” (Ostergaard-Nielsen, 2010). En este caso, pudimos ver el desarrollo de prácticas transnacionales en el plano local, ya sea involucrando la acción de estos jóvenes en la Embajada o desde la militancia en sus colectivos. Después del golpe, prácticas locales y transnacionales de los paraguayos permitieron la conformación del movimiento de protesta en Buenos Aires y su coordinación con otros semejantes, radicados en otros países del mundo.

Estructuras de oportunidad frente a la crisis política

En este apartado exploramos cómo la re orientación de demandas de estos jóvenes se debió a distintas lecturas acerca de los contextos de oportunidad política y su desarrollo en el tiempo, tanto en Paraguay como en Argentina. Kathryn Sikkink (2003) señala la importancia de mirar la combinación de estructuras de oportunidad política, no sólo a nivel nacional, sino también internacional y regional en la acción de los movimientos sociales.

En el plano regional, la suspensión de Paraguay del MERCOSUR, entre junio de 2012 y agosto de 2013, motivó un contexto de crisis en las relaciones diplomáticas entre los Estados del bloque. A su vez, los jóvenes vieron con alerta este escenario. En un programa de radio en el que miembros del M138 fueron invitados para hablar sobre Paraguay, Dina señalaba que la situación con el MERCOSUR “es un problema de Paraguay pero también es un problema de la región. Queremos involucrar a la comunidad argentina, a los latinoamericanos” en la defensa de la estabilidad democrática en Paraguay.

En el escenario internacional las organizaciones de migrantes en Buenos Aires, en alianza con organismos de derechos humanos, tanto de Argentina como de Paraguay, formularon demandas sobre la necesidad de monitorear la situación de crisis social en Paraguay ante el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. En este sentido, las múltiples manifestaciones y movimientos de protesta de migrantes en diferentes países apuntaron a una acción coordinada sobre la situación de los derechos humanos en

Paraguay, con particular énfasis en la persecución y criminalización de la lucha campesina.

A su vez, en el plano nacional, ante las dificultades de sostener la resistencia con organizaciones partidarias de la colectividad, en un contexto pre electoral, los jóvenes inclinaron su accionar en pos de los derechos humanos adoptando la causa de la liberación de los campesinos que permanecían detenidos como presos políticos. A 9 meses de la masacre, sostenían en un comunicado difundido por las redes sociales:

“El asesinato de cuatro dirigentes sociales en los últimos meses, los más de 40 días de huelga de hambre de dos de los presos por el caso Curuguaty, las graves irregularidades en la investigación de la masacre, la imputación de 60 campesinos y campesinas sin pruebas válidas, hace que actualmente el caso de paraguayo sea un tema de agenda para los organismos de derechos humanos a nivel internacional.”

En Buenos Aires este giro discursivo fue posible por las alianzas con actores clave: organismos de derechos humanos y partidos políticos, tanto en Paraguay como en Argentina. Entre los organismos de derechos humanos, la lucha del M138 contó entonces con el apoyo de la Comisión de Derechos Humanos de Paraguayos Residentes en Buenos Aires, la plataforma de Articulación Curuguaty y el Centro de Estudios Legales y Sociales de la UBA. Con respecto a la convocatoria entre partidos políticos, los jóvenes paraguayos sumaron apoyos del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), el Partido Comunista Argentino (PCA), la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) y el Partido Kuña Pyrenda (PKP) de Paraguay. A continuación examinamos cómo fue el proceso de conformación de estas alianzas y las repercusiones que ello tuvo en la estructura interna del Movimiento.

El lenguaje de los Derechos Humanos en la lucha transnacional

El 14 de febrero de 2013, se iba a realizar una audiencia pública en Paraguay dando comienzo al juicio formal por la masacre de Curuguaty⁴⁸. Esta vez, los actos organizados frente a la Embajada presentaron algunas novedades. Los jóvenes del M138 comenzaron a coordinar acciones de protesta en eventos públicos y campañas on-line

⁴⁸ Finalmente se suspendió la audiencia por una estrategia de la defensa de los campesinos procesados, que pidió la recusación del juez.

con dos organismos de derechos humanos: la Comisión de Derechos Humanos de Paraguayos Residentes en Buenos Aires y la plataforma de Articulación Curuguay.

La Comisión de Derechos Humanos de Paraguayos Residentes en Buenos Aires (CDDH) es una organización con sede en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, que hace dieciséis años denuncia el Terrorismo de Estado durante la dictadura de Stroessner. La misma brega por el esclarecimiento de lo sucedido con los presos políticos y “desaparecidos” de Paraguay.

Viendo el rumbo que la democracia adquirió en Paraguay con la expulsión del presidente y la asunción de un gobierno de carácter autoritario, la CDDH se sumó a las actividades de los jóvenes paraguayos. Para ellos significó la posibilidad de expresar su lucha desde distintos ángulos. La experiencia de Damián del M138, fue un elemento de peso que inclinó el trabajo y la coordinación con esta organización. Distintas historias de vida compartidas⁴⁹ hicieron que los jóvenes del Movimiento también se auto referencien en la agrupación “Hijos y Familiares Mártires de Paraguay”, con quienes participaron de algunos actos y manifestaciones públicas. De esta manera, el M138 sostuvo sus reclamos en la defensa de los presos políticos de origen campesino, en paralelo a la denuncia del pasado dictatorial en Paraguay.

Articulación Curuguay es el nombre que recibió la Plataforma de Organizaciones Sociales por la Democracia que denunció irregularidades en Asunción contra los gobiernos de Federico Franco y de Horacio Cartes. Se trata de una coordinadora de organizaciones de derechos humanos, de espacios académicos y movimientos sociales que surgió en alarma por la masacre ocurrida en Curuguay y el quiebre institucional. En ella participó Tatiana, periodista argentina con 15 años de residencia en Paraguay que, luego de lo acontecido en agosto de 2012, decidió volver a vivir en Argentina y se incorporó activamente a la militancia en el M138. Tatiana tuvo un rol estratégico en el movimiento, ya que sus lecturas y conexiones con la escena de las organizaciones en Paraguay y Argentina fueron instrumentadas en la lucha política.

Por último, también fue importante la alianza del M138 con organismos de Argentina en el campo de los derechos Humanos. El 6 de marzo de 2013 los jóvenes

⁴⁹ Algunos miembros del M138 tuvieron historias familiares atravesadas por la dictadura. Damián es hijo de un periodista y militante social desaparecido durante el régimen de Stroessner. Por su parte, Alejandro, ingeniero y estudiante de posgrado, me contaba que sus padres se conocieron en el exilio en Argentina y luego, cuando las circunstancias cambiaron decidieron vivir en Paraguay. Por su parte, Esteban, escritor de 32 años, también recordaba “durante la dictadura mi padre trabajaba para comunicaciones del ejército, fue descubierto en un intento de revuelta en Asunción y lo llevaron preso al Chaco [paraguayo] Después en los ‘70 pudo pasar a Mariscal Estigarribia, entonces yo nací ahí y mi hermano menor también”.

organizaron junto al Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) de la Universidad de Buenos Aires un encuentro sobre el golpe y los derechos humanos en Paraguay. Fue una conferencia abierta en la que participaron el ex canciller paraguayo durante el gobierno de Fernando Lugo, Jorge Lara Castro, y el ex canciller argentino, Jorge Taiana, junto a distintas organizaciones paraguayas como: la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas de Paraguay (CONAMURI), la Plataforma de Estudios e Investigación de Conflictos Campesinos (PEICC), y la Coordinadora de Derechos Humanos Paraguay (CODEHUPY). Este evento además fue transmitido por teleconferencia en Estados Unidos, a través del El Mirador Paraguayo, una organización de residentes en el exterior.

De esta manera, podemos observar que la incorporación del lenguaje de derechos humanos fue clave en la acción política de estos jóvenes. Por un lado, les permitió unificar consignas de lucha a través de la denuncia de las violaciones a derechos humanos tanto en el pasado dictatorial de Paraguay como en el presente, además de reivindicar la lucha campesina en el acceso a la tierra. También, la coordinación con organizaciones de derechos humanos de Paraguay y de Argentina permitió una mayor visibilidad de las acciones del grupo, que promovió la transnacionalización de la lucha entre los paraguayos residentes en distintas partes del mundo.

La política partidaria en escena

Los vínculos con partidos políticos locales implicaron la constitución de nuevas alianzas para lograr la liberación de los presos políticos y garantías respecto de los derechos humanos en Paraguay. En esta demanda se sumó el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), el Partido Comunista Argentino (PCA) y la Central de Trabajadores de Argentina (CTA). La asistencia a las protestas fue aumentando, lo que se implicó un mayor interés de ciudadanos paraguayos y argentinos en el tema. También se logró mayor difusión a través de los medios periodísticos en Buenos Aires. Tatiana conseguía que las protestas tuvieran la cobertura del periódico semanal La Alternativa Socialista del MST, ya que, primero ella y después María, habían comenzado a militar activamente en el partido, procurando organizar en él una comisión de migrantes. A su vez, los vínculos con estas agrupaciones de izquierda permitían gestionar lugares para llevar a cabo reuniones del grupo, charlas y eventos.

Esto sucedía no sin contradicciones internas en el grupo. En febrero de 2013, mientras esperábamos al resto del grupo para una reunión en un local del MST, Dina comentaba “Tatiana puso a disposición el lugar y María me insistió, entonces yo le dije sí, pero igual solo para hacer una que otra reunión, ya después no sé si es conveniente, porque se cruzarían las militancias, fijate que una cosa es el grupo y otra cosa el tema del partido”. Este relato refiere a nuevos desafíos que fue atravesando el Movimiento al coordinar alianzas con partidos políticos de Argentina. Como vimos en el capítulo 1, en este caso aparecen nuevamente tensiones entre la militancia individual en partidos de Argentina y el posicionamiento político como grupo. Mientras que María de nacionalidad paraguaya sentía la necesidad de militar en espacios de Argentina y de Paraguay, Dina por su parte se encontraba más cómoda con la idea de participar de la política partidaria paraguaya.

Otra de las articulaciones que los jóvenes del M138 establecieron fue con el partido feminista paraguayo Kuña Pyrenda (PKP), que promueve un mayor acceso de las mujeres al poder político, además reivindica la diversidad cultural y los saberes indígenas sobre el cuidado del medio ambiente. En varias ocasiones he compartido reuniones con el movimiento y con representantes de dicha agrupación en viajes de visita a Buenos Aires para intercambiar perspectivas, informaciones y establecer diálogos sobre Paraguay. En una ocasión, el M138 publicó en su fan page “nos honró con su visita la presidenta de Kuñá Pyrendá, primer partido feminista y socialista del Paraguay. Nos proporcionó información sobre la realidad paraguaya, la acción de los partidos políticos en el escenario electoral y el movimiento feminista”. En este sentido, el impacto de la perspectiva de género sobre estos jóvenes se tradujo en su lucha política cuando con más de 50 días de huelga de hambre, bregaban en una campaña on line que pidiera el traslado a detención domiciliaria de dos campesinas presas con 8 y 6 meses de embarazo bajo la consigna “libertad para Dolores y Fanny, presas políticas del Caso Curuguay”.

En síntesis, en el caso paraguayo la construcción de ciudadanía transnacional se produjo en función de una lectura particular que los jóvenes hicieron de las estructuras de oportunidad política en Argentina y en Paraguay. Según la clasificación de Sikkink (2003) sobre los movimientos sociales, las experiencias de participación de estos jóvenes se asemejan al modelo de bumerang o espiral, según el cual un bloqueo en la sociedad local conduce a los actores de los movimientos sociales al campo transnacional. La combinación de estructuras de oportunidad políticas nacionales

cerradas en Paraguay con estructuras de oportunidad políticas transnacionales abiertas en Argentina incentivó la lucha de estos jóvenes paraguayos e hijos de paraguayos. Así, la lucha transnacional desde Buenos Aires derivó en la articulación con organismos de derechos humanos, partidos políticos y universidades. Dichas articulaciones, a su vez, tuvieron implicancias sobre las identificaciones generacionales, de género, étnico-nacionales y de clase en sus concepciones y prácticas de lucha política.

El ejercicio de la política entre estos jóvenes se fue tramando a partir de diferentes escalas de acción: ante las visiones frente al golpe de Estado en Paraguay (nacional), las determinaciones del MERCOSUR (regional), las apelaciones a organismos de derechos humanos (internacional) y en el escenario de la comunidad política en Buenos Aires (local) y otras ciudades (translocal) como San Pablo (Asociación Japaiké), Madrid (Paraguay Resiste Madrid), París (Collectif Paraguay), Berlín (ABL y Coordinadora Vía Campesina Europa).

Palabras parciales

A lo largo del capítulo revisamos parte de la historia política reciente de Paraguay a fin de analizar las relaciones entre el Estado-Nación y su diáspora. La conformación de un movimiento social de protesta ante la destitución de Lugo, nos permitió comprender las transformaciones en las prácticas transnacionales de las y los jóvenes migrantes que abordamos en esta tesis. En este apartado, revisamos la influencia que tuvieron las medidas de re vinculación con la diáspora impulsadas bajo la presidencia de Lugo en lo que hace a sus prácticas transnacionales “desde el medio”, que fueron descritas en el capítulo 1.

Bajo el gobierno de Lugo, las interpelaciones del Estado paraguayo hacia la juventud migrante estimularon la conformación de una “elite intermedia” de jóvenes profesionales en Buenos Aires. Esta, como vimos, activó diversas formas de ciudadanía transnacional desde el seno del Estado. Sin embargo, dicho proceso, se vio afectado tras la caída de Lugo. La vivencia de su destitución, así como los hechos que le siguieron, fueron experimentados como un “evento crítico” que atravesó profundamente la relación entre el Estado y gran parte de su diáspora. Desde la perspectiva gubernamental, el juicio político a Lugo y su consecuente destitución se consumó como una práctica constitucional, acto que por medios excepcionales contribuyó a la refundación de la ley del Estado-Nación. En tanto, las múltiples expresiones de

oposición entre los migrantes y el desarrollo del movimiento de resistencia ciudadana en Buenos Aires procuraron desafiar dicho proceso, deslegitimando sus discursos y prácticas.

Bajo la presidencia de Lugo, mientras el Estado apelaba a formas de transnacionalismo “desde arriba” con su diáspora, los jóvenes en Buenos Aires desarrollaron formas de ciudadanía transnacional que buscaron mejorar su situación y la de sus connacionales en Argentina. En esa tarea también reivindicaron su estatus como migrantes, reclamando sus derechos en el país de origen. Con la destitución presidencial y la clausura de la estructura de oportunidad política, la forma y el sentido de las prácticas transnacionales de estos jóvenes se transformaron. Los jóvenes migrantes y descendientes de migrantes se abocaron casi exclusivamente hacia la política interna y/o exterior del país de origen. El acceso a derechos consolidado, y la posibilidad de perderlos con el golpe, fueron leídos como un “retroceso” que motivó nuevas demandas sobre las condiciones de vida de los paraguayos en Argentina. Esto no sólo reorientó las demandas, sino que incentivó además nuevas formas de participación ciudadana entre las y los hijos de paraguayos nacidos en Argentina.

Con la creación del Movimiento 138, los jóvenes colocaron su lucha en diversas escalas de acción colectiva. Sus prácticas políticas transnacionales “desde el medio” fueron adquiriendo nuevas formas, alianzas y modalidades de protesta, que asumió una fuerte lógica emancipatoria la cual, sin embargo, no estuvo exenta de limitaciones.

La fusión de los colectivos en el M138 fue posible gracias a la constitución de sus miembros como agentes con información, así como por los contactos y recursos que supieron capitalizar en articulaciones locales, nacionales y globales de su acción política previa. Sin embargo, como vimos en el capítulo 2, el concepto de “transnacionalismo desde el medio” implica que las prácticas de los sujetos también suponen lógicas de dominación. En este sentido, entendemos que el transnacionalismo desarrollado por el Movimiento 138, no logró perturbar los cimientos del proceso político iniciado. Sus reclamos, en términos ahora de “ciudadanos latinoamericanos” no afectaron los sistemas de clasificación estatal, por ejemplo en lo que hace a la demanda de derechos políticos asociados a una ciudadanía del MERCOSUR, o bien la demanda de la doble ciudadanía para el caso de los hijos de paraguayos. Es posible que esto se explique, al menos en parte, por la influencia estatal en la propia construcción de estos jóvenes como una elite intermedia, ligada fuertemente a un sentido de pertenencia nacional.

PALABRAS FINALES

Esta tesis propuso una etnografía sobre las prácticas políticas transnacionales de un grupo de jóvenes paraguayos residentes en Buenos Aires, en la coyuntura delimitada por el ascenso y la destitución del presidente Fernando Lugo. A lo largo de los capítulos procuramos comprender las trayectorias vitales de estos, sus formas de vincularse con el Paraguay y sus modos de ejercer la ciudadanía transnacional.

Iniciamos esta tesis presentando brevemente la historia política que impulsó la migración de paraguayos en la Argentina, punto de partida de amplias redes políticas transnacionales. Con ello buscamos comprender las circunstancias históricas que habilitaron los espacios para la participación política de los jóvenes migrantes en Buenos Aires entre los años 2008 y 2013. El análisis de algunas de las políticas estatales hacia la juventud, así como las acciones transnacionales desarrolladas por los jóvenes migrantes, nos permitió vislumbrar el incipiente y renovado proceso de vinculación que impulsó el Estado paraguayo con su diáspora en general y con el segmento que integran estos jóvenes en particular.

Identificamos algunos elementos que, a nuestro criterio, explican el surgimiento de las agrupaciones juveniles *Ápe Paraguay* e *Ysyry Aty*. En primer lugar, la larga historia de reclamos políticos y prácticas transnacionales de la colectividad paraguaya en Buenos Aires, que consolidó un espacio de reflexión y activismo sumamente atractivo para estos jóvenes, aunque también limitante. En segundo lugar, la campaña electoral a favor de la candidatura de Fernando Lugo (2008) y a favor del otorgamiento del derecho al voto de los migrantes en el exterior (2011). Ambas, como vimos, involucraron de lleno a los jóvenes en el accionar político, llevándolos a crear sus propias agrupaciones con el objetivo de instalar la migración y los derechos de los migrantes como un tema de agenda pública en Paraguay. Esto último, acompañado de un creciente e intenso diálogo con las instituciones estatales y sus funcionarios, así como con las asociaciones de paraguayos en Buenos Aires y en el mundo, es parte del proceso que configuró sus prácticas como prácticas transnacionales “desde el medio”.

La acción transnacional de estos jóvenes se produjo en torno a una construcción generacional, política y de clase específica. Desde su participación en la esfera estatal (proyectos de investigación, publicaciones, foros), así como desde los vínculos locales y translocales, disputaron su legitimidad generacional y política en la arena pública de las organizaciones de la colectividad.

La construcción de estos jóvenes como una “elite intermedia” entre los migrantes los diferenció de sus pares generacionales y de los modos en que las generaciones de migrantes que los preceden practican los vínculos políticos con Paraguay. En esta línea, los jóvenes de los colectivos participan políticamente disputando los roles, formas y sentidos de esa participación con otras organizaciones de la colectividad. De tal manera, la acción política transnacional de los jóvenes se ve atravesada por identificaciones en conflicto entre las formas en que ellos se piensan como actores políticos y los roles que otros les asignan. Esto último, entendemos, podría explicarse en términos del propio proceso migratorio. Las fuentes y formas de activismo entre los migrantes paraguayos se enmarcan en diferentes contextos vitales y migratorios que distancian a estos jóvenes de la generación que los precede. Ello repercute en miradas distintas que, muchas veces, implican formas contrapuestas de entender la construcción política. Mientras que para los migrantes de las organizaciones históricas “el exilio” y la experiencia autoritaria marca las coordenadas de la acción política transnacional, para estos jóvenes es un valor fundamental ser “la primera generación que se formó [políticamente] en democracia”. Es desde esta condición que legitiman su propia forma de vincularse y participar políticamente en su país de origen. Pero la distinción no solo compete a quienes integran la generación política y migratoria que los precede, también incluye a sus pares. En cuanto a la relación de estos jóvenes con sus pares vimos que parte de su esfuerzo consiste en confrontar con el estereotipo que los relega y limita al ámbito cultural-artístico, licuado de todo componente político.

Esta tesis propuso complejizar esta mirada que acabamos de apuntar para comprender el modo en que juventud, migración y clase conjugan formas específicas de acción política. En esta tarea, el acceso a la tecnología, el nivel de educación formal y profesional, el acceso a redes y canales globales de información y, fundamentalmente, su inserción en el espacio estatal son algunos de los rasgos particulares que nos llevaron a entender a estos jóvenes como parte de una “elite intermedia”. Desde esta posición en la trama transnacional, estos jóvenes fueron parte de grandes logros (como el otorgamiento del “voto a distancia”) pero, al mismo tiempo, experimentaron el distanciamiento respecto de quienes siendo pares y coetáneos, se transformaron en destinatarios de sus acciones.

En cuanto a lo anterior, vale mencionar que el análisis del asociacionismo migratorio suele diferenciar las “organizaciones *de y para* migrantes” (Caggiano, 2011). Entre las primeras estarían aquellas asociaciones de base integradas por migrantes en

cada colectividad, mientras que las segundas aluden a las organizaciones que buscan visibilizar e intervenir sobre sus problemáticas. De acuerdo a esta distinción, los jóvenes de Ysyry Aty y Ápe Paraguay, luego integrantes del M138, engrosarían las filas del primer tipo de organización, sin embargo es su origen social, sus experiencias en el seno estatal y sus objetivos de trabajo con “la colectividad” vuelta destinataria aquello que los distancia de la mayoría de las agrupaciones de este tipo. Ellos, en cambio, encarnan los objetivos de ambos tipos de organización: *de y para* migrantes.

El doble carácter que señalamos es, a nuestro criterio, indisociable de las trayectorias vitales que caracterizan a estos jóvenes, puntualmente en lo que hace a sus inserciones laborales y políticas, marcadas por la participación en redes transnacionales previas a la decisión migratoria, el desarrollo de un posicionamiento crítico hacia la política en Paraguay y el proceso de internacionalización de su educación. En este punto, sus trayectorias migratorias son trayectorias de ascenso social en las que el “trabajo político”, anclado en la adscripción nacional (“ser paraguayo”) y política (“ser militante”) cobra una dimensión sumamente importante, al punto que los incorpora a la “burocracia diaspórica”, es decir a los cuadros administrativos y expertos dedicados a regular y canalizar las demandas de los migrantes.

Al pensar las prácticas políticas de estos jóvenes como prácticas transnacionales “desde el medio” buscamos indicar los matices que caben a las lógicas de resistencia y dominación. Por un lado, vimos que los jóvenes se insertaron laboralmente y políticamente en el espacio estatal, y que desde allí se propusieron su transformación, apelando a acciones renovadoras en favor de los migrantes. Pero también que son esas mismas formas las que pueden contribuir a reproducir las relaciones de desigualdad respecto de otros pares migrantes y generacionales, abriendo brechas entre unos y otros.

Es posible que esto último pueda comprenderse mejor en ocasión de la crisis desencadenada a partir de la destitución del presidente Lugo, que cambió por completo el panorama de la acción política para los jóvenes integrados a Ysyry Aty y Ápe Paraguay. Como vimos, durante la presidencia de Lugo se habían impulsado nuevas formas de vinculación con la diáspora paraguaya. En este marco fue que este segmento de jóvenes desarrolló prácticas de ciudadanía transnacional tendientes a mejorar la situación de los migrantes pertenecientes a los sectores populares en Argentina. Sin embargo, tras el golpe parlamentario y la destitución presidencial, esta tarea quedó trunca y los jóvenes –ahora integrados en el M138- se abocaron casi exclusivamente

hacia las actividades dirigidas a la política interna del Paraguay, expresando así su oposición al nuevo gobierno.

Ante el progresivo reconocimiento estatal de la diáspora que Lugo había sostenido, el rumbo del nuevo gobierno fue percibido como un “retroceso” que, por otra parte, generó en estos jóvenes una fuerte incertidumbre personal, política y laboral. Esta situación, marcada por un profundo enfrentamiento con las nuevas autoridades del cuerpo diplomático paraguayo en Buenos Aires, impulsó la fusión de sus agrupaciones en el M138 y, al mismo tiempo, dio lugar a la formación de nuevas alianzas con partidos políticos y organizaciones sociales, tanto de Paraguay como de Argentina.

La crisis política en Paraguay y su vivencia como un “evento crítico” implicó el surgimiento de nuevas formas de subjetividad política que movilizaron no sólo a migrantes, sino también a hijos de migrantes, y sumó también a otros migrantes latinoamericanos que denunciaron el autoritarismo y la complicidad de los Estados con corporaciones económicas transnacionales, en calidad de “ciudadanos latinoamericanos”. Es posible que estas cuestiones, a futuro, puedan retomarse para reflexionar sobre las nuevas formas legítimas y legitimadas de ejercer la participación política entre los migrantes en el exterior.

Esta tesis pretendió discutir o complejizar enfoques teóricos que en el campo de los Estudios Transnacionales tienen un amplio desarrollo para trayectorias migratorias Sur-Norte. En ellas se ha demostrado la existencia de procesos políticos “por arriba”, impulsados por los Estados, o bien “por abajo”, es decir sostenidos por los migrantes que dinamizan sus vínculos entre la sociedad de origen y de destino. Esta tesis buscó escapar de esta dicotomía, enfocándose en un flujo Sur-Sur, concentrándose en una forma posible de articular migración, generación y clase en la construcción de prácticas políticas y ciudadanía transnacional. La inserción de las y los jóvenes paraguayos en Buenos Aires, cuyas trayectorias forman la materia prima de esta tesis, proponen un transnacionalismo “desde el medio” que incluye diversas instancias de negociación y vinculación política entre los Estados y los migrantes.

En este último punto, esta tesis, aspira a ser un aporte a los estudios de las dinámicas migratorias Sur-Sur, que requieren otro tipo de análisis y perspectivas, en función de las posibilidades de movilización política de los migrantes que se dan en contextos sociales y normativos que ofrecen otras estructuras de oportunidad política (Góngora et. al 2014). Al respecto queda abierta la pregunta sobre la comparación de los estudios transnacionales entre diversas comunidades transmigrantes en la región a fin de

arrojar nuevos datos sobre la incidencia política de los migrantes entre el país de origen y de destino, así como la permeabilidad de las políticas de los Estados sobre la acción política de los migrantes. Indagar sobre las transformaciones que las prácticas políticas transnacionales de los migrantes pueden generar sobre las definiciones jurídicas de la noción de “ciudadanía” es otra de las tareas pendientes y, a nuestro criterio, sumamente necesaria.

Ha pasado tiempo desde los días en que, junto a los integrantes de los colectivos Ysyry Aty, Ápe Paraguay y el M138 compartíamos nuestras charlas y marchábamos por las calles de Buenos Aires contra la destitución de Lugo. Desde entonces sucedieron muchas cosas que conmovieron a muchas personas, tanto en Paraguay como en la Argentina. Los aprendizajes de aquellos días, entre la indignación y la incertidumbre, estuvieron marcados por la solidaridad y el compañerismo que requiere el “tener a Paraguay dentro nuestro”. Hoy, a la distancia, espero que el camino de esta tesis haya contribuido al recorrido de quienes siguen luchando por un mundo mejor.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauböck, R. (2005). Expansive Citizenship: voting beyond territory and Membership. *Political Science and politics*, 38 (4), 683-687.
- Bauböck, R. (2003). Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37 (3), 700-723.
- Benencia, R. (2009). El infierno del trabajo esclavo la contratara de las exitosas economías étnicas. *Revista Avá*, (15).
- Benencia, R y A. Gazzotti (1995). Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10 (31), 573-611.
- Bosniak, L. (2000). Citizenship denationalized. *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 7, (12).
- Bourdieu, P. (1993). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bruno, S. (2011). Migrantes paraguayas y el servicio doméstico en Buenos Aires. Diferencias y desigualdades. En: 4º Congreso Paraguayo de Población. Asunción: Asociación Paraguaya de Estudios de Población, Paraguay.
- Cacopardo M. y A. Maguid (2003). Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 43 (170), 265-286.
- Caggiano, S. (2011). Migrantes y lucha por los derechos: posibilidades y limitaciones de la articulación entre organizaciones. En: IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Quito: FLACSO – Ecuador.
- Calderón Chelius, L. (1999). Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mexicanos. *Frontera Norte*, 21 (11), 117-146.
- Canelo, B. Gallinati, C., Gavazzo, N., Nejamkis, L. (2012). “¡Todos con Evo!. El voto boliviano en Buenos Aires”. En: Lafleur, Jean-Michel (ed.) *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los migrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. Barcelona: CIDOB.
- Cortés Maisonave, A. (2006). La experiencia del codesarrollo Ecuador_España: una aproximación a un transnacionalismo ‘desde el medio’. En: Gioconda Herrera, María

- Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.) *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*. (pp. 253-265). Quito: FLACSO.
- Das, V. (2008). La cotidianeidad impregnada de acontecimiento. En: Francisco Ortega (ed.). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. (pp. 20-38). Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia.
- Das, V. y Poole, D. (2008). El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, N° 27, 19-52. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913917002> Acceso: 12 octubre 2013.
- De Certeau, M. [1980]. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 1996, Capítulo XI “Citas y voces”, pp. 167-176.
- Del Águila, Á. (2011). Un acercamiento a la experiencia de los ‘Consulados Itinerantes’ del Paraguay en la Argentina. En: IV Taller Paraguay desde las Ciencias Sociales. Rosario: Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay.
- Del Águila, A. (2009). Una reseña antropológica de la inserción laboral de migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la ciudad de Buenos Aires. *Miradas en Movimiento*, Vol. 2, 62-87.
- Faist, T. (2005). Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado. *Migración y Desarrollo*, 5, 2-34.
- Faura, R. (1998). La cultura local en el ciberespacio. El papel de las Freenets. En: 1° Congreso Virtual de Antropología y Arqueología.
- Gavazzo, N. (2007). Inmigrantes en el imaginario de la nación. Una visión desde las organizaciones de tres comunidades latinoamericanas en la Argentina del siglo XXI. *Revista Colección*, N° 18, 49-77.
- Glick Schiller, N., L. Basch y C. Szanton Blanc (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing Transnational Migration. In: *Anthropological Quarterly*, 68, 48-63.
- Góngora-Mera, M., Herrera, G. y Muller, C. (2014). “Migration and Entagled Inequalities: Reflections from Comparative View on Ecuadorian Migration in Two Destinatioesn”, desigualdades.net Working Paper Series, Berlin: desigualdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- Guarnizo, L. y M. Smith (1998). The Locations of Transnationalism. En: Guarnizo, Luis y Michel Smith (eds.), *Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research*, Vol. 6, 3-34.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Paidós: Buenos Aires.

- Halpern, G. (2011). Novedosas irrupciones desde lejos. *Revista Juventud-es, Revista de Estudios de Juventud*, 2 (4), 33-37.
- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de los exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Halpern, G. (2003). Exiliar a los exiliados. Acerca del derecho al voto de los paraguayos en el exterior. En: Calderón Chelius, Letizia (coord.): *Votar en la distancia. La extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México: Ed. Contemporánea sociología, Instituto de Investigaciones Sr. José Ma. Luis Mora.
- Hirai, S. (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: JP-UAM.
- Jelin, E. (comp.) (2003). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Kearney, M. (1995) The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 15.
- Kearney, M. y Nagengast (1989). Anthropological perspectives on transnational communities in rural California. Working Paper, 3, Davis, California.
- Kymlicka, W. y N. Wayne (1997). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente de la teoría de la ciudadanía. *La Política. Revista de Estudios sobre Estado y Sociedad*. N °3, 5-40.
- Lafleur, J. M. (2012). “Transnacionalismo, diáspora y voto en el exterior”. En: Lafleur, Jean-Michel (ed.) *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los migrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. Barcelona: CIDOB.
- Lins Ribeiro, G. (1996) Internet e a comunidade transnacional imaginada-virtual. *Revista Interseccoes*, 21(6), 277-287.
- Maguid, A. (1997). Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 31-62.
- Mannheim, K. (1991) [1928] *El problema de las generaciones*. REIS 62 (93), 193-242.
- Manzano, V. y A. Ramos (2015) Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar ‘lo político’ en la vida social. *Identidades*, 8 (15), 1-25.
- Marcogliese, Ma. J. (2003). *Proyecto diagnóstico de la colectividad paraguaya en Argentina*. Informe técnico: OIT.

- Marshall, A. y D. Orlansky (1983). Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940 - 1980. *Desarrollo Económico*, 23 (89), 35-58.
- Mayans, J. (2002) Nuevas tecnologías, Viejas Etnografías. Objeto y método de la etnografía del ciberespacio. *Revista Quaderns del I'ICA*, 17 (18), 79-97.
- Merenson, S. (2016). El Frente Amplio de Uruguay en Argentina y el “voto Buquebus”. Ciudadanía y prácticas transnacionales en el Cono Sur. *Estudios Políticos*, 48, 115-134.
- Merenson, S. (2015). Del “exilio” a “la diáspora”. Lenguajes y mediaciones en el proceso de diaporización uruguayo. *Horizontes Antropológicos*, 21 (43), 211-238.
- Merenson, S. (2014). Uruguayos en Buenos Aires: procesos sociales de marcación, trabajos de legitimación y desigualdad entre el primer peronismo y las papeleras. *DADOS*, Vol. 57, 1077 – 1108.
- Merenson, S. (2013). El voto Buquebús. Escalas entrelazadas en la producción del voto transnacional frenteamplista de los uruguayos en Argentina. En: XXXI International Congress of the Latin American Studies Association, Washington.
- Merenson, S. (2012). “Igualito (no) es lo mismo: (de) construcciones de las prácticas políticas de los jóvenes uruguayos en Buenos Aires. En: III Congreso Latinoamericano de Antropología, Santiago de Chile.
- Mintz, S. (2008) [1988]. Reflections on Age as a Category of Historical Analysis. *Journal of the History of Childhood and Youth*, 1 (1), 114-123.
- Moraes Mena, N. (2009). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad: una revisión conceptual a partir de la migración uruguaya. *AREAS Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. 28, 61-70.
- Østergaard-Nielsen, E. (2010). “La política a través de las fronteras: reflexiones sobre la dimensión transnacional de la participación política de los migrantes”. En: Escrivá, Ángeles, Bermúdez, Anastasia y Moraes, Natalia (eds.): *Migración y Participación Política. Estados, organizaciones, y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*. (pp. 17-41) Córdoba: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- Pacecca M. I. y C. Courtis (2006). Migración y trabajo precario: ¿un par desarticulable? *E-misférica. Fronteras, Imaginaciones híbridas/ Geografías fracturadas*. 3 (2). Disponible en <http://hemisphericinstitute.org/journal> Acceso: 3 sept. 2012.
- Pereyra, B. (2005). ¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de migración. En: Cotidiano Mujer, Fundación Instituto de la Mujer, MEMCH & REPEN (Comp.) *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*. (pp. 57-76). Buenos Aires: CEYM.

- Pereyra, B. (2001). *Organizaciones de Inmigrantes de Países Vecinos en la Construcción de Ciudadanía*. Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Pereyra, B. (2000). Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior. *Cuadernos para el debate*, N° 9. Programa de Investigaciones Socio-culturales en el Mercosur, IDES.
- Portes, A., L. Guarnizo y P. Landolt (2003). *La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO.
- Rodríguez, F. (2011). Comunicación y migración: redes de organización política de paraguayos y paraguayas residentes en el extranjero. En: Halpern, Gerardo (comp.) *Migrantes, Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay*. Asunción: Viceministerio de la Juventud.
- Santillo, M. (2000). Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en Argentina. En: Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José de Costa Rica.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos*. Buenos Aires: Katz.
- Schavelzon, S. (2012). La reelección de Evo Morales en São Paulo: análisis del día de la votación. En: Lafleur, J. M. (ed.) *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los migrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. Barcelona, CIDOB.
- Sikkink, K. (2003). La dimensión transnacional de los movimientos sociales. En: Jelin (comp.). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (pp. 301-331) Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Smith, R. (2008). Contradictions of diasporic institutionalization in Mexican politics: The 2006 migrant vote and other forms of inclusion and control. *Ethnic and Racial Studies*, 31(4), 708-741.
- Soto, C., M. González y P. Dobrée (2012) La migración femenina paraguaya en las cadenas globales de cuidados en Argentina. Transferencia de cuidados y desigualdades de género. Informe técnico: ONU Mujeres.
- Szanton-Blanc, C. (1990). Transnationalism, Nation- States and Culture. *Current Anthropology*, 36 (4).
- Trpin, V. (2004). *Aprender a ser chilenos: identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle del Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia

Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia.

Vertovec, S. (2004). Trends and Impacts of Migrant Transnationalism. Centre on Migration, Policy and Society. University of Oxford. Working paper, N° 3.

FUENTES

Documentos oficiales

Constitución Nacional de la República de Paraguay. Biblioteca y Archivo Central del Congreso Nacional [en línea] [Fecha de consulta: 4 de julio de 2012]

En: <<http://www.bacn.gov.py/constitucion-nacional-de-la-republica-del-paraguay.php>>

Primera Encuesta Nacional de Juventud: Juventudes, Realidades y Desafíos Paraguay 2010. Viceministerio de la Juventud, Observatorio Iberoamericano de la Juventud, United Nations Popular Fund y United Nations Popular Fund for Women, Asunción. [en línea] [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2012]

En: <<http://www.youblisher.com/p/113898-I-Encuesta-Nacional-de-Juventud>>

Plan Nacional de Juventud “Don Félix de Guaranía” Hacia la nueva generación de próceres. Paraguay 2011. Ministerio de educación y Cultura de la Nación. Viceministerio de la Juventud [en línea] [Fecha de consulta: octubre de 2012]

En: <http://www.youthpolicy.org/national/Paraguay_2011_National_Youth_Plan.pdf>

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Censo del Bicentenario, Argentina 2010. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas [en línea] [Fecha de consulta: 12 de mayo de 2012]

En: <<http://www.censo2010.indec.gov.ar>>

Diarios

Territorio Digital (Posadas), 10/04/2008, *Cristina Kirchner otorgó asueto a los paraguayos que vayan a votar*. Sección Internacional. [en línea] [Consulta: marzo de 2013] En: <<http://www.territorioidigital.com/nota3.aspx?c=3088138694753305&r=1>>

Diario Época (Corrientes), 20/04/2008, *El Gran Capitán, transformado en el “tren de la esperanza” para el pueblo paraguayo*. Sección Información General. [en línea] [Consulta: marzo de 2013] En: <<http://diarioepoca.com/167481/El-Gran-Capitandaacuten-transformado-en-el-and8220tren-de-la-esperanzaand8221-para-el-pueblo-paraguayo/#>>

Paraguay nañé retã (Buenos Aires), 22/10/2011, *Libro sobre migración en la TV Pública Paraguay*. Sección Cultura, Artes y Espectáculos [en línea] [Consulta: abril de 2013] En: <<http://www.paraguaymipais.com.ar/cultura/libro-sobre-migracion-en-la-tv-publica-paraguay/>>

ABC Color (Asunción), 10/04/2012, *Crean Congreso Permanente de Migrantes paraguayos en Europa*. Sección Locales [en línea] [Consulta: marzo de 2013] En: <<http://www.abc.com.py/edicion-impresalocales/crean-congreso-permanente-de-migrantes-paraguayos-en-europa-388210.html>>

Última Hora (Asunción), 22/06/2012, *Lugo pierde el poder pese al apoyo y las advertencias de la Unasur*, [en línea] [Consulta: junio de 2012] En: <<http://www.ultimahora.com/lugo-pierde-el-poder-pese-al-apoyo-y-las-advertencias-la-unasur-n539085.html>>

Tiempo Argentino (Buenos Aires), 26/06/2012, *Solicitada*. Sección Sociedad. [en línea] [Consulta: junio de 2012]

En: http://www.uba.ar/comunicacion/detalle_notaphp?id=82999

Webs y Blogs

www.turemesavaleunvoto.blogspot.com.ar

www.5000proceres.com.py

www.apeparaguay.org

www.grupoysyry.blogspot.com.ar

www.paraguayresiste.com

Páginas y grupos de Facebook

www.facebook.com/pages/El-Mirador-Paraguayo (Nueva York)

www.facebook.com/japayke (San Pablo)

www.facebook.com/Paraguay.Resiste.en.Madrid (Madrid)

www.facebook.com/collectifparaguay (París)

www.facebook.com/Movimiento138 (Buenos Aires)

www.facebook.com/japirocolectivo

www.facebook.com/groups/mov138

